

REVISTA ESPAÑOLA DE ACSSA

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE HISTORIADORES SALESIANOS ESPAÑOLES

Número 6
MAYO 2022

MADRID-ACSSA

REVISTA ESPAÑOLA DE ACSSA

Dirección

Asociación de historiadores salesianos de España
Casa Don Bosco
Alcalá, 164
28028 Madrid

Directora:

M^a Concepción Benito

Consejo asesor:

Alfonso Doménech
Ildefonso García
Antonio José Juan Guill
Luis F. López Falagán
Fátima Quevedo

Consejo de Redacción

Rosendo Alabau
Eugenio Alburquerque
Rosario Arriola
M^a Teresa Batista
Concha Benito
Miguel Canino
Alfonso Doménech
Nicolás Echave
M^a Isabel Fernández
Miguel Ángel Fernández
Ildefonso García
Jesús Graciliano González

Francesc Grabulosa
Koldo Gutiérrez
José Antonio Hernández
Antonio José Juan Guill
Luis F. López Falagán
Sebastián Muñoz
Marifé Núñez
Luis Onrubia Miguel
Fátima Quevedo
Fernando Ría
Pedro Ruz
Joaquín Torres

REVISTA ESPAÑOLA DE ACSSA

Revista de la Asociación de historiadores salesianos de España

Número 6

MAYO 2022

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
ESTUDIOS	11
<i>Jesús Graciliano González</i>	
Oración fúnebre pronunciada por el Revdo. D. Julián Massana, director de las Escuelas Salesianas de Madrid en el solemne funeral celebrado en Barcelona el 1 de diciembre de 1921	11
FICHAS NECROLÓGICAS	19
SALESIANOS 19	
<i>Jesús Graciliano González</i>	
Secundino BLANCO ALONSO	19
Pablo CASTEJÓN BLÁZQUEZ	20
Jesús CHOVER HERNÁNDEZ	21
Agustín CUEVAS BASCUÑANA	22
Pedro CUEVAS MORENO	23
Miguel Antonio ECHAMENDI ARISTU	24
Marcos GAISÁN VALLE	24
Guillermo GONZÁLEZ SANTOS	25
José Ramón GUINEA MURGA	26
Santos MARCOS MARTÍN	27
Emilio MATA NATAL	27
Jesús María MÉLIDA AMEZGARAY	28
José Luis MÉLIDA AMEZGARAY	29
Jesús MORÁN GONZÁLEZ	29
Ramón MORENO ORDÓÑEZ	30
Eusebio MUÑOZ RUIZ	31
Joan NOGUERA I URGELLÉS	32
Cándido RASTRERO BOADA	32
Siro VÁZQUEZ MARTÍNEZ	33
Leoncio VEGAS GIL	34

HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA 35

Oliva ALONSO JÁÑEZ	35
M ^a del Rosario CABRERA TALAVERA	35
Ana CÁNOVAS CÁNOVAS.....	36
Vicenta ESPINOSA CIFUENTES	37
Rosina FANTOVA SÁNCHEZ.....	38
Victoria GALLARDO ROMERO	38
Alcira Miguela GALVE MORENO	39
María Dolores GONZÁLEZ COLOMO.....	40
Isidora GUERRERO IGLESIAS.....	41
Lea HERNÁNDEZ BAIGE	42
Ángeles MARCO LLOPIS	43
Eloísa MUÑOZ CANO	44
Ascensión NAVARRO PAYÁ.....	44
Pascuala Teresa PINTO BLÁZQUEZ	45
Teresa REVILLA BARRIUSO.....	46
Sabina RISCO JUANES.....	47
Laureana SÁNCHEZ SÁNCHEZ.....	48
Araceli SANTIAGO OBESO.....	48
Pilar SINEIRO RODRÍGUEZ	49

EN TIERRAS DE MISIÓN 50

M ^a Isabel Eguillor	50
Virginia Hernández Pagán	50

FUENTES DOCUMENTALES.....51

Alfonso Doménch

Próxima visita a Menorca de un apóstol.....	51
<i>Guillermo Viñas</i>	

Discurso del Dr. Ramiro Arroyo Samaniego.....	57
Discurso de Ramón Pidal Mon en honor del P. Álbera	61
El Rvdmo. Sr. D. Pablo Álbera, Superior General de la Congregación Salesiana.....	65

DON ÁLBERA EN ESPAÑA.....71

Los cinco viajes de Don Álbera a España	71
<i>Jesús Graciliano González</i>	

Don Álbera y las Hijas de María Auxiliadora en España	77
<i>Concha Benito, Fátima Quevedo, Teresa Nieva y Teresa Batista - FMA</i>	

Fundaciones en España durante el Rectorado de Don Pablo Álbera	83
<i>Jesús Graciliano González- Fernando Rúa</i>	

Don Pablo Álbera y el templo al Sagrado Corazón del Tibidabo.....	93
<i>Nicolás Echave y Jesús Graciliano González</i>	

RESEÑAS DE LIBROS 101

Jesús Graciliano González

Bibliografía de Don Pablo Álbera en castellano	107
--	-----

RICERCHE STORICHE SALESIAE.....	109
Ricerche Storiche Salesiae, N° 77.....	109
ACSSA-E	111
Orden del día de la reunión de acssa-españa (21 de mayo de 2021).....	111

PRESENTACIÓN

Con retraso, tal vez con demasiado retraso, y extemporáneamente sale a la luz el número 6 de nuestra revista REACCSA. Habíamos pensado que saliese en septiembre o, a más tardar, en octubre, para que sirviera como aportación original española al año centenario de la muerte de don Álbera. Diversas circunstancias personales, institucionales y de otros géneros han impedido que se cumplieran los propósitos. Lo lamentamos, pero lo importante es que ya está aquí.

Es posible que el retraso haya hecho que algunas de las secciones que presentábamos como novedades, hoy ya no lo sean, pero el conjunto, no solo no ha perdido actualidad, sino que sigue siendo muy válido para el conocimiento y el estudio de la figura de don Álbera. Y más teniendo en cuenta que lo que nos ha pasado a nosotros, en igual o parecida medida les ha pasado también a otros, por lo que muchos de los actos programados para conmemorar el centenario, o no se han podido realizar o han sido reducidos a su mínima expresión. Basta pensar que el importante congreso internacional que se pretendía celebrar con participación de expertos de todo el mundo, se vio reducido a un mini congreso de carácter prácticamente local o casi y sin gran repercusión en el ámbito salesiano. Esto supone que tarde o temprano habrá que replantearse el estudio a fondo de la personalidad y la obra de don Álbera y los materiales y sugerencias que nuestra revista ofrece serán ciertamente útiles para ese estudio.

Hay que dejar claro, por otra parte, que ACSSA-España no ha estado inactiva durante estos últimos meses. Por un lado hay que destacar el intenso trabajo realizado por los responsables de llevar adelante el proyecto de la historia de las casas, que hoy, gracias a ellos, podemos decir que está a punto de ser una extraordinaria realidad; por otra parte alguno de los miembros de ACSSA-E ha contribuido con importantes aportaciones al conocimiento de la figura de don Álbera, tal como podemos leer en la Bibliografía incluida en este número; varios otros miembros han escrito libros y artículos; han difundido noticias o han dado conferencias, retiros o charlas sobre don Álbera y sobre otros temas de historia salesiana. En su conjunto, por tanto, podemos decir que ha sido un año fecundo para nuestra asociación.

El número 6 de REACSSA que ahora presentamos, está casi todo dedicado a dar a conocer la figura de don Álbera en sus relaciones con España.

En la sección ESTUDIOS presentamos la oración fúnebre en honor de don Álbera pronunciada por don Julián Massana, director de Madrid, en el solemne funeral celebrado en Barcelona el 1 de diciembre de 1921. Hemos querido comenzar con este documento por tres razones: primera por la importancia que tiene en sí este discurso; segunda porque hace un bello resumen de la vida de don Álbera; y tercera por la importancia del autor. Don Julián Massana (1883-1944) es una de las personalidades más destacadas de los primeros tiempos de la Congregación en España. Director de Rocafort, de Mataró, de Madrid-Atocha, economo y secretario inspectorial de Barcelona y durante algunos años ejerció como inspector de las inspectorías tarraconense y céltica. Su testimonio tiene, por tanto, un valor documental importante.

En segundo lugar tenemos la sección de FICHAS NECROLÓGICAS con la breve ficha de los salesianos e HMA fallecidos desde la publicación del número anterior de REACSSA. Se trata de una sección obligada, por ser uno de los fines primordiales de la revista y por ser una sección muy apreciada por muchos, empezando por el Rector Mayor, que la lee y la recomienda siempre, como también por los salesianos que viven fuera de España, por los familiares de los difuntos, etc.

Los contactos de don Álbera con los salesianos, cooperadores y personalidades religiosas y civiles que tuvo don Álbera durante SUS VIAJES A ESPAÑA. Uno de ellos, el realizado en 1913, es reseñado en todas las biografías de don Álbera, como el más triunfal de todos los que realizó en su vida como Rector Mayor. En cambio, poco o nada se conoce de los otros cuatro. Por eso hemos querido poner aquí una breve síntesis de los cinco viajes, remitiendo los detalles al libro *Viajes de don Pablo Álbera a España (1883-1913)*, citado en la bibliografía final.

En la sección FUENTES DOCUMENTALES, esta vez por tratarse de un número dedicado a don Álbera, hemos recogido algunos documentos que tratan sobre él, generalmente relativos a la visita que realizó a las casas de España en 1913. Reproducimos, en primer lugar, el escrito del célebre Padre Viñas para preparar la visita de don Álbera a Menorca, donde fue recibido de una manera triunfal. En segundo lugar el discurso del Dr. Ramiro Arroyo Samaniego pronunciado durante la estancia de don Álbera en Béjar (Salamanca). En tercer lugar el discurso de don Ramón Pidal Mon, pronunciado en la fiesta celebrada en Madrid con motivo de la visita de don Álbera a la casa de Atocha. En cuarto lugar una reseña In Memoriam de don Pablo Álbera escrita en Ciudadela con motivo de la muerte del segundo sucesor de Don Bosco. Ciertamente se podían haber publicado otros varios documentos sobre este mismo tema. Si hemos seleccionado estos es simplemente porque los teníamos completos y porque pueden servir de ejemplo de los otros muchos que se publicaron en otras partes. En este número de la revista no cabían más, pero si algunos otros se consideraran importantes podrán ser reproducidos en números posteriores.

En este número, dedicado a don Álbera, no podían faltar las relaciones que tuvo con las HMA, por eso hemos incluido el artículo: DON Álbera Y LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA EN ESPAÑA, escrito por cuatro salesianas de nuestra asociación.

Otra sección la constituyen las casas de los salesianos fundadas en España durante el rectorado de don Pablo Álbera. Fueron las siguientes: Talavera de la Reina, La Coruña, Alcalá de Guadaíra, Arcos de la Frontera, Alicante, Villena y Sagrado Corazón de Ronda.

Dedicamos una sección especial a don Pablo Álbera y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que se mostró, entre otras, con ocasión de la inauguración de la cripta del Templo Expiatorio del Tibidabo que, por deseo expreso de Don Bosco, se estaba construyendo en esta montaña barcelonesa.

Aunque no sea exclusiva sobre don Álbera, mantenemos la sección sobre los libros publicados en España que hacen referencia a la historia salesiana o han sido escritos por algún miembro de nuestra asociación. Añadimos al final la Bibliografía completa de don Álbera y sobre don Álbera publicada en castellano.

Finalizamos con las dos añadiduras acostumbradas del índice de la revista *Ricerche Storiche Salesiane*, del ISS y con el orden del día de la última reunión de ACSSA-E.

Muchas otras cosas podrían decirse, pero no todas caben en un solo número de la revista. Creemos con sinceridad que con las secciones que hemos puesto hemos cumplido el objetivo principal que nos habíamos fijado.

Agradecemos a todos los que han colaborado a realizarlo y seguimos insistiendo que la revista no es solo de los miembros de ACSSA, sino que está abierta a todos aquellos que quieran dar a conocer algún dato más o menos importante de la historia salesiana en España.

Recomendamos, una vez más, que se dé a conocer la revista y rogamos a todos los miembros (también a otros) que en sus casas hagan una copia en papel de la revista y la pongan en un lugar donde puedan consultarla los salesianos e HMA, pues aunque se envía a todos, por desgracia, no todos la reciben y a muchos les gusta más consultarla en papel que en digital.

ESTUDIOS

Jesús Graciliano González

Reproducimos aquí el discurso fúnebre pronunciado por don Julián Massana en Barcelona. Este discurso no solo enseña al oyente o lector lo que fue la vida de don Palo Álbera, sino que representa un conmovedor testimonio de la admiración y cariño que en España se tenía al segundo sucesor de Don Bosco. En las veinte páginas que constituyen la oración fúnebre de don Massana hay algo más que una documentada biografía, hay un retrato vigoroso y justo del Rector Mayor fallecido. Se trata de un discurso erudito sin pedantería, tierno y poético sin la menor afectación, aunque, naturalmente, con el estilo propio del género literario, tal como se usaba hace un siglo.

Se puede decir que después de leer el elogio del difunto, el lector se lo imagina fácilmente representado con los lineamientos y caracteres físicos con que aparece en las fotografías que de él se conservan: sus rasgos son realmente apostólicos; su rostro refleja bondad y energía e irradia la interior satisfacción de los altos espíritus conscientes de su misión. Hasta el punto de que algunos de los que reseñaron el discurso fúnebre de don Massana no tuvieron inconveniente en paragonarlo al insigne sacerdote don Andrés Manjón e incluso a san José de Calasanz. Don Álbera es algo más que un santo contemplativo: es un santo que oraba y trabajaba; un santo luchador, es decir, dos veces santo. Un buen ejemplo para los tiempos que corremos en los que no es posible concebir un cristianismo que no sea activo, pero que, a la vez, esté sostenido por un profundo sentido de Dios. Reproducimos íntegro el discurso no solo por su contenido, sino por su valor como un documento importante para la historia salesiana.

**EL REVERENDÍSIMO
P. D. PABLO Álbera
SUPERIOR GENERAL DE LOS SALESIANOS
Fallecido el 29 de octubre de 1921**

**ORACIÓN FÚNEBRE PRONUNCIADA POR EL
REVDO. D. JULIÁN MASSANA, DIRECTOR DE
LAS ESCUELAS SALESIANAS DE MADRID EN EL
SOLEMNE FUNERAL CELEBRADO EN BARCELONA
EL 1 DE DICIEMBRE DE 1921 ⁽¹⁾**

Et fit arbor ita ut volucres coeli veniant et habitant in ramis eius. Y se hace árbol, de modo que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas. Mat. XIII, 32.

Cooperadores Salesianos:

Un árbol hermoso

Tristes y cansados de un largo caminar por tierras áridas y escabrosas, fatigada la imaginación por los cuadros de dolor y de maldad que nos presenta la sociedad contemporánea

1. Publicada en Escuela Tipográfica Salesiana, Ronda de Atocha 17, Madrid

y qué la guerra ha multiplicado y recrudescido hasta, el exceso, sentimos la necesidad .de reposar y rehacer nuestras fuerzas a la sombrad de un árbol frondoso, sobre la verde hierba, junto a una fuente de agua viva.

La persona que para rendirle tributo de cariño, unos, y de admiración todos, nos ha congregado esta mañana, es el árbol hermoso, el árbol del Evangelio: *Cum autem créverit maius est omnibus oleribus et fit arbor ita ut...* Se desarrolla la semilla, crécel a planta, se hace árbol de ramas largas y seguras, en donde forman el nido y cantan los pájaros del cielo: árbol en que reverdecen nuestras esperanzas y corre viva y limpia una corriente impregnada de caridad.

El paisaje es árido y desierto. Pero por debajo aquellas tierras caldeadas y arenosas, sobre las que parece pesa una maldición de esterilidad, pasa una corriente de agua que se extiende oculta pero abundantemente, como la caridad bienhechora: surgirá el árbol y fructificará. Con aquel instinto que el botánico reconoce, pero que no sabe explicarse, las raíces buscan aquella corriente; circula la savia y vigoroso surge el tronco, coronado de ramas frondosas que darán al Viajero reposo y fuerzas.

Hablemos de las raíces fecundas, del tronco sustentador y de las ramas frondosas. Sentémosnos a su sombra bienhechora y descansemos.

La semilla

Pablo Álbera nació en None, diócesis de Turín, el 6 de junio de 1845. A los 13 años fue junto a Don Bosco. Siendo de carácter vivo, de ingenio pronto, se captó no sólo las simpatías del Venerable: sino también el amor de sus compañeros. El pintor Bellisio, queriendo dejar un recuerdo de la impresión que le hacía en el alma la poesía de la vida del Oratorio, trazó una escena bellísima: el entusiasmo candoroso de los niños por confesarse con Don Bosco: allí aparece con una luz especial, muy cerquita de Don Bosco el jovencito Álbera, como si al artista le hubiera impresionado singularmente el recogimiento y devoción abierta de ese niño que había de ser Director Espiritual de la Congregación.

Las raíces

Para que el árbol se desarrolle, no basta que la tierra acoja la semilla. No son los libros que hacen los sabios; no son las paredes ni siquiera de una iglesia, que hacen los santos. Somos nosotros que, con nuestro trabajo y el martirio de nuestra alma nos hacemos sabios y santos después de secundarla gracia de Dios. Si la semilla permanece inerte, no germina, por fértil que sea el terreno. Sólo se desarrolla la vida, cuando la semilla, activa y vigorosa, rompiendo la corteza desenvuelve por sí misma las energías que le ofrecen la tierra y el agua el aire y el sol.

Estudiante en Turín, a la sombra de Don Bosco, ved al joven Álbera, semilla en la tierra, diligente en recoger, generoso en imitar todos los ejemplos y enseñanzas de su Maestro. Bajo su acertada dirección echa profundas raíces en la virtud y en la ciencia. Cuando más tarde regirá las casas de Francia no hallarán elogio más grande que llamarle *Pequeño Don Bosco*.

La mitad de su vida pasa oculta, como las raíces en la tierra: Sobre la dilatada superficie donde se agitan las olas del mar humano ¿quién se fija en aquella onda que riza el ligero soplo, y que va a morir en las playas inmensas y solitarias?

El manantial

Si las raíces se desarrollan vigorosas y absorben y transmiten la savia que ha de transformarse en flores hermosas y frutos exuberantes, es porque arraigan junto a un manantial de

aguas vivas: *erat enim radix illius iuxta aquas multas*⁽²⁾, corriente limpia y viva que, por mil direcciones, llega a los hilitos más sutiles, nutriéndolos y refrescándolos: ese manantial en la vida espiritual es la fe. La fe le da una vista tan fina y de tantos alcances que en todos los acontecimientos y cosas, el P. Álbera veía al Señor. ¡Oh! ¿No es este el pensamiento que debiera ser familiar, esencialmente fundamental a todo cristiano? sentir dentro y entorno nuestro aquel Dios, *in quo vivimus, movemur et sumus*⁽³⁾ según la expresión de S. Pablo.

En 1912 escribía a sus Salesianos: Me parece sentir en el corazón una voz que me dice: escribe sobre la necesidad de que la vida de todo salesiano sea verdaderamente vida de fe. Y discurre largamente sobre este argumento con pensamientos tan altos y tan fervorosos sentimientos que bien se ve dimanaban de una mente iluminada por los fulgores de una fe viva y de un corazón que obraba a sus impulsos⁽⁴⁾.

Decía La Rochefoucauld: ¿Queréis conocerlos? Examinad vuestros pensamientos habituales: de la costumbre de pensamientos nobles, deducid la nobleza de corazón de una persona. La atmósfera de elevación, nobleza y bondad en que vive un alma, le transforma y le da, permítaseme la expresión, una naturaleza nueva. Y deduzco y concluyo: De la atmósfera de fe que le envolvía y nutría, conoceréis el alma, el espíritu, la mente y el corazón del Padre Álbera.

El tronco robusto

El árbol de fuerte raigambre y que se nutre de savia abundante, sacará tronco derecho, elegante, robusto: sin desviaciones que lo afeen, sin brotes que malgasten el licor de vida: soplará fiero el huracán queriendo troncharlo o arrancarlo de cuajo, y sólo humillará la frondosidad de sus ramas y huirá avergonzado y en señal de Victoria el mismo ruido de las hojas parecerá una sinfonía triunfal.

Su espíritu de piedad y su fervorosa devoción a la Eucaristía eran tan grandes que arrebatada el alma oírle discurrir sobre esas materias; rebosaba su corazón de serafín lleno de amor⁽⁵⁾. Digan, sino, de esta su vida íntima todos los que tuvieron la dicha de ser dirigidos más directamente por aquella alma privilegiada, todo misticismo, que parecía replegarse sobre sí misma en el recogimiento interior para no derramarse y perder la suave fragancia de su espíritu.

La vida interna de piedad, era el centro de toda su vida; todo dimanaba de ahí: la sencillez y modestia características en él, el exacto cumplimiento de las prácticas piadosas, su actividad reposada que aplicaba lo mismo a las grandes como a las pequeñas, necesidades de la Congregación; su trato delicado que ejercía una verdadera atracción para cuantos se le acercaban y que era una constante lección de buen ejemplo: aplicación práctica de las palabras de S. Pablo: *Pietas ad omnia utilis est*. Esta es el tronco sustentador⁽⁶⁾.

No temamos el momento de la tempestad: mirando intereses más bien propios que de Dios, querrán arrancarle del lado de Don Bosco, pero Álbera no se dejará ilusionar por vanas promesas humanas y fascinado por la hermosura del vasto panorama que el Padre pone ante sus hijos: Da mihi animas cetera tolle, hace todas las inmolaciones de gloria humana y con más fervor y entusiasmo que nunca crece junto a Don Bosco.

Esta es la sinfonía que entona el huracán que quiere arrancar el árbol. *Et fit arbor*. Aparezcan ya las ramas frondosas y vengan los pájaros del cielo: *ita ut volucres coeli veniant*.

2. Ezeq. XXXI, 7.

3. Act, XVII, 28.

4. Circular sobre «La vida de fe»-1912.

5. Act, XVII, 28.

6. Circular sobre "El espíritu de piedad" de 1911- 8

Las ramas

Aspiremos ahora la fragancia de las flores y recreémos los ojos con las ramas verdes y pobladas a cuya sombra descansará el viandante: enumeremos, ya que otra cosa no es posible, sus obras en beneficio de la humanidad necesitada, de la juventud pobre y abandonada.

Clérigo aún y ya despliega su actividad en los oratorios festivos de Turín; ordenado de sacerdote, doctorado en aquella real Universidad, Don Bosco le envía a fundar y a dirigir la casa de Marassi, que trasladada, luego, a uno de los barrios más obreros de Génova, Sampierdarena. En 1881 le pone al frente del Colegio de Marsella, nombrándole Provincial de las Casas Salesianas del Mediodía de Francia hasta el año 1892 que fue elegido Director Espiritual de toda la Congregación, cargo que desempeñó hasta la muerte de D. Rúa. En el Capítulo General celebrado el 16 de agosto de 1910 fue elegido Rector Mayor de los Salesianos y 2º Sucesor de Don Bosco: ⁽⁷⁾. Noventa y cinco años antes, aquel mismo día, nació en Becchi el Fundador de los Salesianos, el que en sueños varias veces repetidos, vio mil pastores rigiendo su rebaño. El primero acababa de pasar a la eternidad después de haber aumentado la historia con páginas de gloria; para el segundo se abría una página nueva.

Superior

Los que han tenido la fortuna de tratarle, elogian su perspicacia para hacerse cargo rápidamente de los asuntos más difíciles, su alteza de miras y su prontitud de juicio, su generosidad sin límites para todas las obras buenas; para sus hijos y hermanos, la felicísima memoria con que tenía presente todas las cosas, siguiendo con maternal solicitud y complacencia, las vicisitudes dolorosas para derramar un consuelo, las felices iniciativas para alentarlas y los pequeños éxitos para alegrarse in Domino. Cor nostram dilatatum est (*) Palabras del Apóstol, programa que el P. Albera encarnó, con una constante y total inmolación. Innumerables las audiencias, las cartas, las relaciones: ordenado y regular en las contestaciones. Innumerables, largos y fatigosos los viajes: no digo Italia, no digo Francia... Bélgica e Inglaterra, Austria y Polonia, España y Portugal... aún está fresca y viva la conmoción, el afecto y entusiasmo con que fue acogido en la hidalga tierra española. Pasó de Constantinopla a Beirut, de Damasco a Nazaret... Recorrió las Américas de Norte a Sur, atravesando las Pampas y llevando a sus hijos en los más apartados y solitarios rincones de la floresta, una palabra de aliento, de consuelo... Las disposiciones que tomaba y las obras llevadas a feliz término prueban como en estos viajes se daba cuenta de las necesidades locales.

A esto añade otra forma de actividad, para conocer mejor las obras sociales y estrechar relaciones: los Congresos.

Nombrado Superior General, después de visitar al Padre Santo, corre presuroso al Congreso Catequístico que celebraba Milán para conmemorar el tercer Centenario de la Canonización de S. Carlos Borromeo; preside el V Congreso de oratorios festivos, celebrado en Turín para festejar el jubileo episcopal del Emmo. Cardenal Richelmy; convoca y preside el primer Congreso Internacional de Ex-Alumnos Salesianos, revelación magnífica de la vitalidad de la Congregación Salesiana y testimonio solemne del sistema educativo del Vble.

7. Al terminar la elección don Felipe. Rinaldi, que desde la muerte de D. Rúa venía desempeñando el cargo de Superior General, narró conmovido el siguiente episodio: "Era el noviembre de 1877. Don Bosco estaba en el colegio salesiano de Borgo S. Martino con el obispo Mr. Ferré, oíros varios señores, entre los cuales el joven Felipe Rinaldi. Le habló de D- Álbera, de las dificultades que había tenido que vencer para quedarse con Don Bosco. Pregunta el obispo si las había superado. No sólo las ha vencido, dice Don Bosco, sino que afrontará y vencerá otras nuevas porque será mi segundo.... (no terminó la frase) Años más tarde, Felipa Rinaldi se hizo salesiano y meditando sobre la frase de Don Bosco, pensó de que ese segundo no podía significar sino segundo sucesor; tres meses antes que muriera D. Rúa, D. Rinaldi escribió este pensamiento y lo puso en un sobre cerrado por si acaso moría él mismo. Lo tenía como un anuncio de Don Bosco y estaba seguro de su cumplimiento.

Bosco⁽⁸⁾. Entonces los Ex-Alumnos lanzaron la idea de levantar a su Maestro un Monumento que atestiguará su gratitud imperecedera y su amor constante. El II^o de Cooperadores Salesianos⁽⁹⁾ (5) en Buenos Aires, que celebraba las bodas de plata del establecimiento de los Salesianos en tierras Americanas. Todo el episcopado argentino corrió presuroso a demostrar, si es que hubiese sido preciso, su incondicional adhesión al P. Álbera. Interrumpidos durante la gran guerra los Congresos internacionales, terminada ésta presidió el II^o de Exalumnos y el VIII de Cooperadores Salesianos, reunidos todos para la inauguración del Monumento al Venerable Bosco, cuya delegación pontificia ostentaba el Emmo. Cardenal Primado de España y que en aquellos días memorables para los Salesianos fue testigo de la conmoción y santa alegría de aquel anciano venerable, al ver glorificado a su Vble. Maestro, por un esplendoroso consorcio de autoridades eclesiásticas, civiles y militares, Príncipes reales, y concurso inmenso de gentes reunidas de todas partes para entonar a Don Bosco el himno de la gratitud, del cariño, de la admiración.

Nuevas ramas

De San Francisco se lee que fue "*instituti amplificandi studiosissimus*" por medio de la oración, la mortificación y el trabajo. Este elogio hemos de repetir del Padre Álbera que de un modo admirable cuidó del crecimiento de su familia. Unas pocas cifras harlo elocuentes lo atestiguarán. A la muerte de D. Rúa, y más exactamente, el 1^o de enero de 1910, tenían los Salesianos 341 casas, esparcidas por todo el mundo; los Salesianos eran 4500. Hoy, y no olvidando las devastaciones materiales y morales de la gran guerra, son las Casas Salesianas 526 y 5800 los Salesianos.

Como Padre amante de sus hijos, ha visto con gozo inefable las muestras de bondad paternal con que el Santo Padre ha distinguido a algunos de ellos, elevando Benedicto XV, en el primer Consistorio, a Mons. Cagliari a la Púrpura Cardenalicia, a Mons. Juan Marengo, Arzobispo titular de Edesa, a Internuncio de la Santa Sede en las Repúblicas de Centro América; a Mons. Félix Guerra, al Arzobispado de Santiago de Cuba; a Monseñor Francisco de Aquino, Presidente civil del Estado del Matto-Grosso, a la sede arzobispal de Cuyabá en el Brasil; a Mons. Luis Olivares a las diócesis vecinas de Roma, Sutri y Nepri; a Mons. Elvecio Gómez, al obispado de S. Luis de Maranhao (Brasil); a Mons. Antonio Malán, apóstol infatigable de los Bororos, a la Prelacia del Registro de Araguaya; a Mons. Abrahán Aguilera, al Vicariato de Magallanes; a Mons. Domingo Comín, al de Méndez y Gualaquiza; a Mons. Luis Versigiia al de Shiu-Chow (China); y al P. Lorenzo Giordano a la Prefectura de Río Negro.

Hijos esclarecidos, son las piedras más resplandecientes de la corona del Padre.

8. De este Congreso decía un periódico libera! de Turín {La Stampa} que era un acontecimiento único en la Historia de la Pedagogía. Hasta la fecha se han visto Congresos de maestros para mejorar sus métodos de educación y favorecer a los discípulos, éste ha sido en sentido inverso: son los discípulos que se reúnen para manifestar su gratitud a los maestros y completar por sí mismos su educación con los métodos en que fueron educados; y estos ex-alumnos vienen de Veinte naciones distintas, hablando, en diferentes lenguas, de la misma cosa.

9. En abril de 1893 se reunían por primera vez en Bolonia, una pléyade de hombres ilustres para estudiar metódicamente las cuestiones vitales del progreso de las obras salesianas, cinco Cardenales (entre ellos José Sarto, luego Pío X) innumerables Obispos, autoridades civiles y gran concurso de pueblo. El II Congreso se celebró en Buenos Aires cinco años más tarde. El III en Turiu. Para solemnizar las fiestas de la Coronación de la Virgen Santísima Auxiliadora. Más de cincuenta Prelados, entre Cardenales, Arzobispos y Obispos acudieron a la fiesta y tomaron parte activa, presididos por el obispo Mr. Spandre, alumno de Don Bosco en las tareas del Congreso. El IV en Lima y el V en Milán. En ésta cuando celebró su gran Exposición Universal: en ninguna ocasión mejor que esta fue proclamada la utilidad de las Escuelas Profesionales Salesianas. El VI en Santiago de Chile (21, 22 y 25 de noviembre de 1909). Se reunió para celebrar las bodas de oro de D. Rúa. Estuvieron representadas las Repúblicas hermanas y lo más selecto de Chile. El VII se realizó en Brasil (28, 29 y 30 de octubre de 1915) bajo la presidencia del Metropolitano y con la asistencia de todo el episcopado brasileño.

No sólo el aumento y gloria de la familia salesiana débese al P. Álbera, sino también la intensificación del carácter y espíritu de que informó todas las obras. Hablo de sus felices iniciativas, de las altas empresas de Cristo; hablo de las audacias que sólo tienen los Santos; hablo de nuevos caminos abiertos a la Religión de Cristo y a la civilización verdadera. ¡Cómo se agiganta aquella figura humilde y cómo crece la admiración por aquel modesto sacerdote que confió en Dios y oró; y sólo, sin nada de lo que significa poder humano, se lanzó a conquistar el mundo y realizó lo que habrían sentenciado y condenado como imposible y absurdo, los cálculos humanos y la prudencia de la tierra.

Venciendo todas las dificultades materiales originadas por la gran guerra, no deja de enviar anualmente su expedición de Misioneros: la primera que despidió como superior general, de ciento diez misioneros, fue la más numerosa que hasta entonces había mandado la Congregación Salesiana.

Hablen de su intenso amor a las misiones el sinnúmero de fundaciones que realizara durante los diez años de Rectorado.

Las de Puerto Madrugá, Cabo de Santa Inés, Puerto S. Julián, Rivadavia, las residencias de Guatraché en la Pampa y S. Carlos de Bariloche en el territorio del Neuquén: todas ellas en la Patagonia. Las de Indanza y Santiago de Méndez para los Jíbaros del Ecuador.

A instancias del Emmo. Cardenal Mercier, delegado por el Gobierno belga, funda las Misiones de Katanga y Bunkeia, en el Congo belga.

Admite la Prefectura Apostólica del Río Negro en el Brasil, difícilísimo campo que había gastado la fibra robusta de otros celosísimos misioneros.

En la China se funda la residencia de Ngan-Hang, en la isla de Lapa, comunica extraordinario desarrollo a la misión de Henug-Shan y por último la de Kuang-Tung.

En Tanjore (India) admite una Parroquia que extiende su jurisdicción a más de treinta poblaciones.

Establécense en el valle de Chanchamayo, en el Perú Oriental.

A ruegos de la Congregación de Propaganda acepta las del Gran Chaco-Paraguay y la de Angola.

Cuánto disfrutaría su corazón, ocho días antes de morir, en la hermosa ceremonia de despedida de los misioneros salesianos españoles que marchaban a la importantísima misión Prefectura Apostólica de Assam, dilatadísimo campo de trabajo confiado por la santa Sede al P. Álbera, encargo en que había puesto todo el cariño de su corazón, para complacer al Sumo Pontífice, que tan a pechos ha tomado las obras misionales y que en recompensa de sus ímprobos tareas apostólicas premiara a Mr. Cagliero, y en él a la Congregación, elevándole a la Púrpura cardenalicia.

Amantes de la civilización, entonad un himno al sacerdote augusto que así alumbró ignotas y salvajes regiones, con la fe evangélica y la cultura civil. *Et fit arbor et volucres coeli...*

No le basta al P. Álbera haber extendido la Congregación por toda la tierra: desarrolla y consolida nuevas modalidades de caridad.

El abandono de los campos y la aglomeración en las grandes ciudades amenazan gravemente la fe, las costumbres, la verdadera y primitiva riqueza: de aquí el apostolado para la vuelta al campo, predicado por los que anhelan el verdadero bien de los pueblos y que el P. Álbera encomia y propaga y favorece con la fundación de colonias agrícolas como las de Roma, Parma, Grodno en Polonia, Wurzburg en Baviera, y Limerich en Irlanda.

En el orden político y económico es el obrero, en la sociedad moderna una gran fuerza cuya acertada dirección importa mucho asegurar. Necesidad que se impone particularmente al celo de los católicos, no tanto por las conveniencias temporales, como por los altos preceptos de la caridad evangélica.

Como católicos debemos preocuparnos de hacer salir al pueblo, a la parte del pueblo que soporta la mayor carga dentro de la organización del mundo económico moderno, de su situación de miseria que según enseña Sto. Tomás, no es propicia para la práctica de la Virtud. Por eso es necesario que vea el pueblo que la mano que trata de conducirlo a Cristo, es la misma mano que cuida de que se acreciente el pan de su mesa.

Así lo comprendió Don Bosco y la orientación entera de su obra está dirigida a dar al pueblo la mayor suma de bienestar, una situación más holgada y decorosa dentro de su pobreza. Y por eso fundó las Escuelas Profesionales, para que los hijos del pueblo llegaran a adquirir en éstas escuelas-talleres todos los elementos de una cultura profesional que hiciera de ellos cumplidos artesanos. Una clase obrera cristiana, laboriosa, feliz en lo posible dentro de su modesta condición: he ahí el ideal del Vble. Juan Bosco y del P. Álbera.

Rodeóse nuestro General de los más competentes técnicos de la Congregación para perfeccionar los Programas ya existentes, publicar otros nuevos, ampliar los viejos, redactar obras de texto para las respectivas profesiones. Del celo del P. Álbera por las Escuelas Profesionales nos lo dicen las de Cracovia, Granada de Nicaragua, las de Grodno, Alendrow, Varsovia, Valencia y Madrid, en España, creadas durante su Generalato.

Humilde hijo de Don Bosco, como el árbol se extiende en ramas nuevas, así te has multiplicado tú en nuevas obras sociales.

¡Qué variedad tan estupenda! Y todavía tendríamos que hablar de una obra predilecta entre todas; la que se considera como la célula-madre de la Congregación Salesiana; el oratorio Festivo: veinte se fundaron en los últimos años.

En medio de esta variedad asombrosa, una cosa hay de permanente: ¡el espíritu que les da vida!

Crece el árbol y cada año brotan nuevas yemas, que se desarrollarán en ramas y hojas frondosas, de las que a su vez, despuntarán otras yemas, otras ramas: crecerá el árbol y se multiplicarán las yemas, las hojas, las flores y los frutos, pero todo se nutrirá de la misma savia. Cuando el árbol esté en la plenitud de su desarrollo, vendrán los pájaros del cielo en busca de alimento y de asilo : Et fit arbor ita ut volucres...

Teniendo para los hermanos solicitud paternal, multiplicando los hijos con ternura de madre ¿podía olvidarse de su primer Padre Don Bosco, de su Madre la Virgen Auxiliadora? ¡Oh, no! les regala lo más tierno y delicado de su piedad.

Podemos asegurar que todo su afán fue penetrar y vivir el espíritu, el pensamiento y el alma de Don Bosco, eclipsar y hacer desaparecer la propia personalidad, para no dejar transparentar y resplandecer más que aquella. En las cartas circulares a sus hijos, no encontramos recomendación más frecuente que ésta: imitar, copiar, continuar a Don Bosco. En el XXVº aniversario de su muerte (1915) exhorta a los Cooperadores a celebrarlo aumentando la caridad para consolidar las obras del Vble.

No hay palabras que expresen el inmenso júbilo de su corazón en el día de la glorificación humana del Vble. en la inauguración del Monumento que los Ex-alumnos levantaron agradecidos a su Maestro.

Y el cielo le concede ver cómo avanza rápidamente la causa de Beatificación de Don Bosco, y difundirse la primera luz de la gloria de los Santos para el pequeño Domingo Savio, su

alumno, para el P. Andrés Beltrami, su hijo dilecto, Augusto Czartoryski, para Sor María Mazarello, primera Superiora de las Hijas de María Auxiliadora; que nos hacen ver palpablemente el manantial de virtud y de santidad que fluía de los ejemplos y enseñanzas de Don Bosco.

¿Y la Madre? ¿Cómo olvidar a la que dio vida y desarrollo a la obra Salesiana?

En el 1910 obtiene de S. S. un Breve elevando a Basílica la Iglesia de María Auxiliadora, de Turín; en 1915 debían celebrarse con inusitado esplendor las fiestas centenarias de la institución de la fiesta de la que es Auxilio de los Cristianos «jamás olvidaré, dice, los goces íntimos que experimenté en el Santuario de María Auxiliadora». Manda festejar de una manera grandiosa, en 1918, el cincuentenario de la inauguración de la Basílica de Valdocco.

Vio en pocos años levantarse gran número de iglesias y capillas en honor de Ella, aumentarse prodigiosamente sus cofrades, pudiendo exclamar, santamente complacido: «Esto es dulcísimo para cuantos aman las obras de Dios».

El corazón del P. Álbera

Conocía todas las miserias y por todos sufría y a todos quería dar una palabra consoladora, y para todos buscaba, en la medida posible, una ayuda material.

En medio de las horas sangrientas y amargas de la guerra, pocos supieron decir como él, la sublime palabra del amor; pocos supieron decirlo con tanta dulzura, con tanta caridad, con tanto fervor. Teniendo hijos y colegios en todo el mundo, él oraba por todos y sentía la necesidad de conciliar los espíritus agitados. ¿Arrojaban los turcos a los emigrados italianos del territorio otomano?. El P. Álbera, enseguida, con su celo acogía a los hijos de los emigrados. El entonces Presidente del Consejo de Ministros, Giolitti decía: «Ya sabía yo que Don Bosco habría hecho esto». Si, «Don Bosco» porque en Don Álbera revivía Don Bosco con ánimo siempre dispuesto a socorrer al prójimo necesitado. ¿Recrudecía la gran guerra? El sucesor de Don Bosco y de D. Rúa fundaba institutos para los huérfanos del terrible azote.

A todos amaba y a todos acogía: había corazón-para todos y amaba con más generosidad a los que sabía estaban lejos de su Luz y de su Paz. Sabía bien que Jesús tenía predilección por los pecadores.

Muerte

El 29 de octubre el telégrafo nos comunicó la triste, noticia: no la esperábamos. Ha sido cortado el árbol y parece que la tierra gime y llora y pregunta ¿dónde está la planta que le daba sombra bienhechora? El Papa, la familia real italiana, autoridades, pueblo...todos proclaman las virtudes, los méritos, la bondad del santo. Miles de personas desfilan ante aquel cadáver para besarlo y pedirle una última bendición y cuando sobre la carroza fúnebre pasará por las calles de Turín, cien mil personas se inclinarán y preguntarán si aquello es un cortejo fúnebre o la apoteosis de un santo y lo llevarán a reposar a Valsállice, al lado del Venerable Juan Bosco y de D. Miguel Rúa: qaomodo in vita sua dilexerant se, ita et in morte non sunt separati. Allí encontrará finalmente el sueño del justo, el que nunca supo reposar cuando se trataba de hacer bien. Y con Don Bosco y con D. Rúa, protegerá como ángel de paz, a su congregación, a sus niños, a sus bienhechores, continuando así, después de muerto, la que fue misión de toda su vida: el santo apostolado de la fraternidad y del amor.

Bendiciendo al Señor en su siervo fiel, inclinemos la frente, adoremos y oremos. Y el incienso en torno del túmulo y el agua bendita, expresen nuestras plegarias, nuestros votos y nuestras lágrimas; y la Auxiliadora siempre bondadosa las acoja y presente al Corazón de Jesús.

Requiescat in pace Amén.

FICHAS NECROLÓGICAS

SALESIANOS

Jesús Gaciliano González



Secundino BLANCO ALONSO

Sacerdote (1948-2022)

Nacimiento: San Martín de Valdetuéjar (León), 1 de septiembre de 1948

Profesión religiosa: Urnieta (Guipuzkoa), 16 de agosto de 1967

Ordenación sacerdotal: Salamanca, 16 de abril de 1976

Defunción: Logroño, 9 de abril de 2022

Secundino nació en el pueblo leonés de San Martín de Valdetuéjar (León) el 1 de septiembre de 1948, donde fue bautizado a los 8 días. Su padre era obrero en Barakaldo. Fue en la casa salesiana de esta ciudad donde estudió sus primeros años, y donde nació su vocación. Hizo pues su aspirantado en Zuazo de Cuartango y su Noviciado en Urnieta, profesando el 16 de agosto de 1967. Ya entonces se le define como “piadoso, servicial, trabajador, entregado con sencillez”.

El resto de su formación inicial lo realiza en el Royo, provincia de Soria, y Logroño (Filosofía), Santander y Barakaldo (Tirocinio), Salamanca (Teologado). La ordenación tuvo lugar en el Teologado de Salamanca, de manos de Mons. José Manuel Estepa. Era el 16 de abril de 1976.

Se estrena como sacerdote joven en las casas de Logroño y Cruces, donde tiene la ocasión también de ejercer como Capellán Castrense. El período que va entre 1981 y 2000, Secundino recorrió las casas de Errentería, Bilbao-Deusto, Barakaldo y Vitoria, trabajando con entrega pastoral y compromiso vocacional, siendo especialmente sensible a los jóvenes con mayores dificultades. Esta faceta la desarrolló viviendo en un piso en Barakaldo, colaborando en la parroquia de la Virgen de la Esperanza de 1996 a 2000 y atendiendo proyectos sociales. Una labor que siguió desarrollando, desde los pisos de acogida en la casa de Vitoria.

El año 2001 será un momento clave en su vida como salesiano. Monseñor Gurruchaga, obispo salesiano natural de Barakaldo, le pide que lo acompañe. Con él va a Perú, y allí será su gran apoyo en la cancillería y en la administración del obispado. Y con el tiempo, más allá de eso, será también un verdadero hermano para el “padre Obispo”, en los últimos años de

su vida. En los momentos de clarificación de si convenía regresar a la Inspectoría de origen, él escribió: “La vida me ha enseñado que no todo es fácil y que lo que nos queda es ponernos en las manos del Señor que es quien, en definitiva, va trazando el camino, sin darnos cuenta”. Cuando Mons. Gurruchaga falleció, siguió con su labor pastoral como salesiano en la Inspectoría de Perú hasta su regreso a la Inspectoría por motivos de salud y para estar más cerca de su familia. Tenía una enfermedad degenerativa que le fue paralizándolo poco a poco hasta su fallecimiento, el 9 de abril de 2022, víspera del Domingo de Ramos, a los 73 años.

Secundino (Cuni, como todos le llamaban) fue una persona muy entregada y muy preocupada por los jóvenes con los que trabajó en cada momento de su vida salesiana, siempre trabajando de forma callada.

El Señor le acogerá sin duda en su descanso entre los “siervos buenos y fieles”.



Pablo CASTEJÓN BLÁZQUEZ

Sacerdote (1932-2021)

Nacimiento: Barcelona, 17 de agosto de 1932

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1949

Ordenación sacerdotal: Carabanchel, 22 junio de 1958

Defunción: Arévalo (Ávila), 13 de diciembre de 2021

Pablo había nacido en Barcelona el 17 de agosto de 1932, lugar en el que su padre trabajaba como agente judicial. El destino de su padre a Madrid le permitió contactar con la casa salesiana y ya en 1940 entró en las escuelas salesianas de Atocha. El ambiente familiar formado por sus padres, Ángela y Benigno, respiraba profundamente el espíritu salesiano. Además de Pablo, sus hermanos Benigno y Carlos se embarcaron en la vocación salesiana ofreciendo aportación rica al carisma, tanto en el ámbito de la Familia Salesiana (Benigno) como en el campo de la misión con inmigrantes (Carlos, en Alemania).

Pablo realizó su proceso formativo ordinario en los años difíciles de posguerra, comenzando por el aspirantado en Arévalo. El Noviciado en Mohernando lo culmina con la profesión el 16 de agosto de 1949. En el Teologado de Madrid-Carabanchel terminó su formación inicial con la ordenación sacerdotal el 22 de junio de 1958.

Como es natural en la vida salesiana, Pablo tuvo destinos diversos en la misión: Madrid-Extremadura, Ciudad Real, Madrid-Atocha, Madrid-Domingo Savio, Madrid Casa Don Bosco con algún servicio interinspectorial, Madrid-Estrecho: en todos ellos prestó la colaboración que se le pedía con sus condiciones personales. Un servicio que desempeñó durante bastantes años fue el de apoyo al economato inspectorial, revisando las contabilidades de las casas en los años en que se iniciaba la informatización; con el tiempo ese servicio, dada su complejidad, requirió de personal más técnico.

Desde 2017, Pablo era atendido en la Casa de Salud Felipe Rinaldi de Arévalo, con los cuidados que exquisitamente se ofrecen en esa casa y comunidad a los hermanos que allí residen, especialmente a quienes están más debilitados, como Pablo en la última fase de su vida.

Con nuestra oración, presentamos al Señor la vida de Pablo. Él sabrá valorar mejor que nadie las Inquietudes vocacionales y la entrega de nuestro hermano en los diversos momentos de su vida salesiana.



Jesús CHOVER HERNÁNDEZ

Sacerdote (1940-2022)

Nacimiento: Toledo, 15 de agosto de 1940

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1959

Ordenación sacerdotal: Salamanca, 2 de marzo de 1969

Defunción: Logroño, 17 de abril de 2022

Jesús Chover había nacido en Toledo, el 15 de agosto de 1940; fue bautizado el 1 de septiembre de 1940 en Ocaña (Toledo), ciudad de la que hacía referencia como lugar de origen y con la que se relacionaba.

Hijo de José Chover, comerciante, y de María Martínez que atendía con cariño a la familia. A los 12 años entra en el colegio salesiano de Atocha, donde realiza dos cursos (1952-1954) y asimila el espíritu de Don Bosco, que le impulsa a pedir entrar en el aspirantado de Arévalo. En 1958 comienza el Noviciado en Mohernando, que culmina con la primera profesión religiosa el 16 de agosto de 1959.

Su curriculum formativo pasa por el posnoviciado en Guadalajara, el trienio en Arévalo y la Teología en Salamanca, donde es ordenado sacerdote el 2 de marzo de 1969.

Durante su vida salesiana Jesús ha desempeñado tareas diversas; unas de tipo más bien académico (como los años de Béjar y Salamanca) con diligencia y eficacia en las responsabilidades encomendadas. Desde el punto de vista de gestión, resalta su servicio como secretario inspectorial durante el sexenio 1986-1992. Fue director del aspirantado de Arévalo. Como párroco sirvió pastoralmente a la parroquia de la Inmaculada Concepción de Soto del Real, hasta que, por motivo de la enfermedad degenerativa, fue mostrando síntomas que impedían seguir desempeñando este servicio.

Otras casas de la Inspectoría como Guadalajara, Salamanca Pizarrales y María Auxiliadora han tenido a Jesús Chover como un hermano que ha compartido su vida y su ministerio.

Una fase importante de su vida salesiana fue la dedicada a los Antiguos Alumnos, siendo durante años Delegado Nacional de este grupo de la Familia Salesiana. Jesús se sentía estaba satisfecho de esta etapa, por el acompañamiento que hizo a la Asociación y por infinidad de Antiguos Alumnos con los que entabló gran amistad.

Rasgo típico de Jesús Chover es su amor a Don Bosco y a María Auxiliadora, asimilado profundamente en la familia.

Su muerte tras unos años de progresiva degeneración física y mental, ha coincidido significativamente con el recuerdo de la Resurrección de Cristo. En los últimos años tuvo que soportar una dura cruz, pero su vida ha terminado felizmente en la gloria de la resurrección. Que Don Bosco y María Auxiliadora acompañen a Jesús cuando se presente ante el Padre como trabajador de su viña, de modo que sea acogido en el Reino y participe de la victoria del Resucitado.

Agustín CUEVAS BASCUÑANA

Sacerdote (1944-2022)

Nacimiento: Belmonte (Cuenca), 25 de noviembre de 1944

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1963

Ordenación sacerdotal: Salamanca, 22 de abril de 1973

Defunción: Madrid, 7 de febrero de 2022



Agustín Cuevas Bascuñana había nacido en Belmonte (Cuenca) el 25 de noviembre de 1944. Un proceso formativo ordinario que tiene como momentos importantes la primera profesión en Mohernando el 16 de agosto de 1963 y la ordenación sacerdotal en Salamanca el 22 de abril de 1973. Sólo las casas de Béjar y Paseo de Extremadura gozan de su presencia en la península. África será su tierra. La última etapa como formador en el Teologado de Yaoundé (Camerún). Ya en 1973 lo vemos en Guinea Ecuatorial, en la presencia misionera que la Inspectoría abría en tierras africanas. Su entrega de sacerdote joven al trabajo pastoral en ese contexto también le acarrea sus dificultades y sufrimientos, hasta la expulsión “por motivos políticos”, como al resto de salesianos. Pero él siempre se mantiene entusiasta con la labor pastoral de estar junto al pueblo sencillo, ocupado en las labores de catequesis y de evangelización ‘a pie de obra’ (también de construcción física de iglesia y casa).

Los medios de comunicación le ponen en el candelero el año 2014, cuando la guerra en la República Centroafricana, pues está destinado en Bangui y la obra salesiana tiene que acoger hasta unos 60.000 refugiados de la guerra. La prensa dijo de él: “El cura español que salvó a 22.000 personas. Este salesiano, de hablar pausado y mirada azul impenetrable, quita importancia a su trabajo de más de 40 años de misionero en Chad, Gabón, Burkina Faso y Guinea Ecuatorial, dice: *“No podría estar en otro sitio. No sabría hacer otra cosa (...) Don Bosco se pondría a pensar y a actuar. Se pondría a rezar. Hay que sentarse a pensar y reflexionar para ver por dónde se puede comenzar porque este país actualmente es un caos...”*”

Agustín se sentía muy ligado a la Inspectoría de origen y con nosotros pasaba parte del tiempo de descanso, mientras se recuperaba, también por temas médicos. Algo de su corazón pastoral se mostró en el conflicto de 1997, con una orden injustificada de expulsión de su querida comunidad de Mikomiseng; el obispo y los cristianos protestan, pues Agustín “se ha distinguido siempre por un equilibrio y humor estables, en medio de una dedicación pastoral cuidada, constante y programada; nunca hemos recibido de él ni una sola queja...”. Desde su retiro forzado en Malabo, Agustín escribe a los miembros de la comunidad cristiana en 1997 algo que sintetiza todo su espíritu. Después de comentar el Magnificat y el modo de atender Dios a los humildes, concluye: *“La Palabra de Dios nos guía y fortalece en nuestro camino cristiano. Ella, la Palabra, nos guía en el conocimiento de la verdad que nos hace sinceros y libres. Ella, la Palabra, nos da la fuerza necesaria cada día para experimentar y extender el Reino que anunció Jesús... Sobre todo temor se alía la voz del Señor de la Historia: ‘Yo estaré con vosotros hasta la consumación del mundo’... Que María, Madre y Auxilio, ayude a todos los pueblos de África, ayude a nuestra comunidad a superar las situaciones difíciles y a progresar por el camino que marca el Evangelio”*.

Hace unos días llegó a Madrid acompañado por Roberto Martínez, pues necesitaba asistencia médica urgente. Rápidamente la Inspectoría y la Procura se coordinaron para que fuera ingresado en el hospital de San Francisco de Asís de Madrid. El diagnóstico era pesimista: cáncer maligno. No había nada que hacer. Sus hermanas le han podido acompañar los últimos días en el hospital. Descansa en paz, el gran misionero Agustín.



Pedro CUEVAS MORENO

Sacerdote (1943-2022)

Nacimiento: Puertollano (Ciudad Real), 7 de enero de 1943

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1961

Ordenación sacerdotal: Salamanca, 14 de febrero de 1973

Defunción: Carabanchel, 8 de enero de 2022

Pedro nació en Puertollano, el 7 de enero de 1943, en una familia numerosa formada por sus padres Pedro, trabajador en la mina y Ricarda dedicada a las labores de la casa y a la atención a la familia.

Pronto le vemos entusiasmado por Don Bosco y por la obra salesiana. El aspirantado lo comienza en Zuazo en 1956 y lo continúa en Arévalo. Es uno de los primeros frutos vocacionales de la casa salesiana de Puertollano, que estaba dando sus primeros pasos. En esos años, según testimonio de sus formadores, ya estaba marcado por los rasgos que le han caracterizado hasta el final: bueno, sencillo, con espíritu de piedad y de trabajo, alegre, entusiasta por su vocación. Y con el tiempo seguirá desarrollando otra de sus características: las artes escénicas en el teatro y el humor.

La trayectoria de su vida ha sido la de un salesiano sencillo, educador, centrado en la animación pastoral, hombre de oración y de comunidad, con buen humor, aunque el rostro pareciera serlo, preocupado por las cosas de la Congregación Salesiana. Era proverbial el interés con el que preparaba los materiales de animación pastoral durante el verano, de modo que estuvieran listos al comenzar el curso escolar.

Pedro siguió con sencillez su proceso formativo. Hizo su primera profesión en Mohernando, el 16 de agosto de 1961. La formación del Posnoviciado con el estudio del Magisterio le preparan para la primera experiencia pastoral intensa en el tirocinio en la casa de El Bonal; donde da muestras de su entrega a la asistencia salesiana y de su interés por la formación de los jóvenes. La etapa del Teologado la lleva a cabo en Salamanca, culminándola con la ordenación sacerdotal el 14 de febrero de 1971.

La formación de los aspirantes de Arévalo será su primer campo de trabajo como sacerdote, dejando huella en muchos de los que hoy somos salesianos, por su sencillez, su cercanía, su buen humor y entrega animadora del teatro. Después la obediencia le fue destinando a varias casas: Ciudad Real, Paseo de Extremadura, Soto del Real, Atocha, Carabanchel. La última etapa de su vida la pasó en la casa salesiana de Domingo Savio de Madrid. Hasta que las fuerzas se lo han permitido, se ha entregado con generosidad a la animación pastoral de la sección de Primaria. ¡Cuánta semilla de Evangelio ha esparcido en miles de alumnos de esta etapa! El último curso, ante las limitaciones de salud, lo ha vivido en la casa de Carabanchel.

La debilidad de corazón obligó a hospitalizarlo hace unos días. En la madrugada del 8 de enero de 2022, memoria del beato salesiano Tito Zeman, fallecía en el hospital 12 de Octubre de Madrid. Pedro había cumplido la víspera 79 años. Y se presenta ante el Señor con las manos llenas de servicio educativo pastoral en la Congregación Salesiana.

La Madre Auxiliadora y nuestro padre Don Bosco presenten al Señor a nuestro hermano Pedro como sencillo y trabajador generoso en la misión salesiana, para salvación de los jóvenes.

Miguel Antonio ECHAMENDI ARISTU

Sacerdote (1934-2022)

Nacimiento: Pamplona, 23 de septiembre de 1934

Profesión religiosa: L'Arboç, 1 de octubre de 1950

Ordenación sacerdotal: Barcelona, 29 de junio de 1960

Defunción: Barcelona, 18 de abril de 2022



Miguel Echamendi nació en Pamplona, el 23 de septiembre de 1934. Hizo el noviciado en L'Arboç y allí profesó el 1 de octubre de 1950. Los estudios de filosofía los cursó en Girona (1950-1952) y en Sant Vicenç dels Horts (1952-1953). El tirocinio lo realizó en Valencia-San Antonio Abad (1953-1956). Después siguieron los años de estudio de la teología en Barcelona-Martí Codolar (1956-1960) y, al finalizar el cuarto año fue ordenado sacerdote en Barcelona, el 29 de junio de 1960.

Desde su ordenación, los lugares en donde ha desarrollado su labor pastoral son estos: Barcelona-Hogares Mundet (1960-1961); Barcelona-Sarriá (1961-192062 y 2019-21); Girona (1962-1975); Roma-UPS, donde se licenció en teología espiritual (1975-1977); Terrassa, siendo Maestro de Novicios (1977-1986); Mataró-Residencia (1986-1990); Ciutadella (199-1995); Barcelona Martí-Codolar (1995-2001); y misionero en Argentina: en Río Gallegos (2001-2011) y en Ushuaia (2011-2019). Desde 2021 se encontraba en la *Infermeria Mare de Déu de la Mercé* de Barcelona Martí-Codolar, donde ha fallecido.

Recordaremos a Miguel como salesiano de espiritualidad serena y equilibrada, austero, lleno de cordialidad, cercano y muy atento con los hermanos. Tenía 87 años de edad y había cumplido los 71 de salesiano y los 61 de sacerdote.

Que el Señor Resucitado lo acoja con ternura, entre todos aquellos que han entregado su vida a la misión salesiana.



Marcos GAISÁN VALLE

Sacerdote (1934-2021)

Nacimiento: Cubillas de Cerrato (Palencia), 29 de mayo de 1934

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1952

Ordenación sacerdotal: Salamanca, 18 de marzo de 1962

Defunción: Santander, 25 de diciembre de 2021

En el día luminoso de Navidad, nuestro hermano Marcos Gaisán ha abierto los ojos a la Luz sin ocaso que nos ofrece el Señor. Ya llevaba varios días en extrema debilidad, a causa de un linfoma que sufría de años, y en este día en que Dios asume nuestra debilidad

le encomendamos al Padre.

Nuestro hermano Marcos, siempre vitalista y emprendedor, había nacido en el pueblo palentino de Cubillas de Cerrato, el 29 de mayo de 1934, en una familia cristiana y sencilla, numerosa, como era habitual, con gran sentido de familia y entregados a sacar adelante la labor del campo y la casa.

La casa de Astudillo lo acoge como aspirante en 1947, después de haber terminado los estudios de primera enseñanza 'demostrando aplicación y bondad', según testimonio de su maestro del pueblo. El Noviciado en Mohernando le afianza a Marcos en su entusiasmo por Don Bosco y por el Señor; la profesión del 16 de agosto de 1952 será un momento decisivo

de su vida. El Posnoviciado lo desarrolló en Guadalajara. Su primera experiencia pastoral intensa, el tirocinio, la desempeña en Barakaldo. La fase formativa de preparación a la ordenación sacerdotal la realiza en Madrid Carabanchel y en Salamanca, donde es ordenado sacerdote el 18 de marzo de 1962, en pleno Concilio Vaticano II.

Aquí comienza un gran camino de entrega al Señor en la vocación salesiana, con diversas tareas a las que se dedica con entusiasmo y generosidad, siempre con ánimo positivo. Las casas de Pamplona y Bilbao-Deusto y Pamplona reciben sus primeros trabajos como Catequista (hoy coordinador de Pastoral). El servicio de párroco lo desempeña durante muchos años en varias casas: Intxaurreondo, Donostia, Nueva Montaña. También la atención de la administración y la economía fue otro de sus campos de trabajo: Barakaldo-Cruces, Santander, Santander Nueva Montaña.

Las casas de Donostia y Santander Nueva Montaña recibieron en su momento sus atenciones como Director de la Casa. Precisamente ha sido en Santander Nueva Montaña donde ha vivido la última y larga etapa de su vida salesiana.

Marcos, imitando a Don Bosco, era un salesiano entregado, entusiasta, deportista y animador del deporte, vitalista, confiado en el Señor y en María Auxiliadora, con capacidad para afrontar retos como los tuvo en los comienzos de las parroquias de las obras de Intxaurreondo y de Nueva Montaña, en sus comienzos. Salesiano “en mangas de camisa”, era muy trabajador y sabía transmitir de forma sencilla el evangelio, con una forma de ser muy cercana y campechana con todo el mundo.

Al tiempo que rogamos al Señor que haga gozar a Marcos del trozo de Paraíso prometido para quienes entregan su vida a la misión salesiana, le pedimos que su testimonio haga brotar en los jóvenes las inquietudes vocacionales que anidan en sus corazones.



Guillermo GONZÁLEZ SANTOS

Sacerdote (1930-2021)

Nacimiento: Alberguería de Argañán (Salamanca), 16 de febrero de 1930

Profesión religiosa: Utrera, 16 de agosto de 1946

Ordenación sacerdotal: Madrid-Carabanchel, 23 de junio de 1957

Defunción: Sevilla, 27 de septiembre de 2021

Don Guillermo nació en Alberguería de Argañán (Salamanca), el 16 de febrero de 1930. Hizo el noviciado en Utrera (Sevilla), donde profesó el 16 de agosto de 1946. Estudió la filosofía en Utrera-Consolación (1946-1949). Después del tirocinio en Utrera-Ntra. Sra. del Carmen (1949-1953), cursó sus estudios de teología en Alcalá de Guadaíra (1953-1954), Posadas (1955-1955) y Madrid-Carabanchel (1955-1957). La ordenación presbiteral la recibió en Madrid, el 23 de junio de 1957, de manos de Mn. Juan Manuel González Arbeláez.

Desde entonces ha venido desarrollando su labor pastoral en Utrera-Ntra. Sra. del Carmen (1957-1958, 1962-1965, y 1985-1996), Sevilla-Universidad Laboral (1958-1999 y 1972-1978), Madrid-Estrecho (1959-1962), Sevilla-Triana (1965-1972 y 2012-2021), Sevilla-Colegio Mayor (1978-1985 y 2000-2002), Sevilla-Trinidad (1996-2000), Jerez de la Frontera-Lora Tamayo (2002-2004) y Sanlúcar la Mayor (2004-2012). Fue durante muchos años director, y de 1991 a 2000, consejero inspeccional. Desde hace apenas un mes se encontraba en la Residencia Don Pedro Ricaldone de Sevilla.

Hace unos días sufrió un ictus, cuyas consecuencias no ha podido superar. Tenía 91 años de edad, y había cumplido los 75 de salesiano y los 64 de sacerdote.

Recordaremos a don Guillermo como buen salesiano, de vida intensa de oración y de constante ejercicio del ministerio sacerdotal, apostólico, entusiasmado con la propagación de la devoción a María Auxiliadora, inteligente y cercano.



José Ramón GUINEA MURGA

Coadjutor (1950-2022)

Nacimiento: Cárcamo (Álava), 23 de febrero de 1950

Profesión religiosa: Urnieta, 16 de agosto de 1967

Defunción: Kankan (Guinea Conakry), 14 de mayo de 2022

José Ramón Guinea había nacido el 23 de febrero de 1950 en Cárcamo (Álava), hijo de Segundo y de Victoria. Después de los estudios iniciales en las Escuelas Nacionales y en el Colegio de las Escuelas Cristianas de Deusto (Bilbao), realizó cursos de Formación Profesional en Salesianos-Deusto. Allí conoció a los salesianos y se enamoró de su cansina educativo. Desde allí marchó al Noviciado de

Urnieta, donde profesó el 16 de agosto de 1967, integrado en la antigua inspectoría de "San Francisco Javier", con sede en Bilbao.

Tras el noviciado, cursó estudios de Maestría en la Almunia de Doña Godina (Zaragoza), del 1967 al 1970, obteniendo el título de Maestro Industrial-Electricidad. El tirocinio práctico, antes de la profesión perpetua, lo realizó en las casas de Bilbao-Deusto y Urnieta. Perfilará de nuevo sus estudios de Maestría industrial continuando un año más, en el curso 1973-1974, en La Almunia. Joserra realiza su profesión perpetua en Loyola, el 9 de agosto de 1976.

Las casas de la inspectoría que le han visto trabajar como salesiano han sido las de Urnieta (1976-1978), Cruces (1978-1982), y Santander (1982-1993). En ellas, desarrolló como salesiano sus dos grandes pasiones educativas: la formación profesional... y el deporte. Ambas las llevaba a cabo con los chavales con entrega y pasión totales. Era exigente tanto en clase como en el deporte, pero todos los que se formaron con él terminaban agradeciendo la formación recibida y los éxitos deportivos.

Tras pasar algunos veranos en África, este continente será, a partir del año 1993, su hogar de misión. En ese año, marchó a Cotonú (Malí) como jefe de taller. En 2004 le encontramos en Sikasso (Malí) también con ese cargo. Desde 2015 seguirá trabajando en Kankan (Guinea Conakry), donde terminará ha terminado su vida al servicio de los jóvenes. Joserra ha sido un gran trabajador, un salesiano que apostó fuertemente por la formación profesional allí donde estuvo. En sus destinos de África, montó los talleres, formó profesionales y dignificó la formación profesional con titulaciones oficiales. Era un salesiano cercano, cariñoso, con un humor socarrón, de buen temple, trabajador nato, rudo a veces en sus maneras, pero siempre entrañable. No había dificultad que se le pusiera por delante que no superara con un tesón admirable, siempre enamorado de su trabajo y del deporte. Un buen salesiano, de pies a cabeza, que ha creado futuro en tantos jóvenes a los que ha entregado su vida "hasta el último suspiro".

Llevaba internado desde hacía algunos días en el hospital a causa de una caída mientras trabajaba. Su salud iba mejorando bastante, pero desafortunadamente, falleció antes de ser trasladado a Bamako para una mejor atención, a causa de las arritmias que le habían detectado. Durante los días de su hospitalización, no solo los salesianos, sino también jóvenes alumnos suyos estuvieron atendiéndole con todo cuidado y cariño. En su enfermedad, ex-

presó que cuando falleciera, fuera enterrado en Kankan, con el conocimiento y consentimiento de su familia.

Santos MARCOS MARTÍN

Sacerdote (1938-2022)

Nacimiento: Las Mesta (Cáceres), 30 de agosto de 1938

Profesión religiosa: San José del Valle, 16 de agosto de 1956

Ordenación sacerdotal: Sanlúcar la Mayor, 26 de marzo de 1966

Defunción: Sevilla, 5 de abril de 2022



Don Santos Marcos nació en Las Mestas (Cáceres). Fue aspirante en Antequera, en Montilla y en Cádiz. Hizo el noviciado en San José del Valle, donde profesó el 16 de agosto de 1956. Estudió la filosofía en Utrera-Consolación (1956-1958) y en San José del Valle (1958-1959). El trienio lo realizó en Utrera (1959-1962) y los estudios de teología los cursó en Posadas (1962-1964) y en Sanlúcar la Mayor (1964-1966). Recibió la ordenación sacerdotal en Sanlúcar la Mayor, el 26 de marzo de 1966, de manos del Cardenal Bueno Monreal.

Desde entonces, su labor pastoral se desarrolló en Granada (1966-1967), durante los estudios para la Licencia en Teología en la Facultad de la Cartuja), Utrera (1967-1968), San José del Valle (1968-1969), Mérida (1969-1971), Sevilla-Triana (1971-1972), Sevilla-Hogar San Fernando (1972-1976). Director, Cádiz (1976-1977), Sevilla-Hogar San Fernando (1977-1978), La Vega-República Dominicana (1978-1980). Estudios de Lic. en Filosofía), Jerez de la Frontera-Lora Tamayo (1980-1984). Jefe de Estudios y Párroco de Torrecera, Pouillé-Inspectoría de París (1984-1985), practicando francés y agricultura para marchar a las misiones. Desde 1985 a 2015, 30 años, misionero en África (en Togo y en Benín). En 2015 regresó a España y ha permanecido en la Residencia Don Pedro Ricaldone de Sevilla hasta su fallecimiento en la madrugada del 5 de abril de 2022 a la edad de 83 años, 65 de salesiano y 56 de sacerdote.

Recordaremos a don Santos Marcos como salesiano ejemplar, apasionado por la labor misionera, trabajador, emprendedor, alegre y piadoso.



Emilio MATA NATAL

Sacerdote (1926-2021)

Nacimiento: Grisuela del Páramo (León), 2 de febrero de 1926

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1945

Ordenación sacerdotal: Carabanchel Alto, 26 de junio de 1955

Defunción: León, 19 de septiembre de 2021

Emilio Mata Natal era hijo de Braulio y Saturnina. El sexto de tres hermanos y tres hermanas más. De padres agricultores, y familia humilde. Pasó de su pueblo al aspirantado de Mohernando en el 1942, siendo confirmado el 17 de octubre de ese año en la Parroquia de Santa María la Mayor, de Guadalajara.

Hizo el noviciado en Mohernando, en el curso 1944-1945. Primera profesión el 16 de agosto de 1945. Continúa con sus estudios de filosofía también en Mohernando, de 1945 a 1947. El trienio le realiza en Salamanca María Auxiliadora los años 1947 al 1950.

Empieza sus estudios de Teología en el Teologado de Madrid-Carabanchel Alto. Allí hará su profesión perpetua el 25 de junio de 1954, y recibirá la Ordenación sacerdotal el 26 de junio de 1955.

Emilio ha pasado trabajando mucho y bien por muchas y muy diversas casas, sobre todo en la tierra que será su segunda patria: Galicia. Así, le encontramos en Allariz, de 1955 a 1958; en Orense, de 1958 a 1968; en Cambados de 1968 al 1974, y a Vigo-María Auxiliadora, del 1974 a 1983. Tras una estancia en Oviedo-El Naranco, del 1983 a 1987; volvió a la casa gallega de la Coruña-Calvo Sotelo, del 1987 a 1994. A partir del 1994, su casa salesiana será la de Oviedo-Masaveu.

En Oviedo permaneció Emilio hasta que, a finales de agosto del 2021, tras una hospitalización en la capital asturiana, pasó a la Casa de Salud de León-Santiago el Mayor. Apenas un mes después, fruto de una insuficiencia renal irreversible, falleció al atardecer del domingo 19 de septiembre mientras a su lado un hermano salesiano rezaba con él los misterios gloriosos.

Emilio no ha desarrollado cargos de alta dirección, pero ha estado disponible para asumir otros como consejero de estudios, prefecto, profesor o confesor. Siempre disponible para la predicación, que preparaba con esmero, especialmente atendiendo a la ADMA. Era fiel y piadoso, pero tenía el sentido de lo concreto y siempre estaba con los pies en la tierra. Era práctico y resolutivo.

Conservaba la ternura y sensibilidad de su ser hijo adoptivo de Galicia, pero también ejercía su autonomía y cabezonería como buen leonés. Muy sociable, buen conversador, futbolero (con su Real Madrid o su Depor), y muy ameno con sus ironías, opiniones y controversias en la mesa del comedor. Buen músico, y también compositor, participó en varias ocasiones con los chicos en el famoso Festival de la Canción Blanca, viendo premiadas algunas de sus canciones en la fase inspectorial y concurriendo con ellas a la fase final.

Podemos decir que se nos ha marchado un buen salesiano, de los que han hecho de su vida una entrega a la misión con sus cualidades y sus defectos, pero siempre disponible y entregado. Esperamos que ya descance, con toda la Familia Salesiana del cielo, del premio que el Señor da a los siervos buenos y fieles.



Jesús María MÉLIDA AMEZGARAY

Sacerdote (1931-2021)

Nacimiento: Pamplona, 24 de mayo de 1931

Profesión religiosa: Sant Vicenç dels Horts, 16 de agosto de 1947

Ordenación sacerdotal: Barcelona-Tibidabo, 22 de junio de 1958

Defunción: El Campello, 29 de octubre de 2021

Jesús Mari nació en Pamplona, el 24 de mayo de 1931. Después del aspirantado en Huesca y en Sant Vicenç dels Horts (1942-1946), hizo el noviciado allí mismo en Sant Vicenç dels Horts, donde profesó el 16 de agosto de 1947. Estudió la filosofía en Gerona (1947-1949) y el tirocinio lo realizó en el Tibidabo (1949-1952) y en

El Campello (1952-1953). Cursó un año de teología en Turín-Crocetta (1953-1954), estuvo enfermo en Valencia-San Antonio Abad (1954-1955), y llevo a cabo los estudios de teología en Martí-Codolar (1955-1958). Recibió la ordenación sacerdotal en el Templo del Tibidabo el día 22 de junio de 1958.

Después de un año de estudios en Turín-Crocetta (1958-1959), ha venido realizando su labor pastoral en Alicante (1959-1966 y 1986-1989), Zaragoza (1966-1972), Elche-San Rafael (1972-1974), Madrid-La Paloma (1974-1975), director del ANS en Roma (1975-1978), Gerente de la CCS en Madrid-Casa Don Bosco (1978-1980), Valencia-San Antonio Abad (1980), Valencia-San Juan Bosco (1980-1986), Burriana (1989-1990), Madrid-Comunicación Social (1990-1992), Cartagena (1992-1994), enfermo en Barcelona Martí-Codolar (1994-1995), y enfermo en la Casa de Salud de El Campello desde 1995 hasta el día de su fallecimiento. Tenía 90 años de edad y había cumplido los 74 de salesiano y los 63 de sacerdote. Sus restos han sido incinerados.



José Luis MÉLIDA AMEZGARAY

Sacerdote (1933-2021)

Nacimiento: Pamplona, 22 de noviembre de 1933

Profesión religiosa: Barcelona-Martí Codolar, 16 de agosto de 1950

Ordenación sacerdotal: Valencia, 30 de agosto de 1959

Defunción: El Campello, 24 de noviembre de 2021

José Luis nació en Pamplona, el 22 de noviembre de 1933. Hizo el noviciado en Martí-Codolar, donde profesó el 16 de agosto de 1950. Estudió la filosofía en Gerona (1950-1952), y el tirocinio lo realizó en Valencia-San Antonio Abad (1952-1955). Cursó los años de teología en Martí-Codolar (1955-1959) y recibió la ordenación sacerdotal el 30 de agosto de 1959 en Valencia, de manos de Mons. Marcelino Olaechea y Loizaga.

Después de un año de trabajo en Villena (1959-1960) fue enviado a Turín-Crocetta (1960-1961) para la obtención de la licenciatura en teología. Después, ha desarrollado su labor pastoral en Zaragoza (1961-1963), Alicante (1963-1964 y 1978-1985), Valencia-San Antonio Abad (1964-1966 y 1976-1978), Elche-San Rafael (1966-1970 y 1973-1976, director), Pamplona (1970-1973), Alcoy (1985-1988 en San Vicente Ferrer, y 1988-1994 y 2002-2017, en Juan XXIII), Valencia-San Juan Bosco (1994-1995), El Campello (1995-1996 encargado de enfermos) y Villena (1996-2002). Desde 2017 hasta el momento de su defunción, muy delicado de salud, se encontraba en El Campello, donde ha fallecido.

Recordaremos a José Luis como un salesiano ejemplar, trabajador, transparente, directo, amable y generoso.

Falleció en el Hospital Clínico de San Juan de Alicante, donde había sido ingresado a causa de una insuficiencia y distrés respiratorios. Acababa de cumplir 88 años de edad y había cumplido los 71 de salesiano y los 62 de sacerdote. Sus restos mortales han sido incinerados.

Jesús MORÁN GONZÁLEZ

Sacerdote 1921-2021

Nacimiento: Layoso (Ourense), 10 de abril de 1921

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1942

Ordenación Sacerdotal: Madrid-Carabanchel, 20 de diciembre de 1952

Defunción: León, 8 de diciembre de 2021

Había nacido D. Jesús Morán el 10 de abril de 1921, en Layoso (Ourense), cerca de Allariz, en una sencilla y numerosa familia forma-



da por Francisco y Encarnación. Todavía recordamos a sus dos hermanos salesianos Celso y Antonio, fruto también de esta familia cristiana; además una hermana religiosa clarisa en el Monasterio del Corpus de Salamanca. Otro hermano salesiano, José, falleció en 1924.

La vida centenaria de D. Jesús le ha permitido vivir situaciones muy variadas, desde la vida sencilla en el pueblo gallego, situaciones de guerra que tocaron de lleno a su familia, las dificultades de posguerra, todo el proceso formativo, los largos años de entrega a la misión salesiana, y el último periodo de su vida en la casa Santiago el Mayor de León, bien atendido por la comunidad y las personas que cuidan con esmero a nuestros mayores.

D. Jesús hizo el noviciado en Mohernando, después de un tiempo de aspirante en Astudillo y Carabanchel-Madrid. Culminó el noviciado con la profesión el 16/08/1942. Salamanca-María Auxiliadora fue el campo de acción salesiana durante el trienio. La preparación a la ordenación sacerdotal tiene lugar en la casa de Carabanchel Alto-Madrid. El 20 de diciembre de 1952 recibió la ordenación sacerdotal mediante la imposición de manos de Mons. Leopoldo Eijo y Garay.

Su primer destino fue la casa de Puertollano, que estaba recién inaugurada y, por tanto, está entre los primeros salesianos a ella destinados. Pronto lo encontramos en Coruña, de la entonces recién Inaugurada Inspectoría de Santiago el Mayor.

Algunas casas en las que ha desarrollado su entrega pastoral son: Zamora, Ourense, Vigo-María Auxiliadora y Vigo-San Roque. Sobresale la casa de Coruña-San Juan Bosco: desde 1969 hasta 2019. Cuantos hermanos han compartido vida con él, le recordarán como salesiano que vive con sencillez su vocación, entregado a la misión salesiana, fundamentalmente en el campo educativo, muy preocupado porque sus alumnos aprendieran con orden y profundidad cuantos conocimientos quería transmitirles en Ciencias de la Naturaleza, que enseñó durante muchos años. Es de destacar también su gran memoria de las fechas y de los acontecimientos de la historia salesiana.

Falleció en la madrugada de la solemnidad la Inmaculada ha fallecido. Hacía unos meses que se había celebrado con gozo sus 100 años de vida. Larga vida y largos méritos los suyos, adquiridos en su largo e intenso apostolado entre los jóvenes. Seguro que Dios, que le concedió tanto tiempo en la tierra, lo ha acogido con alegría en la eternidad del cielo.



Ramón MORENO ORDÓÑEZ

Sacerdote (1933-2022)

Nacimiento: Molina (Málaga), 15 de septiembre de 1933

Profesión religiosa: San José del Valle, 12 de octubre de 1949

Ordenación sacerdotal: Córdoba, 24 de junio de 1959

Defunción: Sevilla, 14 de abril de 2022

Don Ramón nació en Mollina (Málaga), el 15 de septiembre de 1933. Hizo el noviciado en San José del Valle, donde profesó el 12 de octubre de 1949. Estudió la filosofía en Utrera-Consolación (1949-1951). Después del tirocinio en Ronda (1951-1955), cursó sus estudios de teología en Posadas (1955-1959), terminados los cuales, recibió la ordenación sacerdotal en Córdoba, el 24 de junio de 1959, de manos de Mons. Manuel Fernández Conde.

Desde entonces, ha venido desarrollando su labor pastoral en San José del Valle (1959-1962), Santa Cruz de Tenerife (1962-1966; 1970-1972; 1991-1994; 2005-2006), Córdoba (1966-1969; 1972-1988; 1994-2003; 2008-11); Úbeda (1969-70), Las Palmas de Gran Canaria (1988-91), La

Orotava (2003-05; 2006-08), Jaén (2011-2021). Desde septiembre de 2021 ha estado, enfermo, en la Residencia Don Pedro Ricaldone de Sevilla.

Era doctor en Ciencias Químicas por la Universidad de La Laguna. Fue Administrador de la Escuela de Magisterio de Córdoba, de 2002 a 2003 y fue Ecónomo Inspectorial de Córdoba, de 1979 a 1986.

Recordaremos a don Ramón por su bondad y sencillez, buen salesiano, piadoso, muy inteligente, y muy trabajador.

Murió el día de Jueves Santo y las exequias tuvieron lugar el Viernes Santo y sus restos fueron incinerados. Esperamos con fe que el Sábado Santo haya resucitado con Cristo y con Él goce del merecido premio en el cielo. Tenía 88 años de edad, y había cumplido los 72 de salesiano y los 62 de sacerdote.



Eusebio MUÑOZ RUIZ

Sacerdote (1944-2021)

Nacimiento: Pozoblanco (Córdoba), 26 de diciembre de 1944

Profesión religiosa: San José del Valle, el 16 de agosto de 1962

Ordenación sacerdotal: Córdoba, 22 de julio de 1972

Defunción: Madrid, 1 de septiembre de 2021

En el mediodía del 1 de septiembre de 2021, falleció en el hospital Eusebio Muñoz Ruiz, director de la comunidad de la Procura y encargado de Misiones Salesianas. Tenía 76 años y había cumplido los 59 de salesiano y los 49 de sacerdote.

Eusebio había nacido en Pozoblanco, ciudad cordobesa en la que se respira el espíritu salesiano de modo espontáneo y que penetró muy dentro en su corazón. Su entusiasmo por Don Bosco y por su obra en favor de los jóvenes era algo que nuestro hermano contagiaba espontáneamente en sus relaciones.

A los 17 años Eusebio realiza su primera profesión religiosa en San José del Valle, el 16 de agosto de 1962, iniciando un largo camino de vida entregada a la misión salesiana, asumiendo trabajos y cargos diversos.

Muchas casas de la Inspectoría originaria (Santo Domingo Savio, con sede en Córdoba) fueron testigos de su entusiasmo vocacional; también con los servicios que desempeñó hasta 2006 en dicha Inspectoría: director (Ronda, Montilla, Aspirantado de Córdoba, Sanlúcar la Mayor, Granada-Cartuja), Maestro de Novicios, Delegado de Pastoral y Animación Vocacional, Delegado de Familia Salesiana, Formador, Vicario Inspectorial e Inspector (1990-1996).

El Rector Mayor pide su servicio para animar y guiar la comunidad San Juan Bosco de la UPS de Roma (2006-2015), ampliando todavía más el horizonte en su experiencia del carisma salesiano en contacto con salesianos de los diversos rincones del mundo. Y posteriormente le encomienda la tarea de ser Delegado del Rector Mayor para la Familia Salesiana en el Secretariado constituido para ello.

Terminado este servicio en la Congregación y en la Familia Salesiana, en 2020 se le confía un encargo importante: la Procura Misionera de Madrid. Durante su primer año, después de superar el Covid en los primeros meses, ha ido consolidando el conocimiento de su cargo y marcando las líneas de trabajo de la Procura en el futuro.

Un ictus, con posterior infección, provocó su fallecimiento. Rezamos por nuestro hermano Eusebio, pidiendo al Señor que le haga descansar en el Paraíso, junto a Don Bosco y a tantos miembros de la Familia Salesiana. Que María Auxiliadora sea para él una Madre buena que lo presente al Padre Dios.



Joan NOGUERA I URGELLÉS

Coadjutor (1937-2021)

Nacimiento: Campdevánol (Girona), 12 de agosto de 1937

Profesión religiosa: L'Arboç, 16 de agosto de 1958

Defunción: Barcelona-Martí Codolar, 3 de octubre de 2021

Joan nació en Campdevánol (Girona), el 12 de agosto de 1937. Hizo el noviciado en L' Arboç y allí profesó el 16 de agosto de 1958. Los estudios y prácticas de mecánica los cursó en La Almunia de Doña Godina (1958-1960). El tirocinio lo realizó en Barcelona-Sarriá (1960-1963). Hizo la profesión perpetua el 8 de agosto de 1964.

Desde entonces, los lugares en donde ha desarrollado su labor pastoral, son estos: Barcelona-Sarriá, donde estaba desde 1960 y donde permaneció hasta 1965, Terrassa (1965-1967 y 1978-1982), Tremp (1967-1973), de nuevo Barcelona-Sarriá (1973-1978), Sant Vicenç dels Horts (1982-1987), Martí-Codolar (1987-1989) y desde 1989 en Barcelona-Sarriá.

Recordaremos a Joan Noguera como, salesiano trabajador y disponible, cumplidor, dotado para el arte con el hierro, músico autodidacta, discreto en sus manifestaciones y buen hijo de Don Bosco.

Había llegado hace un mes a la enfermería de Martí-Codolar, muy delicado de salud. Tenía 84 años de edad y había cumplido los 63 de salesiano.

Cándido RASTRERO BOADA

Coadjutor (1937-2022)

Nacimiento: Villamiel (Cáceres), 28 de marzo de 1937

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1962

Fallecimiento: Arévalo, 19 de marzo de 2022

Cándido había nacido en Villamiel (Cáceres) el 28 de marzo de 1937, en una familia sencilla y trabajadora, a la que estuvo muy unido tratando de visitar lo más posible a su hermana en los últimos años. Cuando Cándido tenía tres años falleció su padre, llamado Cándido, y su madre Laura tuvo que sacar adelante la familia. Por eso a los 8 años entra como interno en el Hogar-Escuela Santa Cristina de Aranjuez y después en San Fernando de Madrid-Fuencarral, donde los salesianos llevaban unos años trabajando. Esos primeros años en San Fernando como alumno manifestó buen criterio y se aplicó con interés a sacar la maestría de sastrería, al tiempo que asimiló los rasgos de buen salesiano. Por ello, después de unos meses de aspirantado fue admitido al Noviciado el año 1961.



Su vida espiritual sencilla y profunda, su sentido del trabajo y de disponibilidad, su realismo, su preocupación por la educación de los jóvenes, su afán por crear buen ambiente y

sentido comunitario han caracterizado su trayectoria en la vida salesiana en las casas por las que ha pasado.

En la Almunia de Doña Godina realiza sus estudios de Ingeniería Electrónica en 1969, cuando esta especialidad estaba iniciándose y era necesario prepararse en este campo para la misión salesiana. Después de un par de años en Puertollano es destinado a Madrid-Atocha durante una década, entregado a la educación de los jóvenes en esa especialidad de Formación Profesional. En esta época es recordado también por sus cualidades como actor y cantante, potente voz, en los musicales que se realizaban por aquellos años.

Desde 1998 a 2009 vive otra etapa intensa de su vida entregada a la misión salesiana en Aranjuez, tratando de lograr el mejor nivel posible en la formación profesional de los jóvenes y de los educadores.

La última década de su vida se desarrolla en Arévalo, poniendo en práctica las claves que había vivido en etapas anteriores en un contexto distinto y con responsabilidades diversas. Toma con dedicación la Secretaría del Colegio, sigue con interés la marcha de los jóvenes internos y externos, cuida con esmero las plantas y los pájaros, entabla buena relación desde la portería con todas las personas que acuden a la casa salesiana, da testimonio de vida espiritual en la comunidad y crea buen ambiente y tono esperanzador con todas las personas con las que entra en relación.

Murió en la madrugada del 19 de marzo de 2022, fiesta de San José, patrono de la Congregación, de la buena muerte y de los coadjutores salesianos.



Siro VÁZQUEZ MARTÍNEZ

Sacerdote (1932-2021)

Nacimiento: Rairiz de Vega (Ourense), 9 de enero de 1932

Profesión religiosa: San José del Valle, 16 de agosto de 1952

Ordenación sacerdotal: Lucena (Córdoba), 17 de junio de 1962

Defunción: Sevilla, 31 de agosto de 2021

Don Siro nació en Rairiz de Vega (Orense), el 9 de enero de 1932. Hizo el noviciado en San José del Valle (Cádiz), donde profesó el 16 de agosto de 1952. Estudió la filosofía en Utrera-Consolación (1952-1954). Después del tirocinio en Sevilla-Trinidad (1954-1955) y en Campano (1955-1958), cursó sus estudios de teología en Posadas (1958-1962). La ordenación presbiteral la recibió en Lucena (Córdoba), el 17 de junio de 1962, de manos de Mons. Manuel Fernández Conde, obispo de Córdoba.

Desde entonces ha venido desarrollando su labor pastoral en Cádiz (1962-1965), Sevilla-Universidad Laboral (1965-1967), Roma-UPS (1967-1968), obteniendo la Licencia en Teología Dogmática, Campano (1968-1969 y 1971-1974), Alcalá de Guadaíra (1969-1971), Algeciras (1974-1977), Sevilla-Triana (1977-1984), Sanlúcar la Mayor (1984-1985), siendo Maestro de novicios, Granada-Virgen de las Nieves (1985-1989), Morón de la Frontera (1989-1991), Rota (1991-2000), Sevilla-Trinidad (2000-2009), Las Palmas de Gran Canaria (2009-2011), Badajoz (2011-2018), Pozoblanco (2018-2019) y nuevamente en Sevilla-Trinidad desde 2019 hasta su fallecimiento en 2021.

Recordaremos a don Siro como buen salesiano, sencillo, amable, piadoso y muy entregado a la labor pastoral, entusiasmado en propagar y fortalecer la devoción a María Auxiliadora.



Leoncio VEGAS GIL

Sacerdote (1935-2021)

Nacimiento: Martiago (Salamanca), 12 de septiembre de 1935

Profesión religiosa: San José del Valle, 16 de agosto de 1952

Ordenación sacerdotal: Utrera, 13 de diciembre de 1964

Defunción: Sevilla, 23 de noviembre de 2021

Don Leoncio nació en Martiago (Salamanca), el 12 de septiembre de 1935. Hizo el noviciado en San José del Valle (Cádiz), donde profesó el 16 de agosto de 1952. Estudió la filosofía en Utrera-Consolación (1952-1954). Después del tirocinio en Sevilla-Triana (1954-1958), cursó sus estudios de teología en Posadas (1958-1962). Volvió a Sevilla-Triana (1962-1963), y trabajó también durante un año en Sanlúcar la Mayor (1963-1964). Recibió la ordenación sacerdotal en Utrera, el 13 de diciembre de 1964, de manos de Mons. José M^a Bueno Monreal.

Desde entonces, ha venido desarrollando su labor pastoral en Utrera (1964-1965), Sevilla-Universidad Laboral (1965-1966), Carmona (1966-1967), Mérida (1967-1970), Morón de la Frontera (1970-1977), San José del Valle (1977-1984, director), Puebla de la Calzada (1984-1989, director), La Línea de la Concepción (1989-1993), Algeciras (1993-2005), Jerez de la Frontera-Lora Tamayo (2005-2016), y desde septiembre de 2016 hasta su fallecimiento, enfermo en la Residencia Don Pedro Ricaldone de Sevilla.

Recordaremos a don Leoncio por su bondad y sencillez, buen salesiano, piadoso y muy trabajador.

Desde hacía algunos años estaba muy delicado de salud. Tenía 86 años de edad, y había cumplido los 69 de salesiano y los 56 de sacerdote. Sus restos mortales han sido incinerados.

HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA



Oliva ALONSO JÁÑEZ

Hija de María Auxiliadora (1932-2021)

Nacimiento: Pobladura de Pelayo García (León), 18 de septiembre 1932

Profesión: Madrid, 5 de agosto de 1959

Defunción: Madrid, 17 de octubre de 2021

Oliva nació en un pueblo de la provincia de León, en una familia numerosa y unida: 4 hermanos y 4 hermanas. Sus padres, Indalecio y María, eran agricultores, les enseñaron el valor del trabajo, el sacrificio, la confianza en Dios. Oliva les ayudaba en los trabajos de la casa y del campo; le gustaba mucho la naturaleza, decía que la acercaba a Dios, un valor que ha cultivado siempre; en las comunidades por las que ha pasado dedicaba mucho tiempo al cuidado esmerado y lleno de delicadeza de las plantas.

Su vocación a la vida religiosa nació de la escucha de la Palabra de Dios y del testimonio de algunos sacerdotes, entre ellos, un misionero de su pueblo que entregó su vida en La Habana. Recordaba la alegría con que vivió la primera misa de dos sacerdotes, segura ya de que quería ser toda del Señor. En estos inicios se sintió acompañada por su párroco y por el salesiano don Rosendo González que la puso en contacto con las Hijas de María Auxiliadora.

Especialmente significativos para ella fueron los años pasados en la Casa de Villamuriel, residencia de niños y adolescentes tutelados; con ellos celebró sus Bodas de Oro de profesión religiosa, una fiesta inolvidable para ella. Como buena cocinera y repostera tenía muchos detalles con ellos y los niños se lo agradecían a su manera. A través de ella, estos niños, quizá sin saberlo, pudieron hacer experiencia del amor de Dios.

Los testimonios de varias hermanas que han compartido la vida con ella coinciden en que era una mujer de profunda vida interior; la Eucaristía era verdaderamente el centro de su jornada; dedicaba, cada día, largo tiempo a la lectura espiritual y comunicaba su experiencia de Dios con naturalidad.

Agradecemos a Oliva su sonrisa acogedora, su vida sencilla y profunda, escondida en Dios. Tu único deseo era *"perseverar hasta el fin y vivir en fidelidad el carisma salesiano"*. Goza ya para siempre en el corazón de Jesús, como deseabas.

M^a del Rosario CABRERA TALAVERA

Hija de María Auxiliadora (1926-2021)

Nacimiento: Arucas (Las Palmas de Gran Canaria), 23 de enero de 1926

Profesión: San José del Valle (Cádiz), 6 de agosto de 1947

Defunción: Sevilla, 2 de octubre de 2021

Sus padres, Pedro y Lucía, buenos cristianos y muy trabajadores, crearon una familia profundamente arraigada en la fe, y así educaron a sus seis hijos, de los que Rosario era la cuarta. Ella tuvo



siempre una cálida relación con su familia, a la que quería mucho. Su sobrina, Lucía, de quien siempre se mostró orgullosa y agradecida, es también FMA.

S. Rosarito, como cariñosamente la llamábamos, fue de las primeras alumnas de la casa María Auxiliadora de Las Palmas. El ambiente alegre y acogedor, así como el testimonio de las hermanas, fueron para la joven Rosario todo un ejemplo y una mediación.

Desde joven, destacaba en ella su gran corazón, bueno y generoso, así como su carácter afable y buen sentido del humor, con el que se ganaba la confianza y amistad de hermanas y niños.

S. Rosario ha sido siempre una mujer de Dios, humilde, disponible, muy trabajadora, atenta a todos, y dispuesta a aprender lo que fuera necesario para la misión. Con sus gestos fraternos y su disponibilidad constante se convirtió en ejemplo para todos.

Se dejaba querer y quería de verdad a las personas. Ha vivido con gran responsabilidad y entrega generosa los distintos servicios que se le encomendaban.

Cuidaba mucho los espacios de oración comunitaria y también sus encuentros personales diarios con el Señor. Estaba siempre muy abierta a todas las novedades que iban surgiendo y con muchas ganas de aprender y de “ponerse al día” para responder a las necesidades de los niños y jóvenes con sencillez.

En 2016, llegó a Sevilla Madre Mazzarello, muy delicada de salud y necesitada de atenciones especiales. También en esta comunidad ha sido un ejemplo de sencillez y de serena alegría. Siempre se mostraba agradecida a las hermanas y auxiliares que la atendían y ha sabido llegarle al corazón con su actitud detallista, humana y fraterna.

S. Rosarito, gracias por tu testimonio de vida entregada, salesiana, llena de esperanza y alegría. Estamos seguras de que ya disfrutas del encuentro definitivo con el Señor de la Vida Te pedimos que intercedas por nuestro mundo y por nuestro Instituto, que está celebrando el Capítulo General XXIV. Pide a la Auxiliadora, a quien has querido siempre de manera entrañable, que nos enseñe a hacer siempre “*lo que Jesús nos diga*”.



Ana CÁNOVAS CÁNOVAS

Hija de María Auxiliadora (1932-2021)

Nacimiento: Alicante, 14 de marzo 1932

Profesión: Barcelona, 6 agosto e 1955

Defunción: Alicante, 19 noviembre 2021

Ana nos dejó escrito: “Nací en el año 1932, así que he pasado mi niñez en plena guerra civil, y mi juventud, en la posguerra. No obstante, desde que empecé a ir al colegio M^a Auxiliadora, a los 4 años, me sentía “marcada” por algo que yo no sabía definir. A los 14 años dejé el colegio, pues debía ayudar a mi madre y seguí estudiando en una academia, pero nunca dejé de ir al colegio para lo que me necesitaran”.

A principios de la década de 1950, comenzó su implicación en la pastoral con los niños gitanos. Colaboraba en la Parroquia desde los 15 años y era muy activa en el grupo de las Hijas de María. Acompañada por las hermanas y un grupo de amigas del colegio, visitaban las cuevas donde vivían los desplazados de guerra, que estaban necesitados de todo, y se preocupaban de la escolarización de los niños de la calle, en relación con el Ayuntamiento.

A los 20 años fue a Barcelona-Sarriá para iniciar la vida religiosa. Ana, era una mujer buena, alegre, servicial, ordenada, de temperamento activo, con gran capacidad de trabajo, amante del arte, de la música, de la pintura, el teatro y la lectura. Tenía muchas cualidades, que ha sabido poner siempre al servicio de los demás, anteponiendo el deseo de hacer el bien, a sus propias necesidades.

Han sido diferentes las tareas en las que ha realizado la misión a lo largo de su vida: profesora, ecónoma, ayudante en el cuidado de las hermanas mayores, y catequista de niños, jóvenes y adultos; de una manera especial la catequesis y la formación de las catequistas ha sido un servicio muy importante en su vida.

Tenía muy dentro el estilo salesiano y el valor de la alegría, sabía disfrutar y propiciar la fiesta, amaba profundamente el carisma salesiano, mostrando siempre mucho sentido de pertenencia al Instituto.

Sencilla y profunda en su oración, valoraba el encuentro con el Señor y el sentido del ofrecimiento de cada día. Mantenía su convicción de querer servir al Señor en todo y vivía como un regalo la oración comunitaria, presente en ella hasta el final de sus días. Se ha dejado formar por la lectura espiritual y por el ejemplo de personas significativas por el testimonio de santidad.

Intercede ante María Auxiliadora, madre y maestra a quien tanto has querido, para que siga paseándose por nuestras casas y por el mundo para que todas las personas puedan vivir con dignidad, como hijos de Dios.

Vicenta ESPINOSA CIFUENTES

Hija de María Auxiliadora (1922-2021)

Nacimiento: Trevélez (Granada), 19 de agosto 1922

Profesión religiosa: San José del Valle, 6 de agosto de 1945

Defunción: Sevilla, 7 de junio de 2021

Sor Vicenta era la segunda de los siete hijos del matrimonio Remedios y Antonio, que supieron educar a sus hijos en grandes valores humanos y cristianos; fruto de ello será la vocación a la vida religiosa de dos de sus hijas, Remedios y Vicenta, ambas Hijas de María Auxiliadora.



Es el párroco quien las pone en contacto con un salesiano cuando las HMA todavía no habían llegado a Granada; ella lo consideró siempre como una gracia especial de Dios para ayudarle a discernir la vocación específica salesiana.

Vicenta era una mujer muy sencilla, alegre y feliz de su vocación, Se sentía en las manos Dios: "todo me viene de Dios"- decía, junto a su entrañable amor a la Virgen. Difundió la devoción a María Auxiliadora por todos los pueblos de la Alpujarra de Granada. En contacto con la realidad eclesial, fue creciendo en ella el deseo de trabajar en las parroquias, ser una gran catequista y cuidar con corazón de madre a los distintos sacerdotes que por allí pasaban, lugares que ofrecían muchas dificultades y dedicación.

Pasó haciendo el bien por las casas de Las Palmas, Calañas, Valverde del Camino, Rota, Nervión (Sevilla), Jerez de la Frontera, Marbella. En estas últimas casas fue profesora de Párvulos, en las que mostraba sus grandes dotes para llegar a los niños pequeños. Posteriormente estuvo en las casas familia de Granada con niños y adolescentes de familias des-

estructuradas, niños abandonados y los primeros migrantes que iban llegando a nuestras tierras, y desde el 2013 en la casa Madre Mazzarello, cuando su salud ya iba declinando.

S. Vicenta disfrutaba la vida de comunidad, que valoraba mucho. De una piedad sencilla y profunda, universal, fuente de serenidad en lo cotidiano de la vida que la lanzaba a la entrega sin reservas a la responsabilidad que se le encomendaba.

En ella tenemos una intercesora ante María Auxiliadora, a la que siempre tuvo como Madre y Maestra, velando por vocaciones jóvenes para nuestro Instituto y para la Familia Salesiana.

Rosina FANTOVA SÁNCHEZ

Hija de María Auxiliadora (1929-2021)



Nacimiento: Zaragoza, el 12 de octubre de 1929

Profesión religiosa: Barcelona, el 6 de agosto de 1955

Defunción: Zaragoza, 9 de julio de 2021

Rosina experimentó desde la infancia lo que es la enfermedad y el sufrimiento; de los 7 a los 14 años no pudo asistir a la escuela y es uno de sus hermanos quien ejerce de maestro en casa, enseñándole los contenidos básicos de cultura propios de su edad. Durante la Guerra Civil son evacuados de Barcelona y su padre, herido en el frente es hospitalizado en Madrid, donde le sigue la familia hasta la recuperación; vuelven a Vic, marchan un tiempo a Francia y se establecen definitivamente en Zaragoza, donde Rosina conoció a las Hijas de María Auxiliadora y queda impactada por el testimonio de las hermanas. Estudia Comercio y Enfermería.

Después de la profesión fue destinada a la comunidad de Valencia como maestra de párvulas, asistente de internas y enfermera de niñas y hermanas. La enfermería, el cuidado de hermanas y niñas va a ser su campo de misión en diversas casas: Alella (Barcelona), casa de hermanas mayores y necesitadas de cuidados especiales; Colegio de Huérfanas de Ferroviarios de Alicante pronta a prestar sus servicios a las educandas día y noche; de nuevo a Alella hasta el cierre de la casa en 1988, y es destinada a Zaragoza siempre en el servicio de enfermería.

Sor Rosina, ha sido una mujer entregada y enamorada de su misión. Siempre solícita y prudente, reforzaba su presencia, con gestos y expresiones cariñosas. Su bondad la hacía cercana, reflejo de una vida centrada en Cristo, con el deseo de ser "auxiliadora" con la Auxiliadora a la que ha profesado un amor grande.

No le fue fácil asumir el deterioro que la enfermedad producía en su cuerpo. Largos ratos de oración delante del Señor le ayudaron a superarse y a aceptar la voluntad de Dios. En el año dedicado a San José, del cual era ferviente devota, ha ido a encontrar con él.

Victoria GALLARDO ROMERO

Hija de María Auxiliadora (1936-2021)

Nacimiento: Carpio de Tajo (Toledo), 23 diciembre 1936

Profesión religiosa: San José del Valle, 6 agosto 1959

Defunción: Sevilla, 21 de julio 2021

Hija única y pronto huérfana de padre recibió de su madre la iniciación en la fe y la educación cristiana, la formación y todo el calor familiar que necesitaba.



Como alumna interna en el Colegio María Auxiliadora de la calle San Vicente de Sevilla, conoció el carisma salesiano y se dejó cautivar por él. Era una chica trabajadora, detallista, ordenada y de comportamiento excelente, miembro de la Asociación de las Hijas de María. De sus primeros años de formación, que vivió con serenidad y apertura, destacó como muy significativo en sus escritos, el tiempo de noviciado que supuso para ella un momento de gracia y de profundización.

Estudia Magisterio y ejercerá como maestra como campo abierto al apostolado. Fue siempre feliz en su misión considerando el estar con las niñas una oportunidad que la llenaba de gozo y sentido. La hemos visto preparar con esmero sus clases, cuidar con delicadeza el aula procurando que todos los detalles fueran motivo de aprendizaje y acompañamiento en la fe. Por muchos años fue catequista acompañando a muchos niños a la Primera Comunión. Gozaba en el oratorio festivo, en el que siempre, mientras pudo, participó, teniendo una predilección especial por chicos más pobres.

Delicada de trato, muy educada y acogedora, tuvo una relación estrecha con los educadores con los que compartía la tarea, siempre afable y serena. Las familias valoraban mucho su presencia y buen hacer y la sentían verdadera maestra de sus hijos.

Mujer de sonrisa amplia y dulce, fue una hermana feliz de su vocación, que se sintió profundamente amada por el Señor; de espiritualidad sencilla y profunda, sólida en sus convicciones. Manifestó siempre un gran amor a la Virgen, llegando a expresar que su oración preferida era el Ave María. Su gran deseo era vivir con fidelidad su consagración al Señor y ser Salesiana mientras que el Señor le conservara la vida. Alimentó su espiritualidad salesiana también con la lectura, especialmente de Don Bosco y Madre Mazzarello, en los cuales se miraba para imitarlos como buena hija.

Pasó haciendo el bien por las Casas de Sevilla-Nervión, Hornachos, Valverde del Camino, Churriana, Las Palmas Ntra. Sra. del Pilar, Sevilla-María Auxiliadora, Jerez San Juan Bosco, Rota, Jerez María Auxiliadora y, en último lugar, Sevilla-Madre Mazzarello, donde llegó ya en 2017 muy necesitada de cuidados especiales por el deterioro de su salud.

S. Vitoria disfrutaba la vida de comunidad, que valoraba mucho y en la que participaba con gusto y alegría. Paciente y respetuosa, su presencia era la de una hermana fraterna y buena, abierta a la colaboración y capaz de valorar y apreciar a todas. Colaboraba con gusto en las diferentes iniciativas, estaba dispuesta a apartar todo lo que estaba de su mano.

Nos deja en la memoria el recuerdo de una feliz Hija de María Auxiliadora. Intercede por la Inspectoría y que muchas jóvenes continúen tus pasos en el Instituto.



Alcira Miguela GALVE MORENO

Hija de María Auxiliadora (1928-2022)

Nacimiento: Bronchales (Teruel), 9 abril 1928

Profesión: Madrid, 5 agosto 1951

Defunción: Madrid, 18 marzo 2022

Alcira nos ha dejado una bonita biografía en la que, cual historia de salvación, va dando nombre a las sucesivas etapas de su vida: tiempo de familia, tiempo de vocación, tiempo de providencia, de compromiso, de entrega, tiempo de plenitud.

Era la segunda de 7 hermanas. Su padre Marcos era funcionario del Estado y su madre Emiliana cuidaba de sus hijos, le ofrecían un ambiente rico en va-

lores cristianos. Como muchas otras familias tuvieron que afrontar los difíciles años de la guerra civil.

Alcira era muy consciente de que en su vida y en su vocación había intervenido poderosamente la Virgen. A los pocos meses de nacer, enfermó gravemente, y los médicos comunicaron a los padres que no había curación; sus padres la llevaron a la Virgen de Tremedal, en Teruel y a los pocos días recobró la salud.

Consideró una gracia de María Auxiliadora el haber conocido a las salesianas en Villaamil (Madrid), mientras hacía un cursillo de Artesanía. Sor Natividad Ruiz la acompañó en el discernimiento vocacional, con el permiso de los padres decidió y pidió ser admitida a la formación del postulante.

Estudió magisterio y se entregó a la docencia de los niños en las distintas casas donde ha estado: Colegio de Delicias (Madrid) su primer destino, Aravaca, Valdepeñas, La Roda (Albacete), Plaza de Castilla, Barrio del Pilar, Emilio Ferrari y El Plantío en Madrid. En varias de ellas ha desempeñado el servicio de vicaria y ha animado la Asociación de María Auxiliadora con gran entusiasmo.

Era una mujer sencilla, cariñosa, sin doblez, muy agradecida a la comunidad. Fundamentó su vida salesiana en la Eucaristía y en una gran confianza en María Auxiliadora, la oración cotidiana y el hacer presente cada día el amor que Dios nos tiene.

Alcira nos ha dejado para recibir el abrazo del Padre, próxima a cumplir los 94 años y 70 de profesión religiosa. Ha querido vivir esta última etapa con la esperanza en la Resurrección.

Gracias Alcira por tu fidelidad a la Eucaristía, por tu bondad y por difundir con tanto cariño la devoción a María Auxiliadora.



María Dolores GONZÁLEZ COLOMO

Hija de María Auxiliadora (1935-2021)

Nacimiento: Madrid, 29 de abril de 1935

Profesión religiosa: Madrid, 5 de agosto de 1960

Defunción: El Plantío (Madrid), 10 de septiembre de 2021

M^a Dolores, era la más pequeña de siete hermanos. Huérfana de padre a los 7 años, estuvo interna con otra hermana, en el colegio de las religiosas Esclavas del Amor Misericordioso, en Madrid. Allí escuchó por primera vez hablar de Don Bosco, porque le leían su vida. Recordaba con especial cariño esta experiencia; ella misma contaba: *“Estuve muy bien entre estas religiosas y me quisieron mucho.*

Aprendí muchas cosas, sobre todo a conocer y amar al Señor y a la Virgen a quien cogí por madre y guía para toda mi vida. El Señor me regaló la vocación de Hija de María Auxiliadora”.

Al salir del colegio trabajó en un taller de bordado y en un taller de confección de ropa de mujer. Un sacerdote salesiano la acompañó en el discernimiento de su vocación y la puso en contacto con las Hermanas Salesianas del colegio de Villaamil y de la Residencia de San Bernardo, ambas en Madrid. Siempre comentaba que nunca tuvo dudas acerca de su vocación religiosa.

El tiempo de formación inicial lo vivió con serenidad y alegría, aprovechando todo lo que recibía, responsable en lo que se le encomendaba”. Conservaba un grato recuerdo de su maestra del noviciado, Sor Isabel Alonso.

Ha valorado siempre el encuentro personal con el Señor, la vida comunitaria, los Ejercicios Espirituales como oportunidad de renovación interior y el haber encontrado hermanas que le han ayudado a crecer en la vida espiritual. Fuente de su oración personal eran la Palabra de Dios y la Eucaristía.

Ha pasado por las casas de El Plantío (Colegio, Casa de Espiritualidad y Casa de Mayores "Sor Eusebia", Salamanca (Teologado SDB y Colegio San Juan Bosco, León, Villagarcía de Arosa (Pontevedra), Residencia Santa Teresa (Madrid), Valdepeñas, Emilio Ferrari de Madrid, Villamuriel de Cerrato (Palencia) y Béjar (Salamanca). Generosa en el desempeño de las tareas que se le confiaban: maestra de labor, ropería, portería, cuidado de las niñas internas y de las hermanas enfermas: en todas se ha sentido muy feliz, entregada amando al Señor y en Él, a las hermanas.

Guardaba un recuerdo de algunos acontecimientos: su profesión perpetua, los Ejercicios Espirituales sobre San Francisco de Sales en Annecy y la muerte del Papa Juan Pablo II. La asistencia en el Oratorio y la Catequesis parroquial ha sido siempre una fuente de gozo en el espíritu salesiano.

el oratorio y la catequesis y con las niñas y jóvenes del internado de Salamanca.

Ha tenido que someterse a un largo proceso de diálisis varios días a la semana, pero ha querido y sabido vivirlo como ofrenda a Cristo, su centro, su esperanza hasta gozarlo Resucitado.



Isidora GUERRERO IGLESIAS

Hija de María Auxiliadora (1923-2022)

Nacimiento: Sanchón de la Ribera (Salamanca), 22 agosto 1923

Profesión: Madrid, 5 de agosto 1943

Defunción: Madrid, el 28 enero 2022

Isidora nació en un pequeño pueblo de la provincia de Salamanca, en una familia numerosa de siete hermanas de las cuales, tres son religiosas salesianas. Recuerda su infancia como tiempo de juego, de alegría serena, de trabajo y calor familiar.

Isidora cuenta que desde pequeña quería ser monja, sin más; después tuvo la suerte de tener de maestra en el pueblo a una antigua alumna del nuestro colegio de Salamanca, D^a Consolación, que les transmitía el espíritu salesiano y también un estilo de vida que, a Isidora le hizo pensar en el sentido de su vida, en su futuro, en la vocación a la vida religiosa. Al terminar la escuela en el pueblo va como alumna interna al Colegio del que tanto había oído hablar, las Hijas de M^a Auxiliadora de Salamanca, allí sigue estudiando y decide empezar el período de formación como aspirante y ayudaba a las hermanas en casa todo lo que podía.

Hace el noviciado en Sarriá (Barcelona) cuando existía una única Inspectoría en España. En agosto de 1942 se erige la Inspectoría Santa Teresa y las novicias de esta zona centro y noroeste se trasladan a Madrid.

Estudia Enfermería, servicio que desempeñó prácticamente durante toda su vida, entre las hermanas y los niños, siempre disponible, entregada y de gran responsabilidad.

Los períodos más importantes de su vida transcurren en la casa de Emilio Ferrari (Madrid). En 1950 se hace cargo del Dispensario que, con la colaboración de la Asociación de Señoras Católicas de Madrid, se había abierto en 1949 atendido por médicos y especialistas que,

gratuitamente atienden a niñas y familias del barrio, entonces marginal, sin ningún tipo de seguridad social ni recursos sanitarios.

Necesitada de mayores cuidados, ha pasado los últimos meses en la Residencia de Santa Teresa (Madrid).

Gracias, Isidora por tu camino de fe, por tu deseo profundo de vivir hasta el final con el “fervor primero” tu vocación, por tu entrega generosa cuidando la salud del cuerpo de tantas personas, que tanto facilita tener el alma despierta.



Lea HERNÁNDEZ BAIGE

Hija de María Auxiliadora (1919-2022)

Nacimiento: Mora del Ebro (Tarragona), 12 de septiembre 1919

Profesión: Madrid, 5 de agosto 1943

Defunción: Zaragoza, 27 febrero 2022

Su vida transcurre en Barcelona, donde hace los estudios asistiendo al Instituto hasta que la guerra se lo impide. Recuerda el sufrimiento de su madre durante toda la contienda bélica por la falta de alimentos y la carestía de vida, siempre preocupada de que no enfermaran.

Cuando terminó la guerra reanudó sus estudios. Con su madre y hermanos iban al santuario de los Salesianos de Rocafort; ya se plantea su vocación y va escuchando la llamada del Señor. Sor Celestina Figari, provincial de las salesianas, la acompaña en el discernimiento.

Muchas son las comunidades que disfrutaron de su presencia, de su verdadera vocación como educadora, de su bondad y cercanía. Fue profesora, coordinadora de oratorios y directora de comunidad.

Estando en la comunidad del Colegio de San José de Zaragoza se inician las obras de la actual casa de Casablanca, destinada a Aspirantado misionero; ella sigue las obras con atención y entusiasmo.

Las hermanas han visto en ella una persona muy entregada, trabajadora, de gran hondura espiritual, disponible a todo lo que se le confiaba. Muy sensible y conocedora del panorama mundial, rezaba y ofrecía por la infancia, los más pobres, los que sufrían por la pandemia del COVID 19 y últimamente por la tensión creada entre Rusia y Ucrania.

Con 102 cumplidos, hace sólo un mes que comenzaron a fallarle las fuerzas. La pérdida de su autonomía, dejar los pequeños servicios que prestaba a la comunidad, hacerse consciente de su fragilidad ha sido una prueba dura para ella.

Gracias Lea por tu vida larga y fecunda. Desde tu nueva comunidad del cielo, sigue acompañándonos con tu intercesión y ayudando a tu querida obra de Casablanca, hoy casa de mayores y enfermas.



Ángeles MARCO LLOPIS

Hija de María Auxiliadora (1921-2021)

Nacimiento: Sueca (Valencia), 20 de enero de 1921

Profesión religiosa: Barcelona, el 5 de agosto de 1946

Defunción: Zaragoza, 17 de septiembre de 2021

Ángeles era la mayor de cinco hermanas Sus padres, Juan y Juana, buenos cristianos y muy trabajadores, dedicados al trabajo en los campos de arroz y molino que poseían, al el cuidado de la casa y educación de las hijas.

En su infancia todavía no había escuela para niñas; un grupo de familias consiguen que el sacerdote del pueblo provea de una pequeña escuela para chicos y chicas. En 1933, por la insistencia de la familia Viel, llegaron las Salesianas a Sueca y abrieron la escuela para las chicas. Dada la situación sociopolítica, el pueblo no sabía que las señoritas eran religiosas. Comienza el Oratorio, al que asiste entusiasmada, que pronto tienen que cerrar escuela y Oratorio al comienzo de la Guerra Civil (1936)

La presencia cercana y alegre de las hermanas y su entrega generosa, le plantea el interrogante sobre su futuro orientado en principio al matrimonio. Participa en los Ejercicios Espirituales de jóvenes, celebraciones, tiempos de oración, etc. en los que cambia su orientación vocacional, descubriendo la llamada del Señor y a los 23 años decide entrar en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora

Realizó la formación inicial en Sarriá, Barcelona. Estudió Magisterio los primeros años de profesora. En su vida religiosa desarrolló diferentes servicios: asistente de internas, clases de Elemental, Religión en Bachillerato. Ha estado en las comunidades de Valencia, Alicante, Huesca, Torrent, Sueca (en varias etapas) y Zaragoza; en algunas de ellas el servicio de ecónoma

Ha sido una persona de mentalidad abierta, desde una interioridad vivida y cultivada. Confiaba mucho en la Providencia y su amplitud facilitaba la solución de problemas. Sobria y cuidadosa en presentar las cosas de forma precisa. Era muy austera consigo misma y muy generosa con las demás.

En el 2009 llegaba a la comunidad de Casablanca (Zaragoza) como hermana necesitada de cuidados y siempre se ha manifestado muy feliz y agradecida. Ha vivido con paz y serenidad.

Siempre la reconocimos como una hermana de paz, respetuosa, profunda y espiritual, muy sencilla y agradecida a cualquier gesto de atención y cuidados. Tenía el don de "saber estar". Muy querida y valorada por el personal sanitario y personal de la casa.

Los últimos 15 días han sido un reflejo de lo que había vivido a lo largo de sus 100 años. Acogió a la "hermana muerte" con mucha consciencia y serenidad. Algunos de sus diálogos y oraciones lo han manifestado: "Que Dios bendiga a todos, a mis padres, hermanas, a las que aún están aquí y a los que están allá. Yo siempre he querido a todos. Que Él me perdone, Amén, Señor".

Recibió la Bendición de M. Auxiliadora con gran lucidez y fuerza respondió a todo y cantó a María Auxiliadora.

Rezaba y ofrecía a María por las hermanas capitulares, para que fueran fieles a la escucha del Espíritu. Se fue apagando como una vela, mientras en Roma se celebraba la Eucaristía y el Acto de inauguración del Capítulo General XXIV. Descanse en paz.



Eloísa MUÑOZ CANO

Hija de María Auxiliadora (1941-2021)

Nacimiento: Murcia, 4 de enero de 1941

Profesión religiosa: Madrid, 5 de agosto de 1963

Defunción: Madrid, 3 septiembre de 2021

Eloísa guardaba el recuerdo de una infancia feliz a pesar de las dificultades económicas de la posguerra española. En 1956 se abre el colegio María Auxiliadora de El Plantío, próximo al lugar donde vivían y en noviembre de ese mismo año, Eloísa comienza a frecuentar el taller de bordado de las hermanas y el oratorio. Contaba:

“me gustaba el estilo de las hermanas, el contacto que tenían con las chicas, que me fue enganchando cada vez más, hasta ver claro que quería vivir como ellas”.

Ha pasado haciendo el bien por las casas de Valdepeñas, Palencia, Madrid (Santa Teresa, Ferroviarios, Villaamil y Plaza de Castilla), Fuenlabrada, Villamuriel (Palencia), El Plantío, Lugo y Béjar. Ha sido feliz entre los niños y ha desempeñado con responsabilidad las tareas de recepcionista, profesora, secretaria y diversos servicios comunitarios. Amante de la música y el canto litúrgico, que era para ella expresión de oración y de servicio parroquial. En Lugo creó y dirigió con ilusión y responsabilidad el coro de la parroquia de San Francisco Javier. Hizo del coro un grupo que compartía fe y amistad.

Un campo importante de trabajo ha sido el acompañamiento a las Exalumnas, animándolas a profundizar el carisma salesiano y al compromiso concreto con las personas necesitadas del entorno. Cultivaba en ellas, el sentido de pertenencia a la Inspectoría y al Instituto. Se interesaba por cada una; durante el tiempo de confinamiento por la pandemia de Covid-19 ha mantenido con ellas el contacto telefónico.

Eloísa alimentaba su vida espiritual con el Evangelio y en los documentos del Instituto. Encontramos subrayada repetidamente en sus escritos. “mi vida está escondida con Cristo en Dios”. Era una persona tímida, de relaciones sencillas, que en un clima de confianza abría su corazón compartiendo inquietudes y el deseo sincero de vivir en coherencia su vida consagrada salesiana.

Era una mujer agradecida a los detalles cotidianos que recibía. Una hermana que ha convivido con ella dice de ella: “Una mujer sencilla y siempre disponible, buscaba en todo la verdad. Era auténtica en sus palabras y en su hacer”.

Ha sido grande la devoción a María Auxiliadora, a la que tantas veces ha honrado con sus cantos e inculcado a los alumnos y exalumnas. Estamos seguras de que, ya junto a Ella, intercede por nosotros y por las vocaciones al Instituto en su 150 aniversario.



Ascensión NAVARRO PAYÁ

Hija de María Auxiliadora (1925-2021)

Nacimiento: Madrid, 18 de diciembre 1925

Profesión: Madrid, 5 agosto 1946

Defunción: Madrid, 4 noviembre 2021

Nació en una familia numerosa, de 6 hijos, cuatro chicos y dos chicas; Ascensión era la más pequeña. Sus padres, Andrés y Josefa les educaron en los valores cristianos, con el testimonio de una vida

sencilla. Su madre se dedicó al cuidado de sus hijos y del hogar. Su padre fue mayordomo del Palacio Real de Madrid y después de la guerra civil, en 1939, trabajó en grandes almacenes.

Ascensión, como su padre, poseía grandes dotes artísticas para la pintura y la música; aprendió de él, un entusiasta de la pintura, a dibujar y a pintar. Puso sus dotes al servicio de la misión educativa, decorando las aulas con dibujos de gran belleza y atractivos para los niños, restaurando imágenes, realizando cuadros al óleo, pintando paisajes y numerosas imágenes de María Auxiliadora, a la que tuvo siempre gran devoción.

Su vocación nació en el oratorio del Colegio María Auxiliadora de Villaamil (Madrid). Este ambiente y la acogida de la directora, Sor Ambrosina Volpati, unido a su carácter abierto y alegre, le ayudaron a descubrir la llamada del Señor a la vida religiosa salesiana. Sus primeros años de formación en el postulante y noviciado, transcurrieron en situación de escasez y de sufrimiento, propia de la posguerra.

Ascensión se adaptó con facilidad a los cambios de casa por su talante sencillo, acogedor y tolerante. Difícilmente se hacía problema por opiniones o puntos de vista diferentes, incluso opuestos; ella intentaba ser sincera consigo misma y ante el Señor.

Gracias Ascensión por tu bondad, por tu amor entrañable a María, por la paz que irradiabas en tu rostro y que supiste plasmar en tus pinturas. Gracias por tu entrega salesiana encarnando el sistema preventivo. Con tu modo de ser y de vivir has contribuido a generar vida en las comunidades y en la misión. Intercede por nuestra Inspectoría y por el Instituto para que surjan nuevas vocaciones que den continuidad al carisma educativo salesiano.



Pascuala Teresa PINTO BLÁZQUEZ

Hija de María Auxiliadora (1951-2022)

Nacimiento: Cantalpino (Salamanca), 13 de enero 1951

Profesión: El Plantío (Madrid), 5 de agosto de 1973

Defunción: El Plantío (Madrid), 13 abril de 2022

Natural de Cantalpino, tierra de nuestra Beata sor Eusebia Palomino, que en la actualidad apenas llega a los 800 habitantes, ha sido pródigo en vocaciones salesianas, seis Hijas de M^a Auxiliadora. Allí la casa de sus padres, Ángel y Catalina y el hogar de una familia numerosa de cinco hermanos. Viven de la labranza y ganadería y ofrecen a sus hijos el ejemplo del trabajo, la educación en valores que inculcan y testimonian, la religiosidad popular y hogareña que celebran, las sanas costumbres del pueblo. Les enseñaron a rezar, les acompañan a la catequesis y a recibir los sacramentos, la limosna a los pobres, la acogida, el valor del trabajo, la responsabilidad en el estudio y el trabajo.

Con catorce años va al internado del Colegio de Salamanca donde permaneció cuatro cursos; en el estilo educativo, la entrega de las hermanas, la alegría, la cercanía y el espíritu de familia descubre el lugar donde Dios la quiere.

El periodo de noviciado lo consideraba especialmente importante por la formación teológica, eclesial y carismática recibida y por la rica experiencia de grupo, pues las novicias procedían de las tres inspectorías entonces existentes en España.

Teresa era una mujer muy inteligente, estudia Magisterio y su interés por la cultura, la innovación y profundización es continuo. Estaba dotada de gran inquietud apostólica, capa-

ciudad organizativa; fuerte y al mismo tiempo muy sensible, de corazón bueno; supo poner sus talentos al servicio de la comunidad y de la misión. Con gran sentido de pertenencia a la Inspectoría y al Instituto, desempeñó diversas responsabilidades: encargada de pastoral, directora de comunidad y colegios, consejera inspectorial en las Inspectorías Santa Teresa de Madrid y Virgen del Camino de León.

En 2009 debido a problemas serios de salud, sobre todo por la diabetes que le afectó a la vista, tuvo que dejar la actividad y fue trasladada a la Casa Sor Eusebia donde se encontraba actualmente. Fue un momento de gran sufrimiento para ella que fue viviendo desde la fe. Mantuvo muy buena relación con profesores, animadores y jóvenes con los que había trabajado, que confiesan la hondura de su espiritualidad y la bondad, serenidad y comprensión de su corazón

Entre las hermanas necesitadas de cuidados especiales, ha realizado una labor importante acompañándolas con la escucha, la oración y el servicio en la portería.

El Resucitado ha acogido tu grande y generoso corazón para decirte: "Entra en la casa de tu Señor" por toda la eternidad. Amén.



Teresa REVILLA BARRIUSO

Hija de María Auxiliadora (1947-2021)

Nacimiento: Villangómez (Burgos), 27 de marzo 1947

Profesión: Madrid, 5 de agosto 1967

Defunción: Madrid, 19 de noviembre 2021

Teresa nació en una familia labradora muy numerosa. Sus padres, Gregorio y Teresa, ofrecieron a sus 13 hijos un hogar rico de valores humanos y cristianos donde florecieron seis vocaciones salesianas, cuatro Salesianos y dos Hijas de M^a Auxiliadora.

Siendo todavía adolescente, Teresa habló a su madre de su deseo de ser religiosa. Acompañada de sus padres, tuvo el primer contacto con las Hijas de M.^a Auxiliadora a través del colegio de la Barriada Juan Yagüe, en Burgos.

Tenía 14 años cuando ingresó en el aspirantado de El Plantío (Madrid), donde completó sus estudios e inició un largo período de formación hasta su primera profesión en 1967. Vivió la experiencia salesiana del año de juniorado en Huesca, con hermanas de las otras Inspectorías de España, experiencia que siempre valoró muy positivamente.

Trabajó en la Inspectoría en las diversas tareas que se le fueron encomendando, siempre empeñada en la educación en la escuela y en la pastoral de tiempo libre. Tenía una sensibilidad especial para relacionarse con los más necesitados, niños, jóvenes, educadores y familias, que han correspondido a sus desvelos y amistad. Siempre interesada por la pastoral diocesana, por las obras sociales, movimientos de voluntariado, inquieta por la respuesta carismática a las necesidades de la juventud. En el servicio de animación como directora y consejera inspectorial ha aportado con generosidad y mucha honradez su reflexión, iniciativa y entrega sin medida.

Vivió siempre el don de su vocación y el regalo de la llamada a la vida consagrada como un regalo de Dios. Era una mujer vitalista, muy generosa, trabajadora y disponible. Mujer de oración, se nutría de la Palabra de Dios, de la lectura sólida y abierta a la formación continua que ofrece la iglesia, el Instituto, los medios de comunicación.

Amante del espíritu de familia en comunidad y con todos los miembros de la Familia Salesiana. Los Salesianos cooperadores agradecen el afecto sincero que tenía hacia ellos y los momentos formativos compartidos mientras fue Coordinadora inspectorial de la Familia Salesiana. La relación con los salesianos ha sido siempre cálida, continua, verdadera hermana entre hermanos; el interés y cariño por ellos era manifiesto.

Los seis últimos años de actividad fue como Directora de la Residencia Sta. Teresa, en Madrid; la dedicación a las hermanas ancianas y enfermas fue total, desviviéndose en acompañarlas, asegurando la atención sanitaria, humana y espiritual a cada una. Diagnosticado el cáncer en 2017, ha sobrellevado los tratamientos con paciencia, serenidad y desde la fe. Teresa, tomando las palabras de Don Bosco repetía: “hasta mi último aliento será para los jóvenes”.

Las últimas semanas ha estado rodeada del cariño de su familia y comunidad, de la cercanía de muchas personas queridas que la acompañaban en este momento definitivo de su paso al Cielo.

Su vida ejemplar aquí es ya vida eterna. Intercede ante nuestra Madre Auxiliadora para que envíe al Instituto nuevas vocaciones.



Sabina RISCO JUANES

Hija de María Auxiliadora (1926-2021)

Nacimiento: Mata Armuña-Castellanos (Salamanca), 4 mayo 1926

Profesión: San José del Valle (Cádiz), 6 agosto 1949

Defunción: Sevilla, 9 de abril 2021

Sor Sabina nació en el seno de una familia numerosa, ella la pequeña de siete hermanos. Venancia, una de sus hermanas mayores había entrado en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y fue quien la orientó a dar los primeros pasos con el gran deseo de llegar a ser salesiana. Sus padres eran personas de gran caridad, fe y confianza en Dios, que inculcaron en sus hijos valores humanos y cristianos.

Sabina era una mujer muy bondadosa, sencilla, alegre y feliz de su vocación porque se sentía en las manos de Dios. Fácil a la sonrisa y a acoger las dificultades como oportunidad de hacerse santa.

Como salesiana era una hermana entre hermanas, la oración era su gran pilar junto con la ayuda de María Auxiliadora a la que tanto amaba y de la que se fiaba, todo lo ponía en sus manos. Disfrutaba siendo asistente de las niñas, de las que ella misma escribe que la hacían plenamente feliz. De gran corazón pastoral, se trabajaba mucho en la humildad, caridad, en ver lo positivo, en la paciencia, en decir siempre una buena palabra.

La obediencia le ha pedido los servicios de administradora de colegios y de ecónoma de las comunidades durante muchos años y siempre ha desempeñado este servicio buscando el bien de las hermanas, los jóvenes, los profesores y familias. Se preocupaba siempre de los niños más pobres y familias desestructuradas; y todo sin hacerse notar.

En su último cambio a la casa Madre Mazzarello, desde el primer momento se propuso atender a estas hermanas en la última etapa de su vida con todo su corazón, siempre abierto a cualquier necesidad. Ha sido todo un ejemplo y testimonio.

Desde el cielo, que tanto has anhelado, intercede por nuestra Inspectoría, por la paz en Ucrania y en nuestro mundo herido por la falta de justicia y amor..



Laureana SÁNCHEZ SÁNCHEZ

Hija de María Auxiliadora (1928-2021)

Nacimiento: Barrio Graos - Isso - Hellín (Albacete), 19 de abril 1928

Profesión: Barcelona, 6 de agosto 1950

Defunción: Zaragoza, 18 de octubre 2021

Laura nos ha dejado escritos sus recuerdos de infancia: “A los 7 años falleció mi madre, Clemencia, enseguida comenzó la guerra y a mi padre, Venancio, que pertenecía a la Guardia Civil, lo encarcelaron. Mi hermana y yo nos fuimos a vivir con la abuela al pueblo. Después de la guerra mi padre y yo nos trasladamos a Elche. Al poco tiempo llegaron las salesianas. El Señor me quería con ellas.

En mi casa descubrí un libro inolvidable: “Mi Virgen Auxiliadora” de la Archicofradía de Barcelona. Ya la invocaba sin conocerla.

Como FMA siempre ha estado disponible a los servicios que se le ha propuesto y apoyada en la oración y en el amor a M. Auxiliadora ha vivido con alegría entre las hermanas de comunidad, los Salesianos por los que tanto ha trabajado, y las jóvenes en formación: postulantes, novicias y junioras.

Un Salesiano dejó escrito de ella: “En el corazón de muchos salesianos que han pasado por Sarriá tiene un monumento más grande que el Templo de la Sagrada Familia. Se ve que Dios le dio un corazón grande para amar a tantos salesianos que de usted han recibido cariño y cuidados de madre”

En el 2015 tuvo que dejar su servicio de portería en esta casa y bajó al piso de hermanas enfermas con necesidad de cuidados.

Siempre ha cuidado la vida de quienes la han rodeado, de tantas hermanas y jóvenes. Gracias porque tu vida entregada en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, ha sido un don para la Iglesia y para cuantos te hemos conocido y querido. Sabemos que intercedes por todos, descansa en las manos del Padre para siempre.



Araceli SANTIAGO OBESO

Hija de María Auxiliadora (1929-2021)

Nacimiento: Retortillo (Cantabria), 21 de julio 1929

Profesión: Barcelona, 5 de agosto 1948

Defunción: Zaragoza, 23 octubre 2021

Araceli nació en una familia numerosa, catorce hermanos, ocho chicos y seis chicas. Tres niñas fallecieron de pequeñas. Agradecida siempre a sus padres, Francisco y Julia, por el testimonio de vida plena que recibieron de ellos.

Antes de entrar en el Instituto, Araceli estudió Peritaje Mercantil. Siempre se sintió inclinada a la vida religiosa y en su familia, dos primas optaron también por la vida consagrada, una salesiana y otra, Sierva de la Pasión.

Entró en contacto más directamente con nuestro Instituto, durante unas vacaciones, a través de sor Elia Mata que le habló de la misión entre las niñas y jóvenes en los colegios y el oratorio festivo. Contaba ella misma: “Quedé encantada y decidida a ser salesiana”. Obtenido el permiso para entrar en el aspirantado, en Barcelona, se lo propuso a sus padres que no se opusieron a su decisión.

Después de profesar en 1948, dedicó sus primeros años como Hija de María Auxiliadora a la educación, especialmente, impartiendo clases de Comercio, algo frecuente en los años 50. Desempeñó también el servicio de ecónoma durante muchos años.

Con especial cariño recordaba Araceli su experiencia en la casa de Alicante-María Auxiliadora; desde su servicio de directora, contribuyó en la construcción de la guardería, los nuevos locales para el colegio y para la comunidad. Estuvo también en el colegio de Ferroviarios de la misma ciudad. Era consejera de estudios, con las niñas y jóvenes a las que daba clase y acompañaba era exigente y, a la vez, cariñosa. Las quería mujeres preparadas para la vida y bien formadas.

El testimonio de varias hermanas que han convivido con ella coincide en que era una mujer con gran sentido de responsabilidad, de carácter ecuánime, no se alteraba a pesar de las dificultades; profunda, constante en su oración, sencilla y exigente consigo misma.

Agradecemos a Araceli su testimonio de vida consagrada salesiana. Desde el abrazo de Dios Padre-Madre, velará por el camino postcapitular del Instituto para que, de la mano de María, sepamos ser “comunidades generativas en el corazón del mundo contemporáneo”..



Pilar SINEIRO RODRÍGUEZ

Hija de María Auxiliadora (1939-2021)

Nacimiento: Vilariño-Cambados (Pontevedra), 10 de junio 1939

Profesión: Madrid, 5 de agosto 1963

Defunción: Madrid, 27 de noviembre 2021

Pilar nació en un bonito pueblo costero, Cambados, al que siempre estuvo muy vinculada. Amaba profundamente a su familia y a su tierra gallega. Pertenecía a una familia numerosa de nueve hermanos. Sus padres, Ángel y Pilar, eran personas sencillas, honradas, trabajadoras y buenos vecinos.

Cuando tenía 10 años, llegaron las Hijas de María Auxiliadora a Cambados y ella asistía fielmente al oratorio. Manifestó pronto deseos de ser religiosa y esto le ocasionó disgustos, pues su padre no lo aceptaba.

Su vocación de educadora y de maestra se fue afianzando entre el cuidado de sus hermanos, renuncias, trabajo y oración confiada en María. Abrió una escuela de día para los niños pequeños y por las tardes atendía a las chicas mayores que trabajaban.

Era una mujer de corazón apostólico, sensible y comprometida con los pobres. Durante años, acompañó con gran pasión a las adolescentes y jóvenes del grupo Montañeras de Santa María, inculcándoles el amor a la Virgen y el valor del esfuerzo en la vida cotidiana. De férrea voluntad, siguió preparándose profesionalmente para mejor formar a los jóvenes.

Era muy competente en la enseñanza, así lo recuerdan sus antiguas alumnas. Estuvo varias temporadas en Inglaterra preparándose para impartir inglés a los alumnos de Bachillerato y posteriormente, tras obtener el Doctorado en Filología Inglesa, a los universitarios de la Escuela Don Bosco.

Vivió con gran sentido de pertenencia a la Inspectoría y al Instituto, amaba y cuidaba la vida comunitaria. Siempre estuvo disponible para la misión que se le pedía: asistente de internas, asistente de aspirantes y postulantes, coordinadora inspectorial de pastoral, jefe de estudios, animadora de comunidad e inspectora.

En más de una ocasión pidió irse de misionera; solo consiguió estar un mes en África-Guinea Ecuatorial dando clase en la Escuela de Magisterio. Consciente de los sectores de exclusión que había en España, desde la Escuela Universitaria Don Bosco, con el grupo de Salesianos Cooperadores que animaba, inició un curso de alfabetización de gitanos.

Provincial de la Inspectoría Virgen del Camino (León), con mirada de futuro impulsó con fuerza un proceso de revitalización inspectorial, promoviendo la formación de las hermanas y de los seglares, consciente de que tenían que asumir cargos de responsabilidad en las obras educativas. La enfermedad no le permitió finalizar el sexenio, pasando a vivir en la Residencia Sor Eusebia (el Plantío), donde ha permanecido hasta el final.

Pilar ha vivido el misterio pascual de la mano de María, en comunión con Cristo; una ofrenda generosa en favor de jóvenes y hermanas. Su testimonio sigue vivo.

EN TIERRAS DE MISIÓN



M^a Isabel Eguillor

Hija de María Auxiliadora (1943-2022)

Nacimiento: Echauri (Navarra), 8 julio 1943

Profesión: Barcelona, 5 de agosto 1965

Defunción: 8 abril 2022

Misionera desde 1968 en el Estado Amazonia de Venezuela: San Juan de Manapiare, Mavaca, San Fernando de Atabapo, Puerto Ayacucho. Caracas, Valencia -Laura Vicuña. En el imaginario de la Provincia, aunque haya estado en otras presencias, quedó identificada con el alma indígena amazonense.

Virginia Hernández Pagán

Hija de María Auxiliadora (1951-2022)

Nacimiento: Villena (Alicante), 6 mayo 1951

Profesión: Barcelona, 5 agosto de 1971

Defunción: Malabo (Guinea Ecuatorial), 2 febrero 2022

Misionera en África desde 1984: Duékoué (Costa de Marfil), Tuba (Malí), Malabo, Batete, Elá Nguema (Guinea Ecuatorial), Libreville (Gabón), y de nuevo Malabo, donde ha fallecido.



FUENTES DOCUMENTALES

Alfonso Doménch

Ponemos en esta sección una serie de documentos sobre don Pablo Álbera producidos en diversas partes de España a raíz de la visita que realizó a las casas salesianas de España en 1913. Una reseña de las circunstancias del viaje la hallamos en las crónicas que publicó en su día el Boletín Salesiano español y que han sido recogidas por Jesús Graciliano González en el volumen: Viajes de Don Pablo Álbera a España (1883-1913) publicado en Amazon.

PRÓXIMA VISITA A MENORCA DE UN APOSTOL ⁽¹⁰⁾

Guillermo Viñas ⁽¹¹⁾

Esta isla está casi en vísperas de hospedar un gran Apóstol: tal es el Superior General del Instituto Salesiano, el segundo sucesor del venerable Don Bosco, el celosísimo don Pablo Álbera, que no tardará en visitar a Menorca.

Educado en las escuelas Salesianas y alumno del benemérito sociólogo práctico Don Bosco, fundador de las mismas, ha desempeñado el Padre; Álbera el importante cargo de Secretario General de don Rúa, primer sucesor del indicado fundador de la grande obra Salesiana, siendo comisionado durante el tiempo que ejerció dicho cargo, para visitar las casas de su Instituto existentes en la América del sur, central y norte.

Cuando acaeció el fallecimiento de don Rúa, varios nombres sonaron como candidatos para sucederle, personas dignas y competentes, y la Providencia dispuso que, como cosa fuera de los cálculos humanos, fuese elegido el actual Superior de la Obra Salesiana, obra eminentemente social y de indiscutible oportunidad en los actuales tiempos que atravesamos. Es italiano y cuenta en la actualidad unos sesenta y ocho años.

10. Publicado en "El bien público" de Mahón los días 28.12.1912 / 03.01.1913 / 09.01.1913 / 13.01.1913 / 15.01.1913.

11. El Padre Viñas Pérez (1879-1956) ha sido una de las figuras de vanguardia y una de las estrellas de primera magnitud en el cielo de la España salesiana. Fue director mucho años de varias casas e Inspector. Fue un hombre que rompió moldes, de una simpatía salesiana arrolladora por los cuatro costados, al mismo tiempo tenía una bondad tal que arrebatava el corazón. Siendo director de Ciudadela extendió la devoción a María Auxiliadora por toda la Isla de Menorca. Una de sus épocas más gloriosas fue la de Valencia donde levantó el edificio llamado del milagro, cambió el ritmo colegial con una nueva metodología, y lo llenó de actividades post escolares. Celebró el primer congreso nacional de Antiguos Alumnos, creó la revista Don Bosco en España,

Desde su elección para tan elevado cargo, se propuso don Álbera, visitar todas las casas Salesianas existentes en todo el mundo, que son muchísimas, y tiene ya hecha visita, en los tres años que desempeña dicho cargo, a las de Inglaterra, Austria Hungría, Bélgica, Italia, y para el año entrante tiene proyectado pasar a todas las casas de España, si Dios se lo permite siguiendo concediéndole la vida.

A principios del próximo Enero llegará a Mataró, en donde verá la casa Salesiana allí establecida, pasando después a Sarriá, de cuyo punto se dirigirá a esta Isla, para ver la casa del mismo Instituto, que hay en la población de Ciudadela. En esta ciudad, se dice que permanecerá tan preclaro huésped, unos cuatro días.

Grande es la ansiedad de los buenos hijos de Ciudadela por conocer tan alta personalidad, tan preclaro apóstol, que viene precedido de universal fama de hombre de grande espíritu y de extraordinaria misión, por el elevado cargo que desempeña.

Comprende bien el autor de estas líneas, que sería indiscreto pretender sin tiempo ni preparación alguna trazar ni aún siquiera sinceramente, los rasgos biográficos de ese hombre excepcional, para el cual todas las lenguas han tenido alabanzas y hasta los libre-pensadores, no pocas veces se han mezclado al armonioso concierto encomiástico tributado a don Alburá, en cuyo concierto no hay más que una voz: homenaje a la virtud acrisolada, a la humildad ejemplar, a la virtud más elevada, a un verdadero apóstol.

Por todo eso, es da esperar, sean generales y grandes las demostraciones y obsequios, que los hijos de Menorca, y especialmente los ciudadelanos, tributen al insigne sucesor del venerable e inmortal Don Bosco. Desde el pequeño niño hasta el hombre ya adulto, desde el más humilde hasta el más alto en posición social, todas las clases, sin duda alguna, se disputarán el honor de la obsequiosidad, de tomar parte de alguna manera, en la recepción y en los demás actos de homenaje, que se intenta ofrecer a tan relevante personalidad, digna del mayor respeto y de la más alta consideración por sus preclaras virtudes y «levado e importantísimo cargo que desempeña, en provecho de la sociedad y principalmente de la clase proletaria.

Don Pablo Álbera y Dellacqua, que así se llamaba ese Apóstol, del que venimos hablando, nació en Nonne, diócesis de Turín, el 6 de junio de 1845. Preparado por el Dios desde la más tierna edad, fue colocado en su santo templo como un hermoso retoño de oliva, ingresando en el noviciado de la Pía Sociedad Salesiana a los quince años de su edad. Allí, en la escuela de la humildad del venerable don Bosco el joven levita fue preservado del contagio del mundo a la mística sombra del santuario, adiestrado en el servicio de Dios como Samuel e del inmortal Fundador de dicha benemérita Sociedad.

Este candelabro que el mismo Dios había encendido ante su altar sagrado, no debía quedar escondido bajo del celemín, sino colocado en la altura, pues era destinado a iluminar su santa casa.

Su modestia, humildad y prudencia y compostura, suplían en el joven Álbera, la edad madura y los superiores del instituto les escogían con marcada frecuencia a otros, para la enseñanza y educación de la juventud. Es cuanto se puede de un joven de 18 a 19 años. El 9 de Agosto de 1865, contando apenas 20 años se laureó en la Universidad de Turín, con la borla de doctor en letras.

Destinado por bien significado llamamiento divino a los Altares, se consagró a Dios con los votos solemnes y luego con el sacerdocio, a que fue elevado en 2 de septiembre del año 1868. Desde este momento Don Álbera comienza la vida del Superior inteligente y activo, que inspirándose siempre en Don Bosco, su padre y modelo, se multiplica así mismo, se olvida de su propia persona, para consagrarse por completo al adelanto intelectual, al aprovechamiento de sus subalternos y alumnos.

Funda y dirige la masa de Marassi, Sampierdarena, con tal acierto, que en breve los Salesianos se hacen popularísimos y amadísimos en Génova y alrededores.

En 1881 Don Bosco mandó a nuestro biografiado el colegio de Marsella poco después le nombró inspector de las casas salesianas del mediodía de Francia. Tal fue su prudencia en el desempeño de su delicado cargo, que los franceses le llamaron "*le petit don Bosco*". La fama de sus virtudes, no podía dejarle continuando por largo tiempo en el desempeño de dicho cargo y tuvo que ceder a los empeños del entonces Rector Mayor Don Rúa que le quiso a su lado en sus apostólicas tareas, nombrándole

Director Espiritual de toda la Pía Sociedad Salesiana el año 1892.1

A medida que esa luz esplendorosa venía subiendo hasta su pleno zenit, más vividos y resplandecientes han sido sus rayos, sus benéficos y brillantes fulgores.

La palabra y la caridad evangélicas, continuas, sin descanso, acompañadas de la mansedumbre y dulzura de un apóstol de Jesucristo, primero en Europa y después en las vastas regiones de África y de América; he. ahí la obra de don Álbera, como misiones de salvajes y en los lazaretos de leprosos, como en todas las Casas, por donde pasó, no siendo todavía más que Director espiritual de la Pía Sociedad Salesiana.

Alguien podrá igualarle en sus trabajos apostólicos, pero superarle es muy difícil; en el espíritu de caridad, de mansedumbre, de paciencia, de celo y de humildad, solo podrá ponerse a la par del Padre Álbera, el que haya corrido buen trecho en el camino de la perfección cristiana y del apostolado evangélico, iniciado por Jesucristo. Moldeado el Padre Álbera en los troqueles del insigne pedagogo don Bosco, tiene un parecido muy grande con su Padre: con esto está hecho su alto encomio. El que me ve, dijo Jesús a sus discípulos, ve a mi Padre. Lo mismo en su respectivo sentido puede decir don Álbera, refiriéndose a don Bosco, su padre en religión, por la semejanza moral existente entre ambos.

El espíritu del venerable don Bosco, se trasmite y continúa inalterable en el sentido expuesto, en sus dignos sucesores. Y como el espíritu de aquel hombre providencial, nadie puede dudar que revistió todos los caracteres de un verdadero Apóstol de los tiempos modernos, se ha de reconocer, por consiguiente, la misma misión en aquellos que son sus fieles imitadores.

El insigne Don Álbera, segundo sucesor del santo sacerdote Don Bosco, puede apropiarse a sí mismo con mucha razón y repetir a la gran Familia Salesiana las palabras que el apóstol San Pablo escribía a los fieles de Corinto: "Mi apostolado entre vosotros se ha señalado no por ruidosas empresas, sino por una paciencia a toda prueba y por el ejercicio de todas las virtudes". Sí, ningún elogio mejor y más apropiadamente como este conviene al Reverendísimo señor Don Pablo Álbera, es un apóstol, pero su apostolado de humildad, de paciencia, de caridad; apostolado tanto más eficaz, cuanto menos glorioso a los ojos de los hombres.

A pesar de verse obligado por la voluntad de aquellos a quienes había entregado la suya a ocuparse en negocios de importancia, relacionados con la marcha general del Instituto salesiano, su alma humilde y de poderosa, su alma henchida de caridad del apóstol anhelaba solo por enseñar el catecismo, por explicar los primeros rudimentos de la doctrina cristiana a los pequeñuelos y a los rudos, en los Oratorios del campo, de la ciudad, en las chozas del salvaje de la Patagonia Meridional y de la Tierra del Fuego, porque su apostolado era un apostolado de humildad, de paciencia, de caridad, de todas las virtudes.

Uno de los más poderosos móviles que le impulsó sin duda alguna abrazar el Instituto del gran Don Bosco, fue el haber renovado este en el mundo la vida de los apóstoles, pues son muchísimos los hijos de esta reciente inspirada y providencial Obra Salesiana, que han llevado la antorcha del evangelio a las naciones bárbaras y han regado el suelo Americano, hasta una gran porción de territorio que había sido impenetrable a otros misioneros, con sus

sudores apostólicos y no pocos de ellos con su sangre generosa derramada para civilizar aquellos salvajes indígenas.

Su benéfica acción no debía inscribirse sólo dentro un círculo determinado; sino que, como río caudaloso debía extenderse a todo el mundo, como por todo el mundo se extiende y llega la esplendorosa tradición de la Obra Salesiana.

Era el día 16 de agosto de 1910: La Asamblea general de la Pía Sociedad Salesiana reunida en Turín y constituidas por todos los señores inspectores y los representantes de todos los salesianos distribuidos sobre la faz de la tierra, en número de setenta y tres electores, eligió por una gran mayoría de votos al Padre Álbera, sucesor de don Rúa y por consiguiente para tercer Rector General de la Familia Salesiana. ¡Qué lance este tan crítico para un corazón humilde, y que por otra parte y que por otra parte se halla penetrado de celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas Su humildad le hizo mirar aquella cumbre a que acababa de ser elevado con espanto. ¿Qué hará, pues? El elegido se levanta de su silla para dar gracias a sus hermanos y tal vez para declinar la tremenda carga que acababan de imponerle, pero las lágrimas le ahogan la voz, según testimonio de un testigo presencial de aquel tiernísimo acto. Entonces el Padre Rinaldi, que desde la muerte de Don Rúa venía desempeñando el cargo de Pro General narra el siguiente interesante episodio:

Era el 1 de noviembre de 1877: Don Bosco estaba a la mesa en el colegio Salesiano de Borgo San Martino, con Monseñor Terrés Obispo de Casal Monferrato y varios otros señores, entre los cuales se hallaba el mismo narrador del episodio, joven entonces y que aún no era salesiano.

En el discurso de la conversación, esta cayó sobre Don Álbera y sobre las enormes dificultades que había superado para quedarse con Don Bosco. El Obispo pregunta si las había resistido: Don Bosco responde: No sólo las ha resistido, sino que afrontará y vencerá otras y otras, porque será mi segundo y se pasó Don Bosco la mano por la frente añadiendo, "Debe sernos muy útil en lo porvenir». Años más tarde, Rinaldi se hizo Salesiano y meditando sobre la frase de Don Bosco, pensó que ese segundo no podía significar sino segundo sucesor. Tres meses antes que muriera Don Rúa, Don Rinaldi escribió ese pensamiento y lo puso en un sobre cerrado, por si acaso moría él mismo: lo tenía como un anuncio de Don Bosco y estaba seguro de su cumplimiento.»

Al oír esta narración Don Álbera se tranquilizó y aceptó el alto cargo que se le había sido impuesto, fiado en que Don Bosco le ayudaría desde el cielo. Y conociendo que era un hecho dispuesto por Dios, se conformó con un corazón humilde y enteramente resignado, a la divina voluntad, abrazándose a la cruz del nuevo apostolado que desde aquella memorable fecha gravita sobre sus hombros.

Con motivo de la elección de Don Álbera para Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana, todas las potestades se congratularon, todas las lenguas tuvieron alabanzas y hasta los sectarios, los librepensadores, los liberales más intransigentes, se mezclaron al homenaje tributado en Turín, al sucesor del venerable Don Bosco, que venía a augurar una nueva época de luz, a la ya por muchos títulos honrosa historia del moderno Instituto Salesiano.

Las demostraciones y los obsequios llovían, digámoslo así, ante el venerando elegido. Millares de personas de todas las clases sociales, se apresuraron a felicitar a Don Álbera por la honrosa distinción que acababa de obtener, confiándole sus hermanos en religión la superior dirección del complicado mecanismo de la monumental máquina, que se llama Obra Salesiana, en todas sus múltiples formas y engranajes.

No se han prodigado ni es fácil se prodiguen conceptos más honrosos, que los que se han dirigido a Don Álbera por las más altas personalidades de la jerarquía eclesiástica y hasta por entidades que no profesan identidad de creencias religiosas a las suyas. Conceptos que

fueron dictados, no por mera cortesanía, sino por la convicción profunda de que realmente el obsequiado es digno de la estimación de todos por sus relevantes cualidades.

El actual Pontífice reinante Pío X, envió a Don Álbera, por medio del Cardenal Merry del Val, el siguiente muy expresivo telegrama de felicitación: «Santo Padre ha recibido con viva complacencia noticia elección V. Reverencia por Rector Mayor Pía Sociedad Salesiana; al paso que le envía por medio mío sus augustas felicitaciones por tan alto y delicado cargo, le invoca de Dios toda suerte de gracias y auxilios para V. Paternidad pueda dignamente corresponder ardua amplísima misión, siguiendo huellas gloriosas predecesores Don Bosco y Don Rúa, que con admirable celo y santidad dieron a la benemérita Congregación Salesiana vida e incremento, pira gloria de Dios y provecho social, religioso y moral de la juventud»; A este mismo honroso telegrama, el Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad, añadió su más afectuosa felicitación a Don Álbera, por el mismo expresado motivo.

A las anteriores felicitaciones, siguieron las de los Cardenales Rampolla, Vives y de otros Purpurados, de otras muchas personalidades del Episcopado italiano y de altos personajes seculares. Todos a una voz se congratularon de que el nombra miento de Superior General de los Salesianos, hubiese recaído en persona tan estimable por sus singulares dotes, viendo en tan acertada elección una muy sólida garantía de buen gobierno y prosperidad para la floreciente Congregación Salesiana.

La prensa rindió también homenaje a Don Álbera, y de los muchos artículos que se publicaron a raíz de su elevación al cargo que hoy desempeña, transcribimos los siguientes párrafos de los diarios que a continuación se expresan:

Il Momento: «Varón de alma dulce pero de pulso firme, tiene en la mirada y la voz la misma suavidad de su predecesor. Como Don Rúa, hasta cuando tiene el corazón rebosante de amargura, no sabe hallar palabras amargas. Ríe raramente pero sonríe siempre. Y en la sonrisa y en la mirada y en el movimiento lento, se transparenta la bondad grande de su corazón. Como testimonios de su actividad insaciable, de su grande amor por el estudio, de su celo por todas las obras buenas se cuentan de él muchas cosas...»

La Stampa: «La elección del Superior General de los Salesianos, ha tomado en Turín y fuera de Turín una importancia extraordinaria. El cargo de director espiritual había circundado a Don Álbera de una especie de fisonomía mística; pero su obra desarrollada en Francia y América están ahí demostrando claramente que con igual competencia, serenidad y amplitud de miras, sabrá guiar a la gran familia Salesiana sobre las huellas de Don Bosco y de Don Rúa.»

Il Corriere della sera: «Don Pablo Álbera es uno de los más antiguos alumnos de Don Bosco y uno de los más apreciados por él. .. Es hombro de amplias y modernas miras, muy instruido; algo delgado de complexión, de estatura media y rostro de asceta.»

L'Uione: «La grande bondad u ida a u a visión de cuanto con cierce a los espíritus y a un tacto delicadísimo en la formación de las almas, es una de las características del venerando sacerdote, el cual por otra parte, ha demostrado grande competencia y habilidad en el desempeño de los negocios y en las difíciles prácticas concernientes al desarrollo de la Sociedad.»

L'Osservatore Romano: «A Don Álbera, Don Bosco, transfundió una parte de su espíritu. Bastaría decir que en Francia lo llamaban justamente "le petit Don Bosco". Bajo su dirección la Sociedad Salesiana continuará en su carrera de triunfos para la Iglesia y la Patria.»

¿Han se confirmado plenamente las esperanzas que todos cifraban en el virtuoso Don Álbera?

Sí, mil veces sí.

Más, ha superado las más exigentes.

Laborioso hasta lo infatigable; prudente hasta el exceso; celoso en el cumplimiento de sus deberes hasta lo sumo, grande espíritu sabe vencer todas las dificultades, disipar las tempestades, solucionar conflictos y convencer a los obcecados en sus propias pretensiones.

Manso y le sobra energía para llenar su deber. Sabio y al par de la ciencia resplandece en la virtud. Rector, dirige con inspirado acierto, la gran Familia Salesiana como solícito y amantísimo Padre. Maestro y consejero, su palabra y Ejemplo san orientación segura y recta a la gran Familia Salesiana, como solícito y amantísimo Padre.

Maestro y consejero, su palabra y ejemplo dan orientación segura y recta a la gran de Obra de Don Bosco, establecida en todo el mundo.

Cuando el Hijo de Dios anunció su misión a su Precursor, díjole sencillamente, con sus enviados: los ciegos ven, los tullidos andan, los muertos resucitan y los pobres son evangelizado?. He ahí el milagro de Cristo y sus Apóstoles para convertir al mundo; he ahí la misión, en sentido moral, del Instituto de Don Bosco y por consiguiente, tal es también la alta misión de los que están al frente de esa Obra civilizadora.

La caridad ardorosa que disipa las tinieblas de las inteligencias obcegadas, merced a una sana educación e instrucción de la juventud, principalmente de la clase obrera y menesterosa; la candad abnegada que cura la rebeldía de los espíritus débiles, merced a los estímulos de la dulzura y la longanimidad; la caridad prodigiosa que resucita a la vida de la gracia a los que yacen en las sombras de la muerte, merced a la omnipotencia de la oración y de la virtud; la caridad de sacrificio, en fin, que enriquece todo linaje de pobreza de espíritu, merced a los tesoros inagotables de la piedad y de la fe: he ahí el ancho campo de la actividad de Don Álbera.

Verdadero Apóstol, ama a todos con el amor que sólo arde en el santuario, bienhechor de la sociedad, nace bien a todos, de aquel bien que hacía el espíritu, sin descuidar el indispensable socorro del cuerpo para el indigente; se ha hecho todo para todos, a imitación de San Pablo y de sus insignes predecesores Don Bosco y Don Rúa, para ganarlos a todos para Cristo: a los grandes lo mismo que a los pequeños, a los sabios lo propio que a los ignorantes, a los ricos como a los pobres.

Mejor dicho: Don Álbera, lo mismo que todos los hijos de Don Bosco, tiene una preferencia: su excepcional amor a los pequeños, a los ignorantes, a los pobres; ¡oh! a los pobres, sobre todo, a la clase llamada desheredada. Contad el número considerable de establecimientos fundados por los Salesianos para la enseñanza y educación de niños; el número de talleres de artes y oficios para obreros; los centros para solaz y honesto divertimento de la juventud; los mil medios de propaganda católica, que se utilizan como defensa de la Religión y contra veneno de los errores modernos, todo esto, recibe poderoso impulso, sabia dirección y grandes alientos de nuevo Apóstol don Álbera, quién puede decir con toda verdad, mis obras dan testimonio de mí.

Aún hay otro cuadro que refleja, con vivos colores, la misión apostólica de Don Álbera. (Ahí qué bello y tierno es, ver a ese venerando personaje, que, no obstante el alto puesto que ocupa, hallase frecuentemente rodeado día y noche de una multitud de niños y jóvenes, de la clase menesterosa consolando al uno alentando al otro, acariciando al de más allá y repartiendo a todos el óbolo de la ciudad, el pan para saciar su hambre... ¡Tan bello cuadro se ve a todas horas en las Casas Salesianas! Es una copia de aquellos cuadros tan tiernos que frecuentemente ofrecía Don Bosco reproduciendo los primeros originales dados al mundo por el divino Salvador, el humilde hijo del carpintero de Nazaret.

Ciudadela 11 de enero de 1913. G.V.

DISCURSO DEL DR. RAMIRO ARROYO SAMANIEGO ⁽¹²⁾

Pronunciado en la velada en honor de Don Álbera celebrada el 10 de abril de 1913 en el colegio salesiano de esta ciudad (Béjar).

Reverendísimo Don Álbera: dignísimas autoridades; señoras; señores:

Al encontrarnos reunidos para solemnizar la visita a nuestra ciudad del Superior General de la Congregación Salesiana, rindo un tributo de adhesión, de gratitud y de afecto al segundo sucesor del venerable Don Bosco, uno mis más entusiastas votos a los de todos los cooperadores y a los de todas las personas, que contribuyen con su actividad y con su presencia al mayor esplendor de estas solemnidades, y, teniendo a gran honra el dirigiros la palabra en este acto, siento, por vosotros, no corresponder a lo que exige la importancia del mismo.



Un sentimiento de admiración produce en nuestro ánimo el contemplar la obra realizada por la Sociedad de San Francisco de Sales: es, sin duda extraordinario el rápido desarrollo que ha alcanzado en el corto espacio de sesenta años, la entusiasta acogida que en todas partes se la tributa, y el modo hasta cierto punto inexplicable, más bien extraordinario, y, para decirlo de una vez, milagroso, con que se sostiene, así como no se puede menos de reconocer, de aplaudir y de estimar el beneficio grandísimo de su acción social educadora y los frutos excelentes que en la época actual está produciendo en las sociedades.

Fuerza es confesar que la oportunidad de su aparición ha sido providencial y que los fundamentos en que se apoya no sólo tienen su asiento en lo más hondo del ser humano, en lo más firme del modo de ser de la sociedad contemporánea, sino que parece haber presidido a su establecimiento y a su construcción un estudio detallado y completo de las necesidades, que trata de remediar, y, a la vez, una intuición, una inspiración genial acerca de los medios oportunos para llevar a cabo la empresa.

Si en todas las circunstancias de la vida tiene cumplida aplicación la máxima evangélica de que por los frutos se han de conocer los árboles, bastará echar una ojeada que abarque la totalidad de las obras salesianas para poder vislumbrar algo del espíritu que proyectó,

12. El Dr. Ramiro Arroyo Samaniego se doctoró en medicina en 1899 y fue nombrado titular médico de la Beneficencia Municipal de Béjar. Impartía conferencias sobre temas diversos como: "Motores eléctricos". Colegio Salesiano 1902, "El deber, el trabajo y las razas humanas". Participó en Congresos de su especialidad y con artículos en revistas científicas.

planeó y comenzó la edificación, espíritu que sigue siendo el mismo que preside a la continuación de ella.

Sin pretender por mi parte desentrañar el espíritu del venerable, Don Bosco, hay, sin embargo, ciertos resquicios, ciertos resplandores, ciertos pormenores en su vida y en sus obras, que dan ocasión para que, aún los más modestos y ájenos a las cuestiones psicológicas y teológicas, podamos respetuosamente formarnos una idea más o menos aproximada, siempre verdadera, de cómo pensaba, con qué intención obraba, cuál era el fin que perseguía y el resorte que impulsaba a aquel venerable sacerdote, objeto de la admiración y de la veneración de todos, por su genio y por su virtud, no ya sólo de los afectos a la causa católica, sino de los que, como Víctor Hugo, se hallaban apartados de las ideas y de los sentimientos religiosos, y que, a pesar de ello, acudían ansiosos, como él mismo acudió, a comunicarle sus dudas y a escuchar sus palabras, volviendo de su presencia convencidos, sojuzgados, consolados, confortados e inclinados al bien, si no totalmente convertidos, como algunos afortunados lo fueron, por aquellas palabras mágicas, insinuantes, persuasivas, bondadosas, llenas de fe y de amor, que el venerable dejaba fluir a través de sus labios, nacidas de su corazón, lleno de caridad, más bien emanadas de todo su ser, impregnado del espíritu sublime del amor de la gloria de Dios y, con él del ardiente deseo del bien del prójimo.

La vida del venerable don Bosco era para sus contemporáneos un enigma casi inexplicable.

Aquel niño de memoria prodigiosa, que repetía exactamente palabra por palabra el sermón que acababa de oír, quedó atónito al capellán de Murialdo, don José Calosso. Aquella habilidad extraordinaria de juglar por afición, que desafiaba a los del arte y los vencía en ocasiones decisivas, aprovechando la victoria para atraer a sus compañeros a las prácticas religiosas, hizo sospechar intervenciones extra naturales.

Aquel entendimiento, que le hacía responder perfectamente en la clase y en los exámenes a preguntas que no había estudiado y expresar respuestas consignadas en libros que no había leído dejaba asombrados a sus condiscípulos y a sus profesores.

Aquella aspiración de reunir en torno de sí a los desheredados de la fortuna, a los desprovistos de todo apoyo humano, de toda instrucción, de toda esperanza de redención, para mantenerlos, vestirlos, educarlos e imponerlos en ciencias, letras, artes y oficios, sin contar para ello más que con su buena voluntad y su esfuerzo, cuando él carecía hasta de lo necesario para sí mismo, era empresa indudablemente descabellada.

Era una verdadera locura, según pensaba piadosamente la marquesa Barolo y hasta el infatigable D. Juan Rosel, dejar la no despreciable colocación del Hospital de la Encarnación, con la vida propia asegurada, para ir a la ventura rodando de una parte a otra, sin albergue seguro para asentar los reales de su Colegio, sin amparo racional, sin puerta que se viera abierta a las nuevas ideas, que, en su mente, sin duda delirante, abrigaba Don Bosco.

Más adelante, cuando su obra se encontraba ya establecida y en el ánimo de sus amigos iba renaciendo la tranquilidad y su persona iba rodeándose de la aureola inmortal que distingue al genio, nuevos asombros, vienen a renovar las antiguas previsiones.

Era una cosa nunca vista dar un día de libertad a los presos de las cárceles y permitirlos pasearse por las calles de la ciudad, en orden correcto, sin policías, sin guardias, obedientes y sumisos a las instrucciones de Don Bosco, que había empeñado su palabra de que ninguno de ellos cometería un acto reprehensible.

Los mismos subordinados y afectos a Don Bosco se encuentran en multitud de ocasiones apurados ante el pavoroso problema de allegar recursos para dar de comer a los cuatrocientos niños al amparo del Colegio.

El propio D. Rúa le hizo presente en muchas ocasiones la carencia de fondos para pagar cuentas urgentes, y, mientras nadie ve la solución y todos abrigan temores por la vida del Colegio, don Bosco, siempre sereno, confía y asegura poder satisfacer sin dilación las sumas pedidas.

Uno de los más ardientes deseos de Don Bosco era la construcción de un magnífico templo dedicado a María Auxiliadora. Mucho tiempo antes de que ningún arquitecto hubiere trazado los planos él describía como una realidad existente el pórtico, las naves, la imagen de María dominando desde las alturas, y lo hacía con tal riqueza de detalles que las personas que le escuchaban tenían por cierto que se trataba de una visión. Cuando presentó los planos, el proyecto fue rechazado; él sin embargo, insistió, y al cabo el señor Buzetti maestro de obras, que debía a Don Bosco cuánto era, empezó la edificación, recibiendo por primera entrega, para una obra que costó un millón de francos, todo el capital que poseía Don Bosco, que era ¡qué asombro! ¡cuarenta céntimos!

Hoy día, al meditar sobre la Obra salesiana, al ver fundarse cada año en todas las partes del mundo nuevas casas, oratorios, talleres, colegios, misiones, al considerar a los precarios medios de que se dispone para su sostenimiento sobre las mil y mil dificultades de todo orden con que para ello se lucha, parece punto menos que imposible su desarrollo.

La falta de recursos materiales; las prevenciones, oposiciones y hasta persecuciones de los sectarios; el poco entusiasmo de muchos católicos; las murmuraciones de los descontentadizos; la falta de personal, todo se sufre y a pesar de todo la Institución vence y prospera.

La fuerza de los hechos es más elocuente que todo razonamiento, y los hechos han demostrado que Don Bosco no era un visionario, un iluso o un neurópata; la Obra por él fundada ha venido a llenar un vacío en la sociedad contemporánea y se ha abierto camino en medio de las dificultades y de los obstáculos; Don Bosco triunfó en toda la línea: ni le faltaron amigos ni protectores; ni le faltó dinero ni apoyo gubernamental, precisamente cuando nada hacía pensar que esto ocurriera, sino precisamente todo lo contrario. ¿Cómo explicarnos estos hechos al parecer inexplicables?

Para llevar a cabo una empresa, una ardua empresa, como ésta, hacen falta dos cosas: una idea, dueña absoluta de la mente, que la absorba toda, que la llene toda, que haga verlo todo en ella; y un sentimiento, que domine por completo el corazón, una pasión vehemente, robusta y continuada, que entregue sin reservas la voluntad a la consecución del fin.

El venerable Don Bosco tenía fija la idea de que María, Auxilio de los cristianos, quería realizar por su medio la obra de atraer, educar e instruir a los niños, que él buscaba, a los artífices y obreros, para llevar a su entendimiento las luces de las verdades evangélicas y con ellas la perfección de su misión en la sociedad.

Esta idea era su tabla de salvación, a la que se acogía en las circunstancias críticas: María quiere que los niños tengan un Oratorio, y lo tendrán; y efectivamente los niños se instalaron en Valdocco María quiere un templo y lo tendrá; y el templo se edificó. El dinero que hace falta para pagar esa cuenta debe estar en esa carta que acabo de recibir, y al abrir el sobre se encuentra el Prefecto con que una persona desconocida le envía mil dos mil. Pesetas, que justamente hacen falta de momento. Así crece la fe, así aumenta la confianza y María Auxiliadora es bendecida en la casa como verdadera y eficaz y oportuna protectora.

Don Bosco tenía también un sentimiento, una pasión avasalladora, que le consumía; la caridad, llama de fuego, motor potente, que vence todas las resistencias, que triunfa de todos los obstáculos, que salva todos los abismos y salta todas las barreras; la caridad para los necesitados de instrucción y que no tienen medios de proporcionársela; para los que sufren sinsabores, fatigas, penas, desconsuelos, tribulaciones, miserias y privaciones y no tienen algo eficaz para contrarrestar el hastío y el encono, que nace en sus corazones ante las desigualdades de la fortuna, ante los al parecer caprichos de la suerte a ante la impotencia en la

lucha por la vida. Esta idea por norma, que da la fe, y esta fuerza por motor, que procede de la caridad, son el secreto de la Sociedad Salesiana. Don Bosco tuvo más fe que Moisés, pues llegó a pisar la tierra prometida por Dios, al ver fundada su Congregación y establecidas misiones en el campo fecundo de América.

El vio edificado el templo de María Auxiliadora y, lograda la bendición especial del Romano Pontífice, pudo tranquilo dejar este mundo, sabiendo que en su lugar quedaría su amado D. Rúa, y que tras éste ocuparía la dirección otro varón heredero de su fe y de su caridad, como es aquel a quien en estos momentos honramos, honrándonos él mucho más con su presencia.

Ciertamente, señores, *digitus Dei est hic*: el alma y la vida de esta Congregación de San Francisco de Sales es la Madre de Dios, María Auxiliadora.

Ella, así como en los últimos días de su vida en la tierra, aunque no presidía la Iglesia fundada por su Hijo, influía en su marcha, alentando a los Apóstoles, dándoles noticias e indicaciones convenientes al establecimiento de la Iglesia, a la propagación de la Doctrina cristiana, consolándolos a todos y ofreciendo a los cristianos que no habían tenido la dicha de conocerle un retrato viviente de Él, para que todos pudieran decir: tal es la Madre, tal el Hijo; así actualmente es quien ha elegido a Don Bosco, quien le ha inspirado, quien le ha prestado toda clase de socorros, materiales y espirituales. Ella es también la que continúa eligiendo a sus sucesores, la que los inspira, la que sostiene esta Congregación.

Me atrevo a pensar, aunque no sé qué conste de ello nada positivo, que, a semejanza de lo que su Hijo dijo en una ocasión solemne a Pedro, Ella también repitió a Don Bosco las mismas palabras: *Ego autem pro te orabo ut non deficiat fides tua*.

Mientras haya fe en la protección de María Auxiliadora en la Congregación Salesiana, la Obra seguirá su camino y realizará su misión, sin que basten a impedirlo los más graves obstáculos.

DISCURSO DE RAMÓN PIDAL MON EN HONOR DEL P. ÁLBERA.

pronunciado en la solemne fiesta celebrada en Madrid con motivo de la visita de don Álbera a la casa salesiana de Atocha. Publicado en La Gaceta de Tenerife el 9 de marzo de 1913 ⁽¹³⁾

Al Venerable e ilustre tercer Rector Mayor de los hijos preclaros de Don Bosco, reverendísimo padre Pablo Álbera, recibió el 27 del pasado mes de marzo el homenaje brillante y conmovedor que le dedicaban sus religiosos, sus alumnos, los cooperadores salesianos de Madrid, y por fin aquel eminente núcleo de católicos madrileños de fe viva y brillante caridad, a quienes vemos siempre añorando por la patria y su decoro por Dios y por su ley.

El amplio oratorio transformado en salón de actos incapaz de contener la enorme muchedumbre congregadas al anuncio de la fiesta Es de notar que cuantas alusiones dirigieron los oradores a la actitud de los poderes públicos españoles en orden a la enseñanza de la Doctrina Cristiana en las escuelas, producía verdaderos desbordantes y efusivos, que tanto eran aplauso para lo que se oía, cuando protesta ardiente contra cuanto se haga en contra de la voluntad y los privilegios inmarcesibles de la Iglesia.

Y luego, el reverendísimo padre tuvo palabras de gratitud para aquella apoteosis, que nadie que conozca, someramente al menos, la gloriosa Obra Salesiana y las eminentes virtudes de Don Álbera, podrá encontrar desproporcionada.

No fue, con ser tan vistosa y completa y brillante la fiesta, sino leve parte del homenaje que en lo íntimo y callado de los corazones honrados merecerán siempre los hijos del fundador de los Talleres y Escuelas que preside la dulce imagen de María Auxiliadora.

He aquí el texto del admirable saludo dirigido, en nombre de Madrid, al rector mayor de los Salesianos por el insigne orador Don Alejandro Pidal.

«SEÑOR: El pueblo católico de Madrid, por la voz del más humilde de sus hijos, os saluda con júbilo en el día alegre de hoy al miraros aparecer en su recinto, porque, en medio de las horas tristes que atravesamos, ve resplandecer sobre vuestra frente, coronada por la doble majestad de vuestras virtudes y de vuestros años, la triple aureola del reflejo del nombre santo de vuestro inolvidable fundador, los celestes fulgores de la diadema de Estrellas que orlan las sienas de María Auxiliadora y los alegres resplandores del sol ardiente de la caridad heroicamente ejercida, y derramada en haces de rayos de oro sobre las almas y los cuerpos de miles de millares de niños pobres enfermos en los innumerables asilos, oratorios, colegios, escuelas, granjas, misiones y lazaretos que al conjuro santo del amor ha hecho brotar la piedad de vuestros hermanos en todo el ámbito de dos mundos.

13. Alejandro Pidal y Mon (Madrid, 26 de agosto de 1846-Madrid, 19 de octubre de 1913) fue un político y académico español. Fue ministro de Fomento en 1884, en un Gobierno de Cánovas del Castillo, miembro y director de la Real Academia Española, numerario de la Real Academia de la Historia, presidente del Congreso de los Diputados y embajador de España ante la Santa Sede. Fue uno de los más ardientes defensores de la llamada unidad católica de España.¹ En 1881 fundó el partido Unión Católica.

Porque, cosa ya de todos sabida por ser a todas luces evidente, que el mundo se muere hoy de falta de amor, que el virus interno que le corroe y le destroza es el virus del egoísmo, y que el odio, de clases emponzoña la llamada cuestión social no es más que una variante y una aplicación más amplia de aquellos siete pecados capitales que sólo conocen como remedio las siete virtudes de que se compone el amor. Amor que, caído como rocío del cielo sobre los yermos corazones agostados por el egoísmo, los hace florecer y fructificar en hermosas flores y abundantes frutos de paz, de armonía y de unión, apenas los toca con el fuego bienhechor de la abnegación la mano heroica del sacrificio.

Y la Providencia divina, que como madre amorosa siempre atiende a las necesidades de sus hijos, siempre envía en cada una de las crisis que sufre la humanidad para la bancarrota del amor hombres extraordinarios, amadores por infinita manera sublimes que reparen los estragos de estas universales sequías del corazón, abriendo en el suyo la inexhausta fuente de la caridad, cuyos desbordados raudales anegan, con sus ondas celestes el árido campo social, trocándolo, de eriales desiertos en frondosos y florecidos vergeles. Así envió en la época misma que atravesamos, enfrente de las dos barbaries sociales del individualismo y del socialismo enemigos, de la justicia sin caridad de los unos y de la caridad como justicia de los otros, la justicia perfeccionada en la misericordia por la caridad o sea el amor a los hombres por el amor a Dios de los santos ¡Caridad que encierra y que resume toda la ley, abarca y comprende toda la civilización y contiene el germen divino de toda la inmensa felicidad terrestre y celeste del hombre.

El nombre de este enviado de Dios ya lo sabéis, lo besa nuestro corazón con los labios. Es el nombre mil veces bendecido ¡mil veces aclamado ¡triumfal! el Nombre popularísimo, ¡excelso!, escrito con caracteres de luz en el seno de todo corazón atribulado y con caracteres de gloria sobre las tristes y desvalidas cunas de la niñez desamparada y enferma! ¡El Nombre divinamente inmortal del venerable padre Don Juan Bosco!

Ese fue el Nombre del hombre de Dios! ¡Del enviado del Altísimo! del embajador de la Providencia; cuyas únicas credenciales eran las Obras de Misericordia selladas con el sello de la caridad que es el sello oficial de los cielos.

Todos sabéis como recibió el mundo esa Caridad, como escribe siempre el Odio la visitación del Amor. ¡Pero todos sabéis también como el Amor acabó por vencer al Odio !

Y después de una era de persecuciones y de atentados y de crímenes a que solo contestaba el hombre enviado de Dios con beneficios, el mundo de las pasiones cayó postrado de hinojos ante el cielo de la virtud, y la estela de sus gloriosas y caritativas fundaciones se extendió sobre la faz de la tierra haciendo de su Nombre una institución de su congregación una legión de héroes del amor de la caridad! En él universo civilizado nadie pregunta hoy por sus títulos. Como su Divino Maestro, puede contestar enseñando los enfermos curados y los pobres evangelizados! un largo poema de dulzura, de misericordia y de caridad que forma la Inmortal epopeya del amor y la obra del apóstol de los tiempos modernos!

Pues bien, Sr. Don Álbera, si Don Bosco era el enviado de Dios vos sois el enviado de Don Bosco; Así consta en el seno de vuestra Congregación y allí lo atestiguan las palpitations de los corazones de todos. Y por eso el pueblo católico de Madrid fervorosamente os saluda, y rendidamente os acoge, y espontáneamente se os ofrece y encarecidamente os pide que uniendo, en uno con la gracia de Dios y con las bendiciones de Don Bosco, los esfuerzos y las oraciones de todos, hagáis brotar como Moisés con la vara colocada en vuestras manos por las predicciones de Don Bosco y los decretos del Altísimo, de la roca del egoísmo sensualista contemporáneo el manantial de la caridad, las aguas vivas del amor, la fuente inagotable de la misericordia, que ensanche piadosa la estrechez de estos muros sagrados, establezca escuelas profesionales de artes y oficios, oratorios capaces para acoger la vagancia de niños pobres por las calles, escuelas de primera enseñanza en que se enseñe teórica y prácticamente el Catecismo, para restar agentes y víctimas al vicio, arrancar a la logia y al presidio una presa, formar ciudadanos para la Patria y el cielo y dar a la familia y a la socie-

dad hombres útiles en vez de hombres perversos que lleven a la humanidad por las anchas vías del progreso al alcázar de la civilización, en vez de despeñarle por los precipicios del error, de la blasfemia y del mal en los abismos sin fondo de la barbarie.

Así, dándonos vos omnipotentes auxilios del cielo y dándoos nosotros niños pobres que curar y que educar, niños enfermos que curar y niños vagos que evangelizar y ahorros del trabajo y del capital que se centupliquen en el cielo, habremos entre todos restablecido en esta corte de Madrid la circulación del amor, que es la sangre de todo el cuerpo social, la savia del árbol sagrado de la Patria, el viento sutil, impetuoso y tenaz que eleva las almas y las hace volar a su bien, anegándolas en la felicidad anticipada del cielo.

No toméis, señor, os lo ruego, estas sinceras y sentidas palabras, brotadas espontáneamente, del corazón del más tibio de los cooperadores, por retóricas excitaciones a la caridad resfriada por el ambiente de los tiempos o agotada por la continuidad de los esfuerzos repetidos. Los dicta la confianza y las inspira la fe, conservadas por la experiencia. Dadnos Señor, lo que vos habéis recibido de Don Bosco y Don Bosco recibió de Dios, y veréis cómo en ésta noble y agradecida tierra de España fructifica fecunda la santa simiente del amor, cuya esencia consiste en darse y cuya perfección se consuma cuando el amado es el amor que dio su vida en el Calvario para redimirnos, y nos da su propia divinidad en el cielo para embriagarnos de felicidad con su posesión bienaventurada en la gloria por toda una eternidad en premio de haber dado un sorbo de agua en su nombre a uno de esos inocentes y desvalidos pequeñuelos que el verbo encarnado de Dios pedía con amorosa voz suplicando que no les impidiésemos llegar a el *“Dejad - decía - que los niños vengan a mí”*, y creedlo negarles el óbolo respectivo de la caridad en casos como este es secundar los propósitos homicidas del odio impidiendo con vuestra indiferencia glacial que los niños se acerquen a Jesucristo.

Bien venido seáis, pues, señor don Álbera, a esta tierra clásica de la fe. No temáis que la impía resistencia de nuestras almas cierre la entrada a los efluvios celestes de la gracia divina. Si así fuera, aún nos queda el recurso de impetrar de vuestro venerable fundador desde el cielo una de aquellas bendiciones que hacían resucitar a los muertos sobre la tierra y abrían presurosas las almas a las irresistibles mociones de la gracia eficaz.

Parece que ella ablande, nuestros corazones y los oriente a su gloriosa finalidad, exclusiva siquiera para que la corte regia de España no constituya el oprobio de una excepción en la interminable lista de las Obras santas Salesianas que fuerzan a bajar las misericordias del cielo sobre la tierra en que se cobijan estos tiernos y dulces nidos de amor en que la orfandad y la desnudez duermen el sueño tranquilo de la inocencia bajo las ojos maternas de la piedad y la mirada complacida de Dios.

Y sí, a pesar de todo, nuestros corazones empedernidos permanecieran impasibles ante el espectáculo conmovedor, dolorosísimo y elocuente de tantas almas y tantos cuerpos de niños víctimas de la más triste orfandad, implacablemente consagrados al vicio, al deshonor y a la muerte, tanto el cuerpo como del alma entonces, ah!, entonces acudid al recurso supremo; haced que tomen vuestros labios los acentos imperiosos y enérgicos de Don Bosco y a la voz de mano de vuestra! autoridad superior, haced que del seno de toda la Obra salesiana salga de de todos sus oratorios, escuelas, colegios, lazaretos, y misiones, una oración que unificándose como ráfagas dispersas de incienso en una sola nube de amor, ascienda, elevándose en los espacios, hacia las gradas del trono celestial en que, Reina del cielo y de la tierra, presida a los destinos del universo la Inmaculada Madre de Dios con el Nombre y advocación de María Auxiliadora.

¡Entonces, ante este clamor universal de tantos oraciones unidos, presentado ante la Madre de los desamparados por el alma del propio Don Bosco en el cielo, la Virgen Madre de Jesús no podrá menos de conmovirse y, acordándose de su inolvidable intercesión cuando los ecos del rosario rezado por toda la cristiandad le arrancaron la maravillosa, victoria de Lepanto y más tarde el glorioso triunfo de Viena, elevara sus ojos misericordiosos Dios intercediendo por nosotros, y Aquel que tiene en su voluntad las voluntades de todos los

seres inteligentes y libres, no pudiendo desoír el ruego de la que ha establecido por único y soberano canal de todas las gracias y favores, pronunciará la inefable palabra de su decreto celestial y a esta palabra de amor, derretido el hielo del egoísmo y libre de sus prisiones el alma, la lluvia benéfica de la limosna caerá de las arcas de hierro del corazón sobre el seno desnudo de los niños menesterosos, y Dios habrá realizado una de sus mayores y más gloriosas maravillas, sobrenaturalizando unos trozos de miserable metal hasta el punto de convertirlos en bonos de amante y de divina gratitud, pagaderos a la vista en el cielo con una inacabable eternidad de felicidad absoluta en la gloria.

¡Negocio más usurario en verdad jamás fue soñado por banquero alguno en la tierra!, y este es el negocio que Don Álbera nos ha venido a proponer. Por eso el pueblo católico de Madrid le saluda reconocido por mi voz y aclama unánime su presencia en el seno de sus queridos hermanos de la caridad de Madrid.

Madrid 27 de marzo 1913

In Memoriam

EL RVDMO. SR. D. PABLO ÁLBERA, SUPERIOR GENERAL DE LA CONGREGACIÓN SALESIANA

Artículo publicado en *Nuestro Auxilium*, órgano de la Asociación de María Auxiliadora y de la Unión de Antiguos Alumnos Salesianos de Ciudadela (Menorca). Año XI, nº 131, pág. 1-4

Cosa dura es tener que escribir con el corazón lleno de amargura y los ojos arrasados en lágrimas, que no permiten medir en toda su extensión la gran figura del que fue el Jefe de la Gran Familia Salesiana. Queríamos tejer una hermosa corona de fragantes flores con las virtudes del ilustre finado, para hacer aspirar su riquísimo aroma a nuestros lectores y luego colocarla en las sienas del llorado Padre, como recuerdo perenne del cariño que Ciudadela le profesaba y le profesa aún. Pero si la simple enumeración de sus relevantes cualidades morales, intelectuales, físicas y hasta sociales no pueden encerrarse a los extensos límites de largas biografías, ¿cómo podrá nuestra humilde Revista sujetarlos entre el corto espacio de sus reducidas columnas? No son, pues, rasgos biográficos lo que presentamos a nuestros lectores: ni siquiera son los puntos más salientes de su vida lo que vamos a exponer, pues nuestra pluma se declara impotente al intentar reseñar las virtudes de aquel a quien el mundo entero proclamó «un santo y un digno sucesor del Ven. Don Bosco y de Don Rua». Únicamente vamos a presentar ante la vista de los amigos de la Obra Salesiana, los últimos instantes y la preciosa muerte del Héroe de la caridad, seguida del monumento de amor que Turín, Italia y el mundo entero levantó sobre su tumba, esperando que nuestros lectores, se ilustrarán en el «Boletín Salesiano», la voz oficial de la Obra Salesiana, testigo presencial de lo que fue el Padre Álbera. El sentimiento no nos permite otra cosa que copiar y transcribir casi literalmente lo que la prensa italiana ha visto y oído: y sirvan las presentes líneas como homenaje a la memoria del Rvdmo. P. Álbera y como la expresión del sentido pésame que presenta a la Congregación Salesiana, en nombre de la Archicofradía de María Auxiliadora, de los Antiguos Alumnos Salesianos de Menorca descansaba el amado Padre, vestido con los ornamentos sacerdotales, estrechando entre sus manos el Crucifijo y el Rosario; parece que duerme, pero su corazón vela escuchando las súplicas de los que rezan por él y a él. En el atrio hay un registro que se llena de firmas de ilustres personalidades, distinguidas personas y humildes conciudadanos La Capilla estuvo, abierta hasta las diez de la noche, velando durante la misma los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y señores Cooperadores. Desde las cinco hasta las doce de la mañana del día siguiente, estuvo otra vez a disposición del público el sagrado recinto, haciendo guardia de honor al augusto cadáver las diferentes Uniones de Antiguos Alumnos Salesianos. El templo estuvo siempre invadido de gente durante todos los momentos del día... no acertaban a separarse de su lado.

In Memoria Aeterna...

a. La enfermedad

Tiempo hacía que el P. Álbera estaba enfermo: su prolongada vida de apóstol y mártir, los sinsabores y zozobras de un padre que tiene que atender a las necesidades espirituales y hasta materiales de una gran familia esparcida por todo el globo, todo constituía un peso demasiado gravoso para un corazón de hombre, alentado por la fe, es verdad; pero al fin de carne. A pesar del primer ataque cardíaco que tuvo el día 26 de Junio último, no quiso privar a sus hijos el gusto de festejar al cariñoso Padre, asistiendo a la velada y demás ho-

menajes que se le tributaron en aquellos días, para celebrar su onomástico: su amor hizo enmudecer a su corazón, el cual se le reveló obligándole aguardar cama al día siguiente. Sin embargo su afán de ver a sus hijos le hizo triunfar, levantándose a los pocos días: aprovechó esta tregua para visitar varias casas, asistiendo a una reunión de Cooperadores habida en Castelnuovo d’Asti. Pero la muerte le acechaba por doquiera, juntando sus huestes para asegurar su triunfo definitivo sobre el valiente Atleta: el sábado día 22 de Octubre disparaba el primer dardo contra el herido corazón del P. Álbera con la muerte del obispo salesiano, Mons. Marengo, asistiendo el amado Superior al entierro y a las honras fúnebres. El domingo día 23, él mismo personalmente daba el adiós de despedida a un grupo de animosos misioneros, que partieron para lejanas tierras: y en esta triste semana se celebraron los funerales solemnes por el obispo salesiano, Mons. Costamagna, muerto recientemente en América, a cuyo acto quiso asistir el anciano Superior. No es de extrañar qué el día 28, con él corazón oprimido por las tristes emociones de la semana, dijese al P. Gusmano, su secretario particular, hablando de los queridísimos Mons. Marengo y Mons. Costamagna: «¿Quién será el primero en seguirlo?...» Ah! seguramente la muerte le contestaría con sarcástica sonrisa: Tú serás, antes que veas. el alba de mañana...

b. La última morada

Nadie hubiera sospechado que la muerte le siguiese tan de cerca: el mismo P. Rinaldi. Prefecto General, en la tarde del día anterior de su muerte, le había hablado de varios proyectos para conmemorar fechas muy queridas al P. Álbera, él cual le contestaba sonriendo, aprobando, aconsejando, añadiendo alguna observación... Pasó la noche completamente desvelado. A las cuatro y cuarto se levantaba para celebrar la santa Misa, según costumbre; pero se sentía desfallecido el corazón latía fuertemente, la respiración se hacía cada vez más afanosa, produciendo un ruido tan característico en su garganta, que llamó la atención al Padre Gusmano, quien entró en el aposento del P. Álbera, preguntándole qué tenía. El enfermo le contestó: «Quería celebrar la santa Misa; pero me siento sin fuerzas... ¡A ver, a qué extremo me veo reducido!...» El buen secretario presintió el triste desenlace, y aconsejó al enfermo que se acostase. La debilidad aumentaba, el corazón latía cada-i vez con más violencia... ya no hablaba...únicamente su mirada tranquila y serena miraba a los circunstantes. Entraba en la agonía!.. Esta duró una hora, asistiéndole los miembros del Capítulo Superior, administrándole en este intervalo todos los santos sacramentos y demás auxilios espirituales. A los pocos instantes llegaba el médico, Dr. Forni con otro compañero,... pero era tarde.

c. La muerte

El moribundo hacía esfuerzos para esclarecer el entendimiento... quería hablar... quería despedirse de sus hijos... quería legarles el mismo testamento que le dejaron sus predecesores, Don Bosco y D. Rua y que él había conservado intacto... pero no podía: sólo se le oía rezar, sí, rezaba, mientras él corazón luchaba... y perdía la última batalla... ¡ya murió!... ¡Era un sábado, el último del mes del Rosario!... las campanas del Santuario lloraban, diciendo: Ave María!... No parecía muerto, hacía la ilusión de un visionario que descansa tranquilamente; y con ojos entreabiertos contempla el pasado, mientras se regocija ante el presente, que le colma de gloria y le hace sonreír de satisfacción. Requiescat in pace, descansa ya en paz, murmuran los hijos doloridos que rodean el lecho del dolor, situado en el tercer piso, en un modesto cuartito, con una ventanita que da al patio mayor del Oratorio de Valdocco. La noticia de la muerte fue comunicada inmediatamente» al Papa, al Emmo. Sr. Arzobispo de Turín, a la Casa Real, a todas las autoridades y a todas las Inspectorías de los Colegios Salesianos.

El triste anuncio se esparció por la ciudad con la velocidad del rayo, produciendo honda impresión de sentimiento, acudiendo toda la ciudad a pasar ante los restos mortales del héroe, del apóstol de la Religión Católica, a rendirle el último homenaje de cariño y gratitud... Bien se lo merecía... fue el padre de los huérfanos, el paño de lágrimas del afligido.

d. *La capilla ardiente*

Hacia las dos y media de la tarde, los sagrados restos fueron trasladados a la Capilla sucursal del Santuario de María Auxiliadora.

La iglesia estaba vestida de luto, y en su centro se levantaba el catafalco en que descansaba el amado Padre, vestido con los ornamentos sacerdotales, estrechando entre sus manos el Crucifijo y el Rosario; parece que duerme, pero su corazón vela escuchando las súplicas de los que rezan por él y para él. En el atrio hay un registro que se llena de firmas de ilustres personalidades, distinguidas personas y humildes conciudadanos. La Capilla estuvo, abierta hasta las diez de la noche, y durante la misma los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y señores Cooperadores. Desde las cinco hasta las doce de la mañana del día siguiente, estuvo otra vez a disposición del público el sagrado recinto, haciendo guardia de honor al augusto cadáver las diferentes Uniones de Antiguos Alumnos Salesianos. El templo estuvo siempre invadido de gente durante todos los momentos del día... no acertaban a separarse de su lado...

e. *Supremo homenaje*

Es el 30 de octubre. A las dos de la tarde empiezan a llenarse de personas los inmensos patios del Oratorio, mientras las autoridades y altas personalidades ocupan completamente la pequeña adyacencia de la Capilla sucursal: a las dos horas ya no se veía más que extensos mares de cabezas humanas, aguardando con ansiedad el traslado del cadáver a la Basílica de María Auxiliadora.

En vista de la gran afluencia de personas, horroses; mujeres, jóvenes; niños y niñas que acudieron a acompañar los sagrados despojos, se tuvo que variar el itinerario; pues con el señal do el desfile hubiera tocado los dos extremos fijados simultáneamente, ya en; las filas rebasaban las longitudes de las calles designadas en un principio. La devota manifestación empezó a salir a las tres de dicha tarde, observando un perfecto orden las cincuenta mil personas que formaban el acompañamiento; todos iban recogidos, rezando el santo Rosario, enlazando las ate Marías con suspiros y súplicas especiales, muchas de ellas confidenciales ¿qué le dirían a María Auxiliadora?... ¿y al mismo P. Álbera?... Las cincuenta mil personas que componían el cortejo fúnebre, pasaron entre dos apretados grupos de espectadores, formando en total una masa de cien mil personas, que acompañaban al que llamaban Santo, en lenguaje auténtico popular... ¡ah, el pueblo!... son miles de ojos que ven, y miles de corazones que aman y juzgan... ¡no es tan fácil equivocarse!

f. *Llegada al Santuario*

El desfile duró tres horas, de modo que a las seis llegaban frente al Santuario de María Auxiliadora los sagrados restos del llorado P. Álbera. Incapaz el amplio templo de contener toda la multitud, ésta tuvo que esparcirse por los patios del Oratorio Salesiano^ quedando en la Basílica únicamente las autoridades y el clero. En la misma puerta esperaba la llegada, del querido hermano extinto el Emmo. Card. Cagliero, quien bendijo el fúnebre depósito colocado en medio del templo: la ceremonia se hizo sin ningún aparato exterior, silenciosamente, sin discursos ni elogios: las cien mil personas presentes, Turín entero conocía muy bien al Padre Álbera. Terminado todo, la iglesia se fue despejando muy lentamente, muy lentamente: al salir la muchedumbre triste y algunos llorando, el sol se escondía para no ver tan dolorosa escena, algo iluminaba, era su postrer despedida...

g. *Funerales y despedida*

A las nueve y media del día siguiente, el Emmo. Card. Cagliero, revestido de ornamentos negros, pontificaba en el solemne funeral que se celebraba en. La Basílica de María Auxiliadora, presente cadáver. La asistencia fue numerosísima, viéndose altas personalidades y representaciones de todas las sociedades católicas de Turín con sus banderas: en el pres-

biterio asistían varios obispos con sus vestiduras pontificales. La solemnísima ceremonia terminó a las once y media, cerrándose el Santuario. A las dos de la tarde se verificó el acto de clausura del ataúd, donde descansaban los restos del amado Padre, que encerraba también el cariño de los hijos. Se cerraron las puertas del templo, y los salesianos, directores y Superiores presentes en Valdocco desfilaron ante el féretro para contemplar por última vez la sonriente faz del que amaban: dentro de la veneranda urna se puso un tubo de cristal con un rico pergamino firmado por el Emmo. Card. Cagliero, por todos los miembros del Capítulo Superior, por los Rdmos. Sres. Obispos presentes y por varios respetables señores. He aquí su contenido: « En nombre de Dios, Amén. — La piedad de los hijos depositó en esta urna los llorados despojos del Rdmo. Sac. Pablo Álbera, nacido en None, el día 6 de Junio de 1845, elegido Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana el 16 de Agosto de 1910, fallecido en el Oratorio Salesiano el 29 de Octubre de año VII del Pontificado de Benedicto XV y el año XXII del Reinado de Víctor Manuel III de Saboya. gobernando la Archidiócesis de Turín el Eminentísimo Cardenal Richelmy.— Segundo sucesor del Ven. Don Bosco, consolidó y desarrolló en el mundo la obra de sus predecesores, fundó nuevas misiones, se ofreció como padre de innumerables huérfanos de una cruel guerra, asistió á la apoteosis social de su Venerable Padre con la inauguración del monumento determinó lo propio con el jubileo de María Auxiliadora. El féretro se colocó en una carroza fúnebre de la empresa Castellano, y seguido de otros cuatro coches salió del Oratorio, recibiendo la despedida de los alumnos que estaban formados en el patio principal.

h. Junto a Don Bosco y a Don Rua.

La fúnebre comitiva se dirigió hacia Valsállice, juntándose otros coches y automóviles, viéndose en ellos el Emmo. Card. Cagliero, el Rdmo, D. Felipe Rinaldi y otros superiores. En este Colegio de las Misiones extranjeras esperaban importantes personalidades, recibiendo los sagrados restos el director de este importante seminario y los clérigos estudiantes, vestidos con roquete. Al entonar la antífona «Beati mortui», el Emmo. Card. Cagliero se vistió los ornamentos de rito, formando un fúnebre cortejo que cerraban los superiores del Capítulo Superior, presididos por el P. Rinaldi, dirigiéndose a la Capilla. Llegados allí, el Emmo. Cardenal Cagliero cantó la absolución ritual, pronunciando luego un sentido discurso, recordando los trabajos del digno sucesor de Don Bosco y de Don Rua, en favor de la Congregación Salesiana. Finalmente el sagrado depósito fue colocado en la capilla, a la izquierda del glorioso monumento que guarda los restos del Venerable Fundador, frente a la tumba de Don Rua. Y allí descansa el Padre Álbera con el Padre Rua, coronando al: Venerable Don Bosco, esperando otra corona...

i. In memoriam

Ciudadela, que sigue de cerca a Turín en la devoción a María Auxiliadora, no quedó rezagada en las muestras de adhesión a la Obra Salesiana, uniéndose al luto universal por la muerte del Padre Álbera. La fatal noticia transmitida por el telégrafo y esparcida por centenares de lenguas produjo honda sensación. Todos preguntaban asombrados las circunstancias del inesperado desenlace, ofreciendo sus oraciones por el eterno descanso del que juzgaban ya en la gloria. La Adoración Nocturna de Mahón que preside el Excmo. Sr. Don Juan F. Taltavull, ofreció una vigilia con la Misa y las comuniones y algunos conventos de Religiosas, sus oraciones y comuniones de un día señalado. En el Santuario de María Auxiliadora se celebró un turno de Misas, que fue muy frecuentado por los amantes de la Obra Salesiana, acercándose, todos al banquete eucarístico, rezándose además el Santo Rosario por la misma intención durante ocho días consecutivos. Los periódicos locales y muchos señores cooperadores y antiguos alumnos hicieron presente al Director del Colegio su pésame más sentido. El día 10 se celebró el Funeral Solemne en la iglesia parroquial de Ntra. Señora del Rosario; el altar estaba vestido con la severidad que redamaba el acto: en medio de la iglesia levantábase un majestuoso catafalco rodeado de un gran número de velas, y los ministros del altar vestían los ornamentos de las exequias más pomposas. A las diez y media llegaba el Excmo. e limo. Sr. Obispo de la Diócesis, que presidió el acto desde el presbiterio, ocupado éste por el M. Ñ. Cabildo Catedral y el Rdo. Clero de la ciudad. Fue celebrante el Rdo. Sr. D.

Pedro M. Iglesias, Director de este Colegio Salesiano, acompañándole en las Sagradas ceremonias un grupo de seminaristas y la escolanía del Santuario de María Auxiliadora, cantándose en esta ocasión la partitura del Mtro. Haller, que acompañó con admirable ajuste la Orquesta Infantil de Colegio. El público lo formaban distinguidos señores y señoras, Antiguos alumnos y todos los niños de las Escuelas Salesianas. Al terminar el Oficio pontificio en el Responso el Exmo. Sr. Obispo, rodeado de todo el Cabildo y demás Clero parroquial y del Seminario: en esta circunstancia se repartieron unas hojitas con el grabado del P. Álbera y breves apuntes biográficos. Descanse en paz el alma del ilustre finado, y que ruegue en el cielo por los que peregrinamos aquí en la tierra.

DON ÁLBERA EN ESPAÑA

LOS CINCO VIAJES DE DON ÁLBERA A ESPAÑA

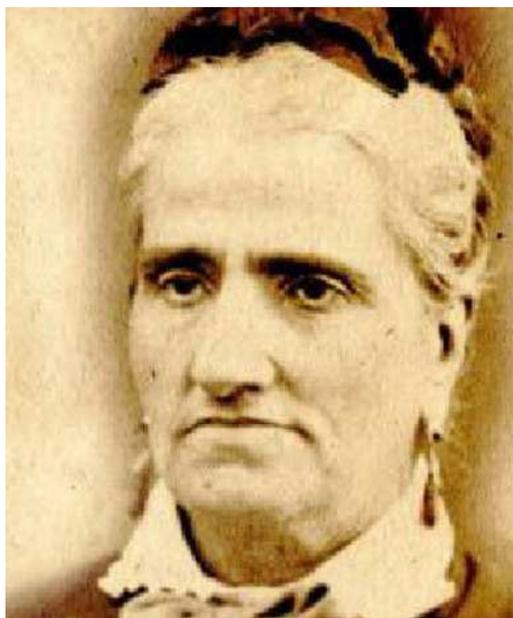
Jesús Graciliano González

Ha pasado el año dedicado a celebrar el primer centenario de la muerte del que fue segundo sucesor de Don Bosco, don Pablo Álbera. Durante este año se ha escrito y se ha hecho mucho, menos de lo que se pensaba debido, entre otras circunstancias, a la pandemia, para dar a conocer un poco más la gran figura de este tercer Rector Mayor de la Congregación salesiana.

Sin embargo, hay algo que ha llamado la atención: la poca, casi nula, importancia que se ha dado, incluso en los círculos oficiales, a las visitas de don Álbera en España. Por ejemplo, la biografía que oficiosamente se ha difundido sobre él reduce a una sola línea las presencias de don Álbera en España y la despacha en menos de 20 líneas. Y en la exposición que con ocasión del centenario se ha hecho en Valdocco, se dice que hablaba, además del italiano, varias lenguas extranjeras, y citan el francés, que conocía muy bien, y el inglés, que en realidad conocía muy poco, pero no se cita en absoluto el español, que hablaba muy correctamente. Por eso creo que es deber de la revista REACSSA dedicar unas páginas a los viajes de don Álbera a España, que fueron exactamente que cinco.

1^{er}. viaje: Abril de 1883

En España no existía en aquel momento más que la casa de Utrera, pero se estaba ya tramitando una fundación en Barcelona, patrocinada por doña Dorotea de Chopitea. Don Bosco envió a don Cagliero a tratar con ella las condiciones de dicha fundación. A su paso por Francia, don Cagliero llevó consigo a don Álbera, entonces inspector de Francia. Doña Dorotea los acogió muy cordialmente. Eran los dos primeros salesianos que conocía. Ella deseaba saber si se podía establecer la obra salesiana en el lugar que ella había escogido en Sarriá. Los dos salesianos, expertos en materia de fundaciones, analizaron el sitio, observaron también la posición, junto a la carretera, discretamente fuera del vecindario, y no lejos de la estación del tren. Se informaron sobre las condiciones



de salubridad, que constataron que eran óptimas y concluyeron dando su aprobación. Satisfechos, abandonaron pronto la Ciudad de Barcelona y regresaron a sus respectivas sedes. Poco tiempo después se fundó allí la segunda casa salesiana en España.

2º viaje 12 al 17 de agosto de 1900

Don Álbera, a la sazón catequista general, había sido designado por el Rector Mayor, don Rua, como representante suyo para presidir las fiestas del 25 aniversario de la primera expedición misionera y para visitar las casas de América. Pero antes de embarcar para Argentina, vino a España para presidir el primer Capítulo inspectorial español, que tenía lugar en Barcelona. Así se resume en el acta final del Capítulo, firmada por todos los asistentes:

“En el año del Señor 1900 y a las cinco de la tarde del día 11 de Agosto, con la bendición de Su Divina Majestad, inauguróse en la Casa de Sarria (Barcelona) el primer Capítulo Inspectorial de España. Fue inaugurado por el Reverendo Señor Inspector Don Felipe María Rinaldi, asistiendo al mismo los 19 Directores de las Casas Salesianas de España. Desde la segunda sesión fue presidido por el Reverendísimo Señor Director espiritual de la Congregación, Don Pablo Álbera, que de paso para América llegó a Barcelona el día 12. En la sesión de apertura se leyó una carta del Reverendísimo Señor Rector Mayor, en la cual bendecía al Inspector y Directores congregados, y aprobaba plenamente los argumentos propuestos. Reinó en la discusión de dichos argumentos la mayor caridad, armonía y unión, patentizando todo su celo por la gloria de Dios, bien de la Congregación y provecho de las almas.

El hoy beato don José Calasanz, que ejerció de secretario del CI ha dejado escrito:

“Nuestro caro Catequista de la Sociedad, el Rvdo. Sr. D. Pablo Álbera, que de paso para América honró nuestras sesiones, presidiéndolas con bondad paternal, vino recomendando a los Directores muchas cosas que no olvidarán jamás y las pondrán en práctica para la gloria de Dios y el bien de los confiados a nuestros cuidados”. Y cita esas palabras textuales: “San Buenaventura nos dice que hay dos clases de religiosos: unos, religiosos hijos; y religiosos criados, los otros. Seamos nosotros del número de los primeros, procurando el bien de la Congregación nuestra Madre, como lo debe procurar todo buen hijo y guardándonos de parecernos a los religiosos criados, los cuales trabajan únicamente por el salario que por su trabajo les está señalado [...] Encareció después el aprecio que debemos profesar a nuestro Padre Don Bosco, diciendo como hay multitud de familias seculares que sienten un verdadero frenesí por nuestro venerando Fundador, y cuán lastimero fuera que, mientras le vemos tan amado y venerado por extraños, nos dejáramos aventajar en ese amor nosotros, sus hijos”.



“Nunca podré expresar el sentimiento y dolor profundo que en mí produjo la visita de una Casa en la cual no oí hablar de Don Bosco. Por mi parte puedo aseguraros que, dondequiera que vaya y en cuantas partes me halle, he de procurar se aumente ese amor; y si por desgracia encontrase alguna Casa, dijo con lágrimas en los ojos; si por desgracia encontrase alguna Casa, en que Don Bosco no

fuese suficientemente amado, me esforzaré cuanto pueda en conquistarle ese amor; y consideraré como un verdadero triunfo el haber logrado verle amado de todos”.

3^{er}. viaje. 17 de noviembre de 1907

Antes de ser Rector Mayor don Álbera vino por tercera vez a España. Esta vez fue en 1907, siendo Catequistas General de la Congregación, para asistir, en nombre del Rector Mayor, don Rua, en las fiestas celebradas en Barcelona, con ocasión de la declaración de venerabilidad de Don Bosco. Las fiestas resultaron muy solemnes e importantes personajes ensalzaron las virtudes y la importancia religiosa y social de Don Bosco.



4^o viaje. 10 al 20 junio de 1911

Era la primera vez que visitaba España como Rector Mayor. Acompañado por el nuevo consejero general de las escuelas profesionales salesiana, don Pedro Ricaldone, llegó a Barcelona el 10 de junio para inaugurar con toda solemnidad la cripta del grandioso templo nacional, dedicado al Corazón de Jesús, que se está construyendo en la cumbre del Tibidabo, que tuvo lugar el 17 y 18 de junio de 1911. El domingo 18 tuvo lugar la bendición de la cripta. A las 8 dijo la misa el obispo, Mons. Laguarda y en ella se estrenó el copón que para el nuevo Templo había mandado Pío X.. El oficio solemne fue celebrado por don Álbera; asistía de pontifical el Excmo. Obispo de La Plata, Dr. D. Juan Nepomuceno Terrero; predicó el eminente Obispo de Barcelona; y el Maestro Brunet y Recasens dirigió el coro y orquesta, que ejecutaron su grandiosa *Missa solemnis*, la primera que resonó en las armónicas y perfectísimas naves de la majestuosa cripta.



Don Álbera siguió con honda satisfacción la serie de homenajes programados para la ocasión y contemplando lleno de admiración el cumplimiento de las profecías del Venerable Don Bosco sobre el templo.

Como debía El día 19, lunes por la tarde tuvo que dejar España a fin de encontrarse en Turín el 23 para la fiesta tradicional que la Familia Salesiana celebra todos los años en memoria del onomástico

de don Juan Bosco. Partió en el expreso para hacer una visita cariñosa, aunque rápida, a los salesianos de Gerona.

5º viaje. 8 de febrero a 15 de mayo de 1913

Es posiblemente el viaje más triunfal de don Álbera durante todo su rectorado. Comparable a los célebres viajes de don Bosco a París y Barcelona. Imposible resumir en pocas líneas lo que sucedió en este viaje.



Baste recordar las palabras de resumen que hizo su acompañante, el economo general don Clemente Bretto: "Don Álbera partía de Turín la noche del 2 de enero de 1913. En enero visitó las casas de Mataró, Sarriá-Barcelona, Ciudadela y Campello; en febrero las de Valencia, Córdoba, Montilla, Málaga, Ronda y Écija, y en marzo las de Utrera, Sevilla, Cádiz, San José del Valle, Carmona, Madrid, Carabanchel Alto; en abril, Salamanca, Béjar, Orense, Santander, Vigo, Baracaldo-Bilbao, Barcelona; y a principios de mayo, Huesca y Gerona.

Su viaje fue un triunfo grandioso y solemne para Don Bosco y para la Obra Salesiana, porque en todas partes alcanzó proporciones casi fabulosas y en varios lugares emuló el entusiasmo.

La prensa se interesó por el paso de nuestro Superior General como de un acontecimiento importantísimo y, al publicar notas biográficas y su retrato, se hacía eco de las visitas realizadas y anunciaba las sucesivas; mientras que solícitas comisiones de distinguidos bienhechores trabajaban arduamente para honrar al Sucesor de Don Bosco".

Fruto de estos viajes, sobre todo del último, fueron la extraordinaria admiración que suscitaron hacia la figura y la obra de don Bosco; el incremento de la devoción a María Auxiliadora, el crecimiento de los cooperadores salesianos, el aumento de vocaciones a la vida salesiana y la fundación de las casas salesianas de Alcalá de Guadaíra, Alicante, Talavera de la Reina, Arcos de la Frontera, La Coruña y Villena, además de las numerosísimas peticiones de otras fundaciones, que no pudieron ser atendidas en aquellos momentos.



Don Pablo Álbera con los artesanos del colegio de la Trinidad de Sevilla



En El Campello



Don Pablo Álbera visita el colegio de Málaga el 28 de febrero de 1913



En Salamanca



En Hessa

DON ÁLBERA Y LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA EN ESPAÑA

Concha Benito, Fátima Quevedo, Teresa Nieva y Teresa Batista - FMA

1. Memoria y gratitud: Don Pablo Álbera y su relación con las Hijas de María Auxiliadora de España

Con motivo del centenario del fallecimiento de Don Pablo Álbera, nosotras, las Hijas de María Auxiliadora, queremos rendir un merecido homenaje a quien fue el Segundo Sucesor de Don Bosco, aportando datos e información de su paso por alguna de nuestras casas de España. Sirva, a la vez, este documento, como "MEMORIA Y GRATITUD" a su persona y a la entrañable relación que mantuvo con nosotras.

Nuestro trabajo de investigación ha sido muy satisfactorio, ya que, a través de las crónicas de nuestras casas salesianas, que existían en ese momento en España, hemos podido recoger mucha información de las visitas que Don Pablo Álbera realizó antes de ser Superior General de la Congregación Salesiana, y después, tras el fallecimiento de Don Rúa, al ser elegido Segundo Sucesor de Don Bosco.

2. Visita a las FMA, antes de ser nombrado Superior General de la Congregación Salesiana

Don Pablo Álbera, después de ser nombrado Director Espiritual de la Congregación, visitó nuestra casa de Sarriá en Barcelona, primera presencia de las Hijas de M^a Auxiliadora en España (1886).

La crónica narra ese momento, diciendo:

"En 1898 llega de Turín este Superior del Capítulo General. El 8 de marzo nos da una hermosísima Conferencia y sale para Turín, dejando entre nosotras el más dulce recuerdo".

Carecemos del contenido que transmitió, pero sí de la resonancia que tuvo en las hermanas:

"Sus palabras dejaron una bonita huella en nosotras".

Siguen diciendo las crónicas:

"A comienzos del siglo XX, Don Rúa lo nombra Visitador de las Casas de América, pues bien, el 14 de agosto de 1900, celebró la eucaristía en la capilla de Sarriá, después de saludar a la comunidad, nos dio noticias de la Superiora General y del Consejo General, que tenían su sede en Turín".

"El 16 de Agosto de este mismo año, Don Álbera, antes de embarcarse para América, vino a despedirse de nosotras y nos dejó tres hermosos pensamientos:

“Dar gracias a Dios cada día de la propia vocación, ser mujeres transparentes con nuestros Superiores y caridad entre vosotras”.

Nos bendijo y se puso en camino para su larguísimo viaje. Pedimos que le acompañe María Auxiliadora en su nueva misión”.

El 8 noviembre de 1907, Don Pablo Álbera regresa de nuevo a Barcelona para asistir a las fiestas que celebrarán los Salesianos para dar gracias a Dios por la Venerabilidad de Don Bosco.

Narra la crónica:

...“Celebra la Misa en nuestra capilla y nos hace una hermosa homilía”.

3. Visita a las FMA después de ser elegido por el XI Capítulo General, 2º sucesor de Don Bosco

Cuatro años después, y siendo ya elegido Rector Mayor de la Congregación Salesiana, las Hijas de M^a Auxiliadora son nuevamente bendecidas con su presencia.

“El 15 de junio de 1911, Don Pablo Álbera con motivo de su visita a Barcelona para la inauguración de la Cripta del Sagrado Corazón del Tibidabo, celebra la Primera Comunión de muchas de nuestras chicas del colegio de Sarriá.

“¡Qué bonito detalle dedicar su escaso tiempo para celebrar esta eucaristía!”

“El 18 Junio procede a la Inauguración Cripta del Tibidabo. La Inspectora Madre Adriana Gilardi, la Directora Sor Ermelinda Zanello y algunas hermanas suben al Tibidabo para la inauguración para asistir a este acto”.

A comienzos de enero de 1913, llega de nuevo Barcelona, esta vez para una visita larga que realizará en España durante unos 5 meses.

En Barcelona se encuentra con las hermanas de nuestra casa salesiana de Sepúlveda, fundada en 1896. La crónica de la casa nos dice:

Día 9 de enero: “Finalmente la directora y las hermanas fueron a saludarle a Sarriá, siendo recibidas por Don Pablo Álbera”.

Comentan de este encuentro:

“¡Qué buen Padre!”

Día 10 de enero: “Todas las hermanas se unen a la comunidad de Hijas de María Auxiliadora del colegio Santa Dorotea de Sarriá para los actos de bienvenida del Sucesor de Don Bosco. La presencia de Antiguas Alumnas de las dos casas es importante.

La sencillez y las fraternas palabras de Don Álbera, escuchadas por todos, quedarán impresas para toda la vida en el corazón de nuestras queridas jóvenes. A nosotras en particular nos ha dicho que tengamos el coraje de caminar siempre adelante”...

Ante las dificultades propias de los comienzos, insiste:

“Darme la grata noticia de que nos podamos encontrar con un buen grupo de Antiguas Alumnas en vuestra nueva casa”.

A lo que se le responde:

“El Señor lo quiera así, el enemigo suscita nuevos obstáculos para instalarnos en la nueva casa...el contrato ya ha sido firmado, pero Dios sabrá cuándo podremos habitarla, los inquilinos rehúsan irse”...

Narra la crónica de la casa de las Hijas de María Auxiliadora de Sarriá:

Día 13 enero: "Esta mañana hemos tenido la dicha de ver celebrar la Santa Misa en nuestra Capilla al Reverendísimo Señor Don Álbera, Superior General de la Congregación Salesiana, venido a España para visitar las casas salesianas en compañía del Ecónomo General Don Bretto. Se le hizo una sencilla, pero afectuosa academia en su honor".

Cabe destacar de su persona la disponibilidad y atención que presta a hermanas y jóvenes.

Día 27 enero: "Don Álbera volvió a celebrar en nuestra Capilla, quedándose en esta casa un largo tiempo para escuchar a algunas hermanas y chicas que deseaban hablarle".

De Barcelona Don Álbera parte para Valencia, donde el 10 de febrero llega a nuestra casa María Auxiliadora, fundada en 1903, para hacernos una corta visita.

Cuenta la crónica de la casa:

"Las hermanas, alumnas y señoras lo recibieron con gran afecto y alegría. Celebró la eucaristía en la capilla del colegio.

Al finalizar la celebración, Don Álbera dirigió unas prácticas palabras a todos los presentes que fueron atendidas con gran atención. A la salida de la iglesia fue detenido por un grupo grande de señoras y alumnas que lo esperaban reunidas en el patio, fue saludado y aplaudido con entusiasmo y pasaron todas a besarle la mano, quedando todos satisfechos por haber tenido la ocasión de presenciar tan de cerca a un santo en persona. Luego pasó a desayunar con las hermanas y visitó la casa, pero todo con mucha prisa, pues a pesar de los deseos que todas teníamos de pasar con él, no fue posible por carecer de tiempo. Nos tuvimos que contentar a que nos dijera unas palabras a todas juntas y recibir la bendición de María Auxiliadora. Hoy sale para tierras andaluzas".

En Andalucía, las Hijas de M^a Auxiliadora tuvimos el privilegio de contar con su presencia en las casas fundadas hasta ese momento.

A su paso por Jerez de la Frontera, de camino para San José del Valle, visitó una de las dos comunidades salesianas, que ya estaban en esa ciudad. En este momento, los salesianos aún no tenían aquí ninguna fundación.

Comenzó por nuestra casa de la calle Pedro Alonso, situada en el centro de la ciudad de Jerez de la Frontera. Actualmente esta presencia no existe, ya que las hermanas se trasladaron en 1974 a la zona de Monte Alto, debido a que el colegio se había quedado muy pequeño y la obra salesiana iba creciendo.

La crónica de esa casa expresa lo siguiente de aquella visita:

"El 14 de febrero de 1913, llega a la calle de Pedro Alonso, Don Álbera, acompañado por el Inspector de los salesianos Don Antonio Candela. Las hermanas y las alumnas lo recibieron con mucha alegría y con verdaderas demostraciones de afecto. Las alumnas cantaron un precioso himno del lugar, leyeron composiciones e hicieron una tabla gimnástica. La comida se celebró en el locutorio acompañándoles las principales autoridades eclesiásticas de la ciudad.

La directora de la casa estaba muy enferma, por lo que tuvo que ausentarse en diversos momentos de la mañana. El Superior General se interesó por su salud y la encomendó a sus oraciones. En este momento se pudo observar en él su gran atención hacia esta hermana y directora enferma".

Días después, Don Álbera pasó a la provincia de Sevilla visitando la ciudad de Écija, teniendo el detalle de encontrarse con las hermanas, asentadas en este lugar desde 1895, en el antiguo convento de la Merced. En esos años los salesianos estaban en esta bonita tierra de luz y de torres.

Dicen las crónicas sobre este acontecimiento:

“Por invitación del director de los salesianos del colegio del Carmen, fuimos a saludar a Don Álbera a su llegada a esta ciudad”.

“El 25 de febrero de 1913 nos visita el ecónomo General de la Congregación para celebrar la eucaristía con nosotras. Y ya el 28, sobre las 5 y media de la tarde, nos visitó Don Álbera, acompañado del director de la casa, Don Juan Domínguez. Muchas señoras de la ciudad nos acompañaron junto con las chicas que se educaban en nuestra casa. Tras un saludo preliminar pasamos a la capilla del colegio donde pudo apreciar la riqueza ornamental que se tenía. Luego, en el salón de actos, se celebró una pequeña academia (actos) en su honor. Después quiso visitar toda la casa.

El 29 de febrero, vino Don Álbera a celebrar con la comunidad la eucaristía, estaban presentes también la Inspectora y el director de los salesianos. Terminada la eucaristía se quedó un buen rato charlando con las hermanas y la Inspectora”.

Siguiendo este bonito recorrido, nos trasladamos a la ciudad de Salamanca. La Crónica de la casa Sancti Spíritus, que las Hijas de María Auxiliadora tienen en dicha ciudad desde 1904, recoge con precisión, entusiasmo y afecto la visita que el segundo sucesor de Don Bosco, D. Pablo Álbera hace a la comunidad, durante su estancia en la ciudad salmantina, en abril 1913.

La relación del acontecimiento refleja un trasfondo de alegría, de agradecimiento y entusiasmo en la comunidad y en las niñas y jóvenes de la casa, que abren el corazón y los sentidos para captar toda la riqueza de salesianidad que mana del Superior y Padre de Congregación. Recogemos detalles de la Crónica:

“La Visita de Don Álbera a nuestra casa fue un 5 de marzo, que coincidió con el santo de la Madre Inspectora; con tal motivo se había invitado a las niñas del colegio y del oratorio a asistir a la Eucaristía, de manera que la Capilla estaba completamente llena, y fue el Rector Mayor quien tuvo el detalle de hacerse presente y presidirla, acompañado del Inspector D. J. Manfredini”.

Sigue diciendo la crónica:

“Tuvoimos el gran honor de que viniera a nuestra pobre capilla el Rvmo. Padre Álbera a celebrar la eucaristía. Les dirigió, en perfecto español, algunas frases llenas de fervor, alentándolas a seguir frecuentando los Sacramentos para tomar la fuerza necesaria y luchar contra el demonio, el mundo y la carne, enemigos que constantemente nos seducen para caer en el pecado”.

Al acabar la misa, todas las niñas le esperaron en las escaleras para aplaudirle y leerle un discurso de bienvenida como 2º Sucesor de Don Bosco y “él devolvió el saludo con algunas frases llenas de santa unción, dando a todas las más afectuosas gracias”. Después acepta gustoso la invitación a desayunar con las hermanas y conversar fraternalmente un buen rato con ellas, cosa que admiran y agradecen mucho pensando en sus muchas ocupaciones.

“Antes de la partida de D. Pablo Álbera, la Directora, acompañada de otras hermanas, van al Colegio de los Salesianos para despedirle, recibiendo su última bendición para la Comunidad”.

Durante su estancia en Sevilla pasa a tener un encuentro con las hermanas que estaban destinadas en dicha ciudad.

El 8 de marzo de 1913, Don Álbera visita a las hermanas de las casas María Auxiliadora de la calle San Vicente (1894) y las del antiguo colegio de la calle Castellar.

Celebra la eucaristía con las dos comunidades, con las alumnas internas y externas, así como con las normalistas (estudiantes de magisterio). Tras la celebración, pasan al patio del colegio que había sido muy engalanado para este gran acontecimiento donde se le prodiga de una sencilla y emotiva acogida.

Cuenta la crónica de la casa:

“Las alumnas han comenzado la fiesta con un himno aprendido para la circunstancia, luego la directora le dirige unas palabras de saludo y agradecimiento por su visita. Las más pequeñas de la casa, realizan una pequeña danza simbolizando las grandes virtudes que deben brillar en las personas. Al terminar este bonito acto, don Álbera les dirige a todas las presentes unas hermosas palabras llenas de unción y de amor. Les comenta a las chicas que se encuentra muy feliz porque ve que rezan muy bien y devotamente sus oraciones y les recomienda sobre todo a las normalistas la conservación de la fe, de la oración y de la pureza.

Tras desayunar con las hermanas se despide de ellas, ya que tiene que estar a una hora citado en el colegio de la Trinidad”.

El 13 de marzo, Don Álbera se traslada de nuevo a Jerez de la Frontera, y visita la otra casa de las Hijas de M^a Auxiliadora, situada en calle Cabezas.

La crónica de la casa nos dice:

“Este día, el Patronato del Venerable Don Bosco de Jerez, a los 5 meses de su fundación abría las puertas para recibir al Sucesor de Don Bosco. Este acontecimiento constituía un privilegio enorme para el entonces humilde y pobre internado de esta bella casa.

El recibimiento fue apoteósico, el Ayuntamiento en masa, el clero secular y las personas notables de la ciudad fueron a la estación para recibirlo, mientras la pobre casa de calle Cabezas, estaba atestada de señoras de la localidad, por ser el lugar escogido para su recibimiento oficial.

Al llegar a la casa fue saludado por el Abad de la Colegiata de Jerez, después de un himno de ocasión, se procedió a la bendición de la capilla y de la imagen de María Auxiliadora, de las que fueron padrinos el marqués de la Casa Domecq y su madre viuda, la marquesa Doña Carmen Núñez de Villavicencio.

Después de la ceremonia religiosa, la marquesa obsequió a todos con un té.

Al día siguiente, don Álbera, celebró por primera vez la eucaristía en la capilla y después de desayunar con la comunidad y de admitir a una niña interna enviada por el alcalde de la ciudad, Patrono de Protección de la Infancia, partió en coche para visitar a las autoridades y a algunos distinguidos cooperadores, para después continuar su viaje a San José del Valle.

El eco de la visita tuvo de inmediato repercusión favorable para el recién creado Patronato, al difundirse en función de la misma, la generosidad de la marquesa, viuda de Domecq, respecto a su preparación, ya que había pedido a las hermanas que comprasen de plata todos los objetos necesarios para las celebraciones litúrgicas que debían de tener lugar, corriendo el importe por su cuenta. Además de los objetos para el culto, regaló los ornamentos sagrados, una alfombra para el presbiterio, floreros...”

Después de Jerez de la Frontera, los datos que tenemos de las crónicas son de la casa de Barcelona. Allí llegó Don Álbera el 10 de mayo. Cuenta la crónica de las Hijas de María Auxiliadora de Sarriá:

“Esta mañana ha celebrado en nuestra Capilla Don Pablo Álbera, Superior Mayor de Congregación Salesiana. Después de la Santa Misa vino a desayunar con la comunidad entreteniéndose como un verdadero y cariñoso padre entre sus hijas. ¡Cuán bueno es el Señor!”

11 de mayo: “Aprovechando la feliz ocasión de la venida del señor Superior General Don Álbera, se reunieron por segunda vez las exalumnas. A las 5 de la tarde empezó la velada, con un lindo discurso que Él dirigió a las Antiguas Alumnas, luego éstas le obsequiaron con algunos detalles, concluyendo el hermoso acto con la solemne bendición impartida por Don Álbera. Fue este un día de inmenso regocijo para nuestras queridas Antiguas Alumnas y para todas nosotras. ¡Alabado sea Dios!”

13 de Mayo: Don Álbera acompañado del Ecónomo General D. Bretto regresó a Turín dejando en España un verdadero entusiasmo y las más gratas impresiones... ¡Qué el Señor les conceda un feliz viaje!”

Ese mismo día cuenta la crónica de nuestra casa de salesiana de Sepúlveda:

“Por la tarde, Don Pablo Álbera y Don Bretto cuando viajaban en un automóvil tuvieron un pequeño choque con un tranvía de Barcelona. Pero la Virgen los ha protegido milagrosamente, ya que no les pasó nada. Regresando los dos a pie a Sarriá”.

Lo último que cuentan las crónicas de la visita de Don Pablo Álbera a España y su relación con las Hijas de María Auxiliadora, fue cuando meses más tarde, en concreto, el 14 de agosto de 1913, regresó de nuevo a Barcelona. Ese día celebró la eucaristía con las hermanas de Sarriá.

“Al finalizar la celebración saluda a la Comunidad y nos da noticias de nuestras Superiores. Al día siguiente viene a despedirse antes de embarcar para América”.

Cuando falleció Don Pablo Álbera el 29 de octubre de 1921, en todas las casas de las Hijas de María Auxiliadora se celebraron los funerales por el Segundo Sucesor de Don Bosco.

Recogemos el eco de la crónica de las salesianas de Sarriá:

“El 10 Noviembre de 1921, se celebró en la casa de Sarriá el solemne funeral prescrito por las Constituciones en sufragio del Rector Mayor Don Pablo Álbera, fallecido el 29 del pasado octubre”.

4. A modo de conclusión

De sus visitas a todas las casas de las Hijas de María Auxiliadora de España, queremos destacar de Don Pablo Álbera, su cercanía con todas las hermanas, alumnas, Antiguas Alumnas, Cooperadores y señoras que lo visitaban.

En todos dejó una huella espiritual imborrable por sus fraternas palabras de un Padre preocupado por sus hijas, y por las obras que llevábamos adelante en aquellos años.

Su delicadeza de trato y su atención a cada persona, que entraba en contacto con él era sorprendente. Llama la atención la dedicación y espacio que siempre hacía para visitar a las Hijas de M^a Auxiliadora, pese a disponer de escaso tiempo como Superior General.

“Podemos decir que su paso entre nosotras fue edificante para todas. Nos encantó su bondad, su trato amable, como si nos hubiese conocido de toda la vida”.

De todo, nos quedamos con las recomendaciones que les dejó a las hermanas:

“Ir siempre adelante, pese a los obstáculos que nos podamos encontrar en el camino. Dar gracias cada día de la propia vocación a la que hemos sido llamados por el Señor. Ser personas transparentes con los Superiores. Tener mucha caridad entre vosotras Hijas de María Auxiliadora”.

Para ir concluyendo, hacemos una breve similitud entre Don Bosco y Don Pablo Álbera:

En la vida de Mazzarello hay una fecha que jamás podrá olvidar, porque marcó para siempre el rumbo de su vida. Es el 7 de octubre de 1864, el día en que San Juan Bosco fue por primera vez a Mornese.

“Aquella fue una fecha emocionante e inolvidable. Todo el pueblo salió a recibir al santo y a sus jóvenes alumnos que con una alegre banda musical venían a visitarlos. María Mazzarello no había visto nunca a Don Bosco, pero esa noche, apenas le oyó su primer sermón quedó encantada y llena de admiración. Y en esos días siempre que el santo hablaba, ella se colocaba en las primeras filas para oírle mejor y no perderle palabra alguna.

A sus compañeras que la reprendían por meterse allá entre ese montón de hombres a escucharle, ella les decía:

“Es que mi corazón me dice que es un santo, y yo lo siento”

Pues bien, Don Pablo Álbera, tras concluir su viaje a España, cuando ya regresaba a Turín, en la crónica de la casa de las salesianas de Sepúlveda del 13 de mayo, se dice:

“Ha pasado un santo entre nosotras”.

¡Gracias Don Álbera por la huella de santidad dejada a tu paso por España en el corazón de las Hijas de M^a Auxiliadora, que tuvieron la dicha y oportunidad de conocerte!

FUNDACIONES EN ESPAÑA DURANTE EL RECTORADO DE DON PABLO ÁLBERA

Jesús Graciliano González- Fernando Ría

Las casas fundadas en la Inspectoría Céltica durante el rectorado de Don Pablo Álbera

Durante la vida de Don Bosco, España tuvo dos casas salesianas: Utrera (1881) y Barcelona-Sarriá (1884).

En el rectorado de don Rua, la organización de la España Salesiana pasó por varias fases:

- En 1889 hasta 1892, las dos casas mencionadas, más las de Barcelona-San José de Rocafort (1890) y Gerona (1891), pasaron a formar parte de la Inspectoría Sícula, o extranjera, bajo la dirección de don Cesar Cagliero.
- En 1892, con fundación de la casa de Sevilla-Trinidad, eran ya cinco las casas salesianas españolas y se creó la inspectoría Ibérica, que incluía a Portugal, aunque en aquel momento no existía ninguna allí. El primer inspector de España fue don Felipe Rinaldi, que a la vez era director de la casa de Sarriá. La nueva inspectoría se puso bajo la advocación de Santiago el Mayor y la sede inspectorial fue Barcelona-Sarriá. Siendo inspector don Rinaldi se abrieron 16 casas en España y 3 en Portugal, con lo que el número de casas en la Península Ibérica llegó a ser de 24. Esto movió a los Superiores a crear la inspectoría de Portugal y a dividir la España Salesiana en 3 inspectorías:
 - La Inspectoría Tarraconense de N^a S^a de la Merced (1901), con sede en Barcelona, inspector don Antonio Aime.
 - La Inspectoría Bética de María Auxiliadora (1901), con sede en Sevilla, inspector don Pedro Ricaldone.
 - La Inspectoría Céltica de Santiago el Mayor (1902), con sede en Madrid, inspector don Ernesto Oberti.

Las tres fueron creadas en 1901 y aprobadas en Roma en 1902 y se mantuvieron así hasta 1954, en que hubo una nueva restructuración de las inspectorías españolas.

En el rectorado de don Pablo Álbera (1910-1921)

Por norma, cada Inspectoría tiene un inspector con propio consejo y una sede Inspectorial. Pero hay veces que por diversas razones un inspector se hace cargo de dos inspectorías, que siguen teniendo su propio consejo y su propia sede. Había ya sucedido en América y sucedió en España precisamente durante casi todo el rectorado de don Álbera, en el que las inspectorías céltica y tarraconense estuvieron regidas de 1911 a 1925 por el mismo inspector: don José Manfredini primero y don José Binelli después.

Aunque los Capítulos Generales habían insistido en que se parara o, al menos, se ralentizara la apertura de nuevas casas, debido a la escasez de personal y la necesidad de formarlo, en España durante el rectorado de don Álbera de abrieron nueve casas, dos de ellas en la inspección celtica: Talavera de la Reina y La Coruña.

TALAVERA DE LA REINA

El origen de esta fundación lo tenemos resumido en un artículo publicado en el Boletín Salesiano de septiembre de 1921. En artículo está firmado por el abogado don José García Verdugo, cooperador salesiano, presidente del Círculo Don Bosco, padre del salesiano Alberto García Verdugo, martirizado en 1936 y cuya causa de beatificación está muy avanzada. El artículo dice así: “Una piadosa Señora, Doña Joaquina G. Santander con esa intuición del bien que da la fe cristiana, creó hace algunos años en esta ciudad de Talavera un Colegio Salesiano, para instruir a los niños de las familias humildes y para dar cimientos firmes de paz y de amor a las nuevas generaciones. Su hija y heredera, no sólo de sus bienes, sino de sus virtudes y su caridad, Dña. Mercedes Delgado, siguió con santo empeño fomentando el desarrollo de estas escuelas, que acogen ya a centenares de chiquillos de todas las clases sociales, atraídos por la dulzura, el sacrificio y el desinterés de los hijos de Don Bosco. Pero esto era poco todavía. Era necesario reunir, no sólo a los niños, sino a los que habiendo dejado de serlo, entraban en el taller, en las faenas del campo o en las aulas, para que el ambiente de la nueva vida, no agotase aquella flor de virtud que se había logrado obtener en sus corazones infantiles”.

Llamados, pues, por la “Fundación Joaquina Santander”, los salesianos llegaron a Talavera el 12 de octubre de 1914. La sede de la Fundación estaba en la misma casa de la fundadora, doña Mercedes.

Para cumplir los dos fines principales de la Fundación, se abrieron unas escuelas de primaria, se creó un oratorio festivo y se aceptó un grupo de seminaristas. Los superiores veían con alegría esta nueva casa que prometía una buena floración de aspirantes para el seminario de El Campello y el noviciado de Carabanchel.

Todo estaba bien planeado y se auguraba un gran porvenir para los salesianos en Talavera, ciudad que era el verdadero centro comercial y agrícola de toda la provincia de Toledo.

Entre los proyectos de futuro estaba la ampliación del colegio, una Iglesia más capaz, la 2ª enseñanza, etc. etc. Se levantaron las paredes de la nueva capilla, y todo procedía en el mejor espíritu salesiano. El oratorio festivo llegó a ser, como Don Bosco quería, la primera célula nuclear que suministraba un valioso vivero, de donde salían los chicos mejores para las escuelas gratuitas. Casi desde el principio funcionaron con éxito también las escuelas nocturnas.

Muy pronto se fundó el “Centro Don Bosco”, organizado del siguiente modo: los socios de los doce a los quince años forman el grupo de aspirantes; desde esta edad, los socios de número y los cooperadores salesianos, que con su consejo y ayuda moral favorecían las iniciativas del Centro y constituían el grupo de socios protectores de la obra.

Muy activa se mostraba la asociación de cooperadores salesianos de la ciudad; y no le iba a la zaga la asociación de los devotos de María Auxiliadora, cuya devoción caló muy pronto en el pueblo sencillo talaverano. La fiesta y la procesión de María Auxiliadora se insertaron pronto entre los actos de piedad de la ciudad.

Pero había algo que no estaba de todo claro, tal como lo escribe el director don Anastasio Crescenzi en su diario: “La Sra. Fundadora, si bien se mostraba contenta de nuestras iniciativas, especialmente a favor de los niños más pobres de la ciudad, no dejaba de decir, como entre dientes, algunas palabras ambiguas, a las cuales no se podía dar una interpretación

clara y correcta, relativas al porvenir de la Fundación. Yo pensaba que, de intervenir un simple desacuerdo, todo marcharía bien en definitiva, mayormente en vista de que la mayoría del Patronato éramos sacerdotes; y todo lo que podía suceder era una revisión o control administrativo por parte de los patronos. Pero la cosa en realidad iba por otro camino del todo inesperado. Efectivamente al terminar el curso escolar (junio de 1922) se presenta la Señora, entregándome un documento que era, nada menos, que una Escritura-Real Decreto, firmado por Su Majestad Alfonso XIII. Abro y leo con asombro que contenía nuevas bases relativas a la Fundación "Joaquina Santander". Bases cuyo contenido era todo lo contrario de lo que se había estipulado con los salesianos en la primitiva Escritura del año 1914, es decir, que 'los resguardos para cobrar los intereses de la Fundación en el Banco de España pasaban a manos del Señor Cardenal de Toledo; que la admisión de los niños becarios o aspirantes quedaba a cargo de la junta del Patronato, lo mismo que el despido de los mismos; que toda iniciativa de acción en el colegio estaba sometida al Patronato, sin que la Congregación Salesiana tuviera derecho a intervenir, como se venía haciendo durante los 7 años de su estancia en Talavera"

"Como quiera que la nueva Escritura, por ser Real Decreto y estar firmado por el Rey, no admitía discusión, ni interpretación de ningún género, a mí no me quedaba otra cosa que llevar el Real Decreto al bueno del Sr. Inspector, el cual remitió el asunto en manos de los superiores de Turín".

Por aquellas fechas pasó por Talavera don José Vespignani, miembro del Capítulo Superior. El cual leyó despacio el Documento y dijo estas textuales palabras "Con estas nuevas bases, que anulan las bases establecidas al principio, no queda por hacer nada más que marcharnos de Talavera".

No se discutió más. Durante las vacaciones se enviaron el archivo y las cosas de nuestra propiedad, que parte de ellas, la mayoría, se facturaron por ferrocarril a Béjar; y lo restante a Madrid. De modo que sin hacer ningún acto público como despedida, aprovechando el tren de la noche los salesianos abandonaron Talavera. Era el día 22 de septiembre de 1922, es decir al año de la muerte de don Álbera, que no tuvo ocasión ni de visitar esta casa, fundada un años después de su última venida a Espala, ni de intervenir en su cierre, acaecido un año después de su muerte.

Entre las posibles causas que motivaron el cambio de la Fundadora, estaría, según don Anastasio, una de tipo psicológico. Pero otros vieron una cuestión económica por parte de algunos miembros del Patronato. En efecto, Doña Joaquina Santander había dejado en Testamento sus fincas y sus bienes a la congregación religiosa que se dedicara a la educación cristiana de los hijos del pueblo con la obligación de dar cuenta de la administración a un Patronato formado por el Cardenal de Toledo, el arcipreste de Talavera y el alcalde de Talavera. La Fundadora, Dña. Mercedes, señora muy mayor, consiguió por real decreto cambiar esta disposición quitando la propiedad a los Salesianos y pasándosela al Patronato, el cual anualmente pasaría a los Salesianos la cantidad de dinero a "convenir" por su trabajo, corriendo todos los demás gastos por cuenta del Patronato: los Salesianos, naturalmente, no aceptaron y dejaron la Fundación.

Por un motivo o por otro, sin despedida, sin ruido y de noche, los salesianos dejaron Talavera y se marcharon al colegio de Béjar, donde se integraron con la comunidad allí existente.

Fue una lástima, porque la fundación tenía todas las características y potencialidades para ser una importante y modélica obra salesiana.

LA CORUÑA

La otra casa fundada en la inspección durante el rectorado de don Álbera fue la de La Coruña. En la aceptación de esta casa sí intervino personalmente y de una manera decisiva.

Dos hechos están en la prehistoria de la presencia de los salesianos en La Coruña. Los dos tuvieron lugar en 1886, aunque en apariencia poco tienen que ver el uno con el otro. Sí tendrán mucho que ver años más tarde.

j. Las Escuelas Populares Gratuitas

El 16 de diciembre de ese año el Sr. D. Camilo Rodríguez Losada, coronel de Artillería y católico convencido, reunió a una serie de señores y les explicó que en vista de que muchos niños de familias pobres vagaban por las calles desamparados y expuestos a perderse religiosa y humanamente, había pensado crear unas escuelas que diesen alimento y enseñanza a los niños pobres. La idea fue aceptada y dos años más tarde, el 4 de febrero de 1888 en un antiguo e histórico edificio de la calle Herrerías se abrieron las proyectas escuelas con el título de “Escuela Popular Gratuita” y que pronto serían conocidas como “Escolas do caldo”, porque en ellas se daba a los niños un plato de caldo gallego.

k. Primero llevad a María Auxiliadora

Extrañamente el mismo día, pero muy lejos de La Coruña, tuvo lugar el segundo hecho. Una señora coruñesa doña Ramona Matos, que atraída por la fama de santidad que Don Bosco había dejado en España con su venida a Barcelona unos meses antes, viajó a Turín para visitarlo. Don Bosco la recibió y la invitó a desayunar con él. Entonces la piadosa señora le pidió que enviara a los salesianos a La Coruña. Don Bosco le contestó: “¿Queréis que los salesianos funden en vuestra ciudad? Llevad primero allí la imagen de María Auxiliadora”. La señora quedó prendada de la santidad de Don Bosco y desde ese momento se convirtió en la gran propagadora de la devoción a María Auxiliadora en La Coruña. Hizo llegar una estatua de los talleres de Sarriá, creó la asociación de cooperadores salesianos y esperó con ansia que se cumpliera la profecía de Don Bosco. Por cierto esa estatua es la que preside hoy la capilla de los salesianos del colegio.

l. La llegada de don Álbera a La Coruña

Las Escuelas Populares Gratuitas continuaron su marcha e incluso ampliaron su oferta a la población de la ciudad con la apertura de clases nocturnas para adultos y otras actividades para la gente pobre. El 31 de marzo de 1896 murió el fundador y primer Presidente D. Camilo R. Losada-Ozores. En 1903 fue elegido presidente el Excmo. Sr. D. Jaime Ozores de Prado, Marqués de San Martín. Su gran preocupación fue que los salesianos se hicieran cargo de dichas escuelas. Entró en contacto con don Rinaldi y con el director del colegio de Vigo, son Zoccola, pero, sobre todo, aprovechó la venida del Rector Mayor don Pablo Álbera, para invitarlo a que visitase las escuelas. Efectivamente el día 23 de abril de 1913, Don Álbera llegó a La Coruña. Durante los días que estuvo en la Coruña, recibido triunfalmente por todas las autoridades, negoció con los dirigentes las condiciones de aceptación de las Escuelas Populares por parte de los salesianos. El acuerdo era total, pero los salesianos tardaron en llegar, porque antes hubo que superar la acérrima oposición de la curia diocesana de Santiago de Compostela, que se oponía rotundamente a aceptar religiosos sacerdotes en la Coruña. Tras no pocas tratativas se pudo superar el obstáculo y el 23 de octubre de 1915 llegó el inspector don Manfredini con dos maestros “salesianos” para hacerse cargo de las Escuelas. En realidad los dos maestros no eran salesianos, sino concedores del sistema salesiano, para que fueran preparando el ambiente. Unos meses después, el 24 de agosto de 1916 llegaron los salesianos con don Marcelino Olaechea como primer director.

Los salesianos se acoplaron muy bien en las Escuelas Populares. El ambiente estaba muy bien preparado y los responsables de las Escuelas estaban perfectamente de acuerdo con la labor y el sistema salesiano. Todo marchaba a la perfección. Llenos de entusiasmo y buen espíritu estos salesianos en poco tiempo lograron convertir las Escuelas en una auténtica casa salesiana con todos sus elementos tradicionales: los niños empezaron a vivir en un nuevo ambiente de bienestar y alegría salesiana; se organizó el Oratorio Festivo para niños que no asistían a las Escuelas; se representaron obras de teatro, se cantaron zarzuelas; se

creó una banda con numerosos y vistosos instrumentos; se hicieron paseos y excursiones; se celebraron con gran esplendor las fiestas religiosas, salesianas y escolares...

También se organizaron los Cooperadores y se formó un buen grupo de bienhechores. Se propagó con entusiasmo la devoción a María Auxiliadora y se dio a conocer ampliamente la obra salesiana. Y todo ello dentro del más genuino estilo de Don Bosco.

El primer director, don Marcelino Olaechea, estuvo en el cargo solo un año, pero dejó muy buenos recuerdos en La Coruña. Le sucedió también por poco tiempo don Joaquín Urgellés, al que sucedió al comienzo del curso 1918-1919 don Manuel Lino Cabada, natural de la provincia de Pontevedra. Había entrado en la Congregación siendo ya sacerdote secular. Fue el gran propulsor y el verdadero artífice de la Obra Salesiana en La Coruña y el gran animador de la devoción a María Auxiliadora. Su fe en la Virgen y en Don Bosco, le llevaron a la gran empresa de la nueva fundación que sustituyó a las Escuelas do Caldo.

m. La nueva sede

El edificio de las Escuelas era digno, pero demasiado angosto y la vida se desarrollaba dentro de un reducido espacio y carente de viviendas particulares que pudieran ser aprovechadas para habitaciones y por lo tanto algunos salesianos se veían obligados a vivir en diversas casas de buenos Cooperadores Salesianos. El comedor era el local más espacioso y era utilizado para diversos servicios y funciones, según las circunstancias.

Desde el primer momento de estancia de los salesianos en La Coruña se comenzó a pensar en unos locales amplios para la construcción de un colegio salesiano propio. Todos tenían claro, incluso el fundador de las Escuelas, que la labor de los Salesianos no debía reducirse a la enseñanza elemental, abandonando a los niños a los 12 años sin haberles proporcionado una formación más sólida y segura, y no dejándolos expuestos a los peligros del ambiente. Para eso se necesitaba seguir su educación hasta una edad más avanzada bien formándolos en talleres o bien promoviéndolos con los estudios de bachillerato. En los locales de la calle Herrerías no había espacio para esta segunda formación. Se imponía buscar un espacio amplio donde pudieran acoger a los niños que estaban en las listas de espera de las Escuelas Populares, más los que asistieran a las Escuelas Profesionales y al oratorio.

En 1920 llegó don Rinaldi, entonces prefecto general de los salesianos, y acompañado por el director, don Lino Cabada, recorrieron la ciudad en busca de nuevos terrenos donde construir el nuevo colegio. En el Orzán, no muy lejos de las Escuelas vieron los viejos y ruinosos edificios de la antigua fábrica de cristales. Aquel les pareció el lugar ideal. Don Rinaldi encargó a don Manuel Lino que procurase comprar aquellos edificios y construir allí la nueva sede de los salesianos. En 1920, se firmó el contrato de compra-venta de los solares de la fábrica de cristales. Todo esto todavía en tiempo del rectorado de don Álbera.

En 1922, los salesianos se instalan definitivamente en el nuevo emplazamiento. A lo largo de este año se realizaron los arreglos de lo que había sido el horno de la fábrica de cristales para convertirlo en la iglesia colegial y se terminaron tres aulas para las que ayudarían generosamente ciertas damas coruñesas.

ALCALÁ DE GUADAÍRA

En los primeros años del siglo XX, la casa salesiana de Utrera seguía siendo la que daba luz verde a las posibles fundaciones. Una de ellas fue el colegio salesiano de Alcalá de Guadaíra (Sevilla).

La fundación fue posible por la generosidad de los hermanos don Vicente y doña Virginia Belloc Sánchez-Cabello, con el fin de dar instrucción religiosa y primeras letras a los niños pobres de Alcalá.

Esta obra fue fundada en 1913, pero sus orígenes se remontan a 1910, durante los últimos años del mandato de don Pedro Ricaldone, inspector de la Bética (1902-1911), cuando ya se empieza a hablar de la casa salesiana de Alcalá de Guadaíra, ciudad que, por entonces, tenía unos 10.000 habitantes.

Doña Virginia Belloc envió a don Pedro las bases para la futura fundación. Entre ellas, cedía a los salesianos lo que había sido convento de los carmelitas, y ponía a su disposición la cantidad de 25.000 duros en papel moneda del Estado para el sostenimiento de la obra. Los salesianos establecerían una escuela gratuita de niños externos.

Las bases fueron analizadas por el consejo inspectorial que dio su visto bueno. Enseguida se pidió la aprobación del arzobispado para que esta fundación se convirtiera en una realidad.

Resuelto los trámites, a finales de 1910 dieron comienzo las obras en el antiguo Convento del Carmen. El 1 de marzo de 1913 visitó la casa el segundo sucesor de Don Bosco, don Pablo Álbera, procedente de Utrera. El 1 de julio de 1913 llegaban los primeros salesianos, y en septiembre de ese año se inauguró el colegio con el nombre de Nuestra Señora del Carmen.

El colegio se hizo, doña Virginia contribuyó a sufragar las obras, pero el mantenimiento del mismo suponía un coste adicional, por lo que los primeros años fueron difícilísimos para los salesianos. El colegio carecía de dormitorios y los salesianos se alojaban en unas casas viejas (precisamente donde hoy está el teatro) con notable falta de condiciones higiénicas y sanitarias. Las arcas de aquella caritativa mujer quedaron muy resentidas, ya que fue mucho el capital que tuvo que aportar para esta fundación. El primer director, don Agustín M. Nofre (1913-1919), fue, poco a poco, subsanando las deficiencias del colegio, al tiempo que centraba sus esfuerzos en conseguir, por parte de las autoridades competentes, la autorización necesaria para abrir las nuevas escuelas. La respuesta no se hizo esperar, obteniendo la autorización el 28 de enero de 1914, aunque había que salvar todavía algunos trámites. Antes de terminar su mandato, se produjo una triste noticia: el 13 de junio de 1916, doña Virginia Belloc fallecía en Alcalá de Guadaíra.

A don Agustín Nofre le sucedió don Fernando García (1919-1923), que consiguió, por fin, que el colegio fuera reconocido de forma oficial por parte del Estado en octubre de 1916. La primera imagen de María Auxiliadora llegó en 1919, y el 24 de mayo de 1920 se fundaba la Asociación de María Auxiliadora. El 30 de mayo de 1921 tuvo lugar la primera procesión por las calles de la ciudad. El primer grupo de Antiguos Alumnos de la casa se reunió el 5 de agosto de ese mismo año.

Arcos de la Frontera

Arcos de la Frontera, provincia de Cádiz, se ubica en el límite entre la campiña de Jerez de la Frontera y el inicio de la Serranía. De hecho, es conocido como “La Puerta de la Sierra”. El río Guadalete riega el límite urbano dejando a su derecha la imponente peña que le presta su configuración propia, componiendo una bella estampa y un paisaje único.

Con más de treinta mil habitantes en 2020, la ciudad guarda tesoros arquitectónicos de primer nivel, en especial las dos monumentales parroquias de Santa María y de San Pedro.

El 31 de Julio de 1911, doña Ana María Velázquez-Gaztelu y Bernede, Marquesa de Campo Ameno, en Lebrija (Sevilla), en la notaría de don Pascual Alva (sic) y Morales, comparece para formalizar la disposición testamentaria a favor del “Superior legítimo en el colegio que los Padres Salesianos tienen en el Convento de la Santísima Trinidad de la ciudad de Sevilla”, con la condición de fundar un colegio benéfico en el convento llamado de “Los Descalzos”, propiedad de la testadora en la ciudad de Arcos de la Frontera.

El Superior del colegio de la Sma. Trinidad de Sevilla, a la sazón, era don Esteban Giorgi. Y el objeto de la herencia era un cortijo sito en el término de Lebrija llamado "Cortijo y Dehesa de San Antonio del Ariscal", vulgo "La Aguaracha" y "Los Jardines", una casa en la ciudad de Sevilla, en la calle Conde de Barajas nº 15, y el ex convento de los Padres Franciscanos (Descalzos) en la ciudad de Arcos de la Frontera, en el Barrio Bajo.

Se entendía que el futuro centro educativo podría mantenerse mediante las rentas de esas fincas.

En 1912 murió doña Ana María Velázquez-Gaztelu y Bernede sin haber visto la puesta en práctica del objeto del testamento a favor de los salesianos.

La falta de personal, unida a la demanda de fundaciones, retrasó el inicio de la obra salesiana en la ciudad de Arcos, hasta 1916, en que, siendo Inspector don Antonio Candela, con don Juan Bigatti como "encargado" que hacía las veces de director, se pudieron abrir las "Escuelas Salesianas de María Auxiliadora" en medio de una pobreza extrema.

ALICANTE

Las Escuelas Salesianas de San José, fundadas en 1914, fueron el fruto del compromiso de una serie de personas que se esforzaron intensamente para traer a los Salesianos a Alicante; ante todo, los dos sacerdotes que pueden considerarse como los patrocinadores de la obra salesiana en Alicante: don Luis Berenguer Cerdá y el Abad de la Colegiata de Alicante, don Modesto Nájera y López de Tejada.

Don Luis Berenguer se dio cuenta del abandono de los niños y jóvenes marginados de algunas barriadas, y alimentaba la idea de poder crear una escuela salesiana en Alicante. La empresa era difícil y la facilitó don Modesto Nájera, llegado a Alicante en 1903, y que con su tesón hizo posible la empresa, debiéndose considerar como el verdadero fundador.

El día 3 de abril de 1910, en la casa del señor abad tuvo lugar una reunión de 21 ilustres señoras de la ciudad, en la que se planteó la fundación de una casa salesiana en Alicante, comprometiéndose a recaudar fondos para la nueva obra, bajo la guía de don Modesto Nájera y don Vicente Alemán, canónigo de la colegiata de San Nicolás.

Se consiguió, en primer lugar, el terreno. Don José de Rojas y Galiano, marqués del Bosch de Arés, y su esposa doña Mariana Moreno y Pérez de Vargas, hicieron donación en 1908 de un solar en el huerto del GRAS, esquina de las calles Castaños y Bazán, con una superficie de 1.584 metros cuadrados.

Fue el comienzo. Pero, al considerar los salesianos insuficiente el terreno, se logró más tarde de doña Mariana y de su segundo esposo, don Nicolás de Santa Olalla y Rojas, marqués de la Hermida, la permuta por otro mayor de su propiedad, situado en el "huerto del Chorret", de 3.997,50 m². El 24 de julio de 1916, la señora marquesa de la Hermida hizo una nueva donación de otros 5.807,50 m². La superficie total disponible, descontado lo cedido a las urbanizaciones de superficie, quedó en 7.600 m². Sobre ese terreno se edificaron las Escuelas Salesianas de San José.

El 22 de febrero de 1911 se colocó la primera piedra, que bendijo don Modesto Nájera ante la presencia del señor alcalde don Federico Soto. Un numeroso público presenció el solemne acto, que fue amenizado por las voces de la escolanía del seminario de Campello. El 4 de marzo dieron comienzo las obras, dirigidas gratuitamente por el arquitecto don Juan Vicente Santafé y Arellano.

Mientras tanto, la nueva presencia salesiana en Alicante que se iba perfilando, recibió el espaldarazo de la visita del Rector Mayor don Pablo Álbera, de visita por España. Llegaba a

nuestro país el 8 de enero de 1913 y, después de visitar las casas de Barcelona y Ciudadela, el 31 llegaba a Alicante, en el tren del mediodía. En la estación de Alicante fue recibido por una gran muchedumbre y autoridades, destacando el señor Abad de la Colegiata, don Modesto Nájera, los señores marqueses del Bosch, la señora Baronesa de Petrés y la junta de señoras comprometidas en la fundación de la nueva obra salesiana de Alicante. Comió en casa de la presidenta de la Junta doña Ángeles Sandoval, y visitó detenidamente las obras en construcción del nuevo colegio salesiano. A las cuatro de la tarde llegaba a la casa salesiana de Campello.

El miércoles, día 5 de febrero, después de bendecir e imponer la ceniza en la misa de comunidad, vuelve a Alicante, a la casa de los señores Barones de Petrés, bienhechores. Además de la familia, se sentaron a la mesa los señores Marqueses del Bosch (donantes del terreno del nuevo colegio), don José Manfredini y don Alejandro Battaini. Por la tarde, los cooperadores alicantinos organizaron una velada en un amplio salón del Asilo del Remedio, amenizada por la escolanía de Campello y en la que don Álbera pudo escuchar de los ilustres asistentes la necesidad que la ciudad de Alicante tenía de un colegio salesiano, "donde la educación cristiana pudiera contrarrestar la labor de las escuelas laicas".

Don Álbera les agradeció el amor que demostraban a la Congregación Salesiana y a los niños pobres, como lo manifestaba la ardua tarea que llevaban a cabo de recoger limosnas para levantar la nueva obra salesiana en la ciudad. Terminó prometiendo a todos recordarles en el altar de María Auxiliadora de Turín y ante la tumba de Don Bosco.

No cabe duda que la presencia del Rector Mayor y sus palabras de ánimo supusieron un firme espaldarazo para afianzar la confianza de los promotores de la futura presencia salesiana en la capital alicantina y llevarla a feliz término.

En efecto, poco más de un año después, el Abad don Modesto Nájera hizo entrega de la obra a los Salesianos, que tomaron posesión de la misma el 9 de febrero de 1914. A los cinco días, el sábado día 14 de febrero de 1914, el señor obispo don Ramón Plaza y Blanco bendecía la iglesia y las nuevas Escuelas Salesianas de San José, y por deseo expreso del mismo, de la manera más solemne. Terminada la función y mientras la banda municipal daba un concierto en la explanada del colegio, el pueblo invadía todos los locales de las Escuelas.

Las fiestas de la inauguración duraron dos días más. El día 15, a las ocho, celebró el Abad y a las diez pontificó el Prelado. Por la tarde se trasladó en solemne procesión la imagen de María Auxiliadora de la iglesia de San Nicolás hasta la nueva iglesia, llevada a hombros por el Conde de Torrellano y Conde de Casas Rojas. Presidía la procesión el señor obispo y el cabildo entero, las principales autoridades civiles y militares, y un gentío enfervorizado de más de veinte mil personas que acompañaron la imagen hasta el nuevo templo, donde don José Manfredini, inspector salesiano, agradeció a todos su interés y entusiasmo por la obra salesiana, y el señor obispo dio la bendición a todos los asistentes.

Siguieron los festejos el lunes, día 16, con el primer pontifical, solemnizado por la escolanía de Campello. Una velada vespertina a la que asistieron las autoridades que habían participado en los actos religiosos, puso fin a los festejos.

Comenzaba así la andadura del colegio salesiano de Alicante fruto del entusiasmo de un grupo de admiradores de la obra de Don Bosco, y que habría de generar una magnífica sintonía entre los salesianos y el pueblo alicantino.

Desde su fundación, las escuelas tuvieron un carácter marcadamente popular y gratuito, aunque, para ayudar en parte al sostenimiento de las mismas, las familias aportaban espontáneamente y con carácter voluntario lo que podían. El resto lo cubrían la dedicación de la comunidad salesiana y la caridad de los bienhechores.

La primera comunidad estuvo formada por el director don Antonio Recasens y los siguientes salesianos: el sacerdote don José Morbi, el clérigo Secundino Bárcena y los coadjutores Jaime M^a Buch, Mariano López y Alejandro Morido. Se impartía la enseñanza elemental a los casi 300 niños, sin contar los seiscientos oratorianos de los días festivos. Y pronto destacó la presencia de la banda, dirigida por don Alejandro Morido (“don Ale”), que alcanzaría gran fama en Alicante y pueblos de la provincia.

VILLENA

La casa salesiana de Villena tuvo como promotor a don Francisco Azorín Bautista (Yecla, 1853-1915), párroco de Santiago el Mayor de esta ciudad. Nacido en Yecla (Murcia) se ganó el cariño de Villena, cuyo ayuntamiento le nombró hijo adoptivo en 1908. Su celo sacerdotal y su preocupación por los problemas de la juventud le llevaron a pensar en la creación de unas escuelas para niños. Supo encontrar las ayudas económicas para el proyecto en muchos hogares de Villena, especialmente en un ilustre villenense, el canónigo de la catedral de Valencia, don Juan José Cervera.

La providencia de Dios le puso en comunicación con los salesianos, a quienes pudo conocer en Valencia, en El Campello y también en Alicante. Hay quien piensa que incluso llegó a ver y saludar a Don Bosco cuando este visitó Barcelona en 1886.

En 1914, el párroco Azorín presentaba una instancia al alcalde de Villena, don José Hernández Villegas, manifestándole: “Que para llenar una de las necesidades más apremiantes de esta localidad, cual es la instrucción y educación de los niños varones de este pueblo y contando con el apoyo de algunas personas particulares, proyecta construir un edificio con destino a residencia y colegio de PP. Salesianos...”.

Comenzó la construcción de la obra, aunque don Francisco Azorín no pudo verla terminada y fue don Manuel Nadal Hernández quien llevó a cabo con varios colaboradores lo empezado, pues en 1917 el colegio salesiano estaba acabado y la iglesia, al año siguiente.

La repercusión que tuvo en la prensa alicantina el paso de don Pablo Álbera por Alicante y la visita a la casa de El Campello (del 31 de enero al 6 de febrero de 1913) debió espolear sin duda al celoso párroco en sus propósitos de traer a la ciudad de Villena a los hijos de Don Bosco.

Con el fin de forzar la decisión del inspector salesiano, don José Binelli, que se negaba a la apertura de la nueva casa salesiana por falta de personal, el director del colegio de El Campello, don Alejandro Battaini, organizó en Villena unas jornadas salesianas, con gimnastas, actores y la escolanía del seminario, los días 28 al 30 de abril de 1917.

El fruto no se hizo esperar, pues meses después, el lunes 19 de noviembre de 1917, se inauguraba la presencia salesiana en Villena. Con el primer director de la comunidad, don Eduardo Gutiérrez, vinieron don Luis Cutillas, como maestro de música, don Ramón Cambó, como profesor y don Martín Goicoechea, como cocinero.

En fecha tan señalada estuvieron presentes don José Manfredini y don Alejandro Battaini, inspector y director de El Campello respectivamente.

Al día siguiente, 20 de noviembre, ya estaban matriculando alumnos para empezar la obra colegial. La vida escolar era similar a la de otros colegios salesianos. Se daba clase por la mañana y por la tarde, también los sábados. Se valoraba el comportamiento de los alumnos en la clase mediante premios al final de curso. La constante preocupación por los métodos pedagógicos queda reflejada en lo que recoge la crónica de la casa de 1921: “El Sr. Director insiste en la dulzura del trato y en que se eviten los castigos; pide a los profesores un

programa de lo que piensan hacer en sus clases respectivas, insistiendo en los ejercicios de redacción por ser más prácticos, dando segundo lugar a los teóricos y de memoria”.

Unido a la actividad escolar, empezó a funcionar el oratorio festivo, inaugurado el domingo 25 de noviembre de 1917. Asistieron un total de 75 niños por la mañana y 100 por la tarde. El oratorio giraba en torno al catecismo y daba entrada a una rica actividad: el fútbol, la música, la gimnasia, el teatro...

RONDA - SAGRADO CORAZÓN

La Fundación Moctezuma fue instituida el 19 de marzo de 1894 para favorecer la formación y educación de la juventud masculina pobre de Ronda con los bienes de los marqueses de Moctezuma (hermanos). El Patronato de la Fundación construyó un colegio que ofreció a los agustinos de 1903 a 1919.

El 27 de febrero de 1919, don Felipe Rinaldi volvió a visitar a los salesianos por segunda vez y a los agustinos. En realidad, esta vez vino a firmar un contrato con la fundación Moctezuma para que la comunidad salesiana sustituyera a los agustinos en la dirección del colegio del Sagrado Corazón. Fue en septiembre de 1919, cuando la Congregación se hizo cargo de la dirección de “El Castillo”, existiendo desde ese momento dos presencias salesianas en Ronda.

Como acabamos de ver, don Felipe Rinaldi, Prefecto General y Vicario del Rector Mayor don Pablo Álbera, gestionó la aceptación del colegio de Segunda Enseñanza hasta el momento regentado por los agustinos. Se firmó un convenio entre Esteban Giorgi, visitador de la provincia Bética, y Antonio Checa González, presidente de la junta de patronos de la fundación Moctezuma. Recogemos cláusulas:

“1º La Junta de Patronos harán entrega a la Congregación Salesiana del mencionado Colegio con todas sus dependencias, muebles y enseres en la primera quincena de agosto de 1919...”

3º La comunidad se compromete a dar, desde el próximo curso académico, todas las clases de los seis cursos de asignaturas que se estudian en los Institutos Generales y Técnicos, y la Primera Enseñanza, continuando en igual forma todos los años, a no ser que, por falta de alumnos, de acuerdo con la Dirección del Colegio y la Junta de Patronos dispusieran otras cosas...”

8º la comunidad gozará de absoluta libertad e independencia en la marcha del Colegio, dirigiendo los estudios, haciendo reglamentos y tomando disposiciones para la organización del mismo, relativos a los alumnos de cualquier clase: Pensionistas, mediopensionistas y externos y en la forma que estime más conveniente...”

El acuerdo aparece firmado por Felipe Rinaldi y Esteban Giorgi por parte de los salesianos y Antonio Checa por parte del Patronato y con el Visto Bueno del Obispo y los sellos de la Administración Apostólica y la Congregación Salesiana en Ronda.

El colegio se encontraba edificado sobre las ruinas del Castillo del Laurel, por encima de la muralla medieval. Comprendía el edificio dos cuerpos en forma de cruz, estando orientado de levante a poniente su brazo más largo, que a la vez es el de mayor anchura en perpendicular al primero.

El primer director salesiano fue Salvador Rosés Llugany, ya conocido, que tuvo que hacer algunas pequeñas adaptaciones en el colegio. La entrada de los alumnos fue el 6 de octubre, el comienzo de las clases el 7 y la solemne inauguración el 12 de octubre. El número de alumnos se disparó en los años siguientes. Seguían el sistema educativo salesiano: cuadros de honor, premios para los que destacaban, paseos para todos, celebración de las fiestas salesianas (Inmaculada, fiesta del director, las de Semana Santa, Don Bosco, la Compañía de San Luis Gonzaga, novena y fiestas de María Auxiliadora...).

DON PABLO ÁLBERA Y EL TEMPLO AL SAGRADO CORAZÓN DEL TIBIDABO

Nicolás Echave y Jesús Graciliano González

1. La devoción de Don Bosco y sus sucesores al Sagrado Corazón de Jesús

Don Bosco fue un gran devoto del Sagrado Corazón y trabajó incansablemente para difundir su devoción. Así nos lo dice, entre otros, el maestro de novicios don Barberis: *“Admirable era también la devoción de Don Bosco al Sagrado Corazón de Jesús. La recomendaba mucho a sus jóvenes; hizo imprimir libritos de los Nueve Oficios y de la Guardia de Honor; encargó al ya citado Don Bonetti que escribiera un Mes en honor del Sagrado Corazón; elogió en particular a Don Cerruti por varios artículos en honor del Sagrado Corazón de Jesús”*. Este singular entusiasmo hacia el Sagrado Corazón lo manifestó no sólo incluyendo en *El Joven Cristiano* y también en *El Católico Instruido* instrucciones apropiadas y piadosas prácticas relativas al Sagrado Corazón, sino también prodigando su obra en distintas circunstancias y especialmente en favor de la Basílica del Sagrado Corazón en la Ciudad Eterna, que tantos sacrificios le costó: *“El amor de Don Bosco hacia Jesucristo se patentizó de un modo especial en las largas y penosas diligencias empleadas para la erección de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Roma, en cuya empresa bien se puede decir que consumió gran parte de sus fuerzas”* (Don Rua).

De todas partes le llovían peticiones de abrir nuevas casas y construir templos al Sagrado Corazón. El primer templo de los salesianos en Londres, el primero que después de tres siglos abre sus puertas en la metrópoli anglicana, tiene por titular al Sagrado Corazón. En 1883, cediendo a los ruegos insistentes, envió sus salesianos al Brasil y en Sao Paulo, construyeron un majestuoso templo que Don Bosco quiso que fuera dedicado al Corazón de Jesús y que la piedad del Estado de Sao Paulo lo aclama como templo regional. También el primer templo y casa salesiana de Quito (Ecuador) se consagra al Sagrado Corazón. Inolvidable la despedida del santo a los hijos que parten a esa nación: *“Vais a la República del Sagrado Corazón de Jesús y de García Moreno. No cedáis a nadie la primacía en el trabajo y en el amor del Divino Corazón. Pasad, pues, pasad por Paray-le-Monial y pertrechaos bien del espíritu de la santa confidente del Corazón de Jesús”*.

Esta devoción al Sagrado Corazón de Jesús se transmitió a sus sucesores. Al comienzo del siglo XX Don Rua consagró la Congregación al Sagrado Corazón.

2. Don Álbera y el Sagrado Corazón de Jesús

Una persona tan cercana a Don Bosco y tan interesada en seguir en todo las enseñanzas y el ejemplo de Don Bosco, como era don Álbera, no podía no estar imbuido de la devoción al Sagrado Corazón y así lo demostró durante toda su vida y en todos los cargos que ocupó.

Mientras estuvo en Valdocco, siguió puntualmente lo que Don Bosco hacía y enseñaba para practicar y difundir a esta devoción.

Cuando fue nombrado director de Sampierdarena (Génova) una de las cosas que hizo fue propagar la devoción al Sagrado Corazón. Tenemos al respecto un testimonio precioso de don Cerruti, entonces director de Alassio y que era considerado como un gran devoto y propagador de la devoción al Sagrado Corazón y siendo considerado como el primero que había introducido en el colegio la celebración de su fiesta. Don Cerruti lo niega: *“No es a mí a quien hay que hacer esta alabanza, pues yo he aprendido de otros a honrar al Sagrado Corazón de Jesús. Antes que yo comenzara a festejar solemnemente a este divino Corazón en nuestro colegio de Alassio, habiendo llegado yo una noche a Sampierdarena hallé el nuevo edificio del internado en pleno silencio, pero todavía iluminado con cientos y cientos de lámparas. Naturalmente me quedé maravillado no sabiendo cuál era el motivo de tan insólita alegría y supe que don Álbera había festejado aquel día solemnemente con sus alumnos al Sagrado Corazón de Jesús. Dado que yo aprendí de don Álbera a amar y propagar esta devoción, es a él y no a mí a quien corresponde el orgullo de haberla promovido”*.

Siendo inspector propagó con entusiasmo esta devoción en Francia. En junio, mes del Sagrado Corazón de Jesús, predicó con tal fervor que un colaborador, convencido por sus reflexiones, entregó al instituto una estatua del Sagrado Corazón.

Siendo ya director espiritual de la Congregación, el 12 de octubre acompañó a don Rua y a Mons. Cagliero en su viaje a Londres para la consagración de la iglesia de Battersea dedicada al Sagrado Corazón.

El 1 de enero de 1898 escribe en su diario: *“El pensamiento de la muerte debe hacerme actuar con más fervor en los ejercicios de piedad, con más celo en mis ocupaciones ordinarias, y hacerme huir con más delicadeza de conciencia todo pecado, incluso venial. Sagrado Corazón de Jesús, te encomiendo estos propósitos”*.

Al comenzar el año 1907 hizo unos propósitos para cumplir durante el año que comenzaba. El primero era: *“Este año, que puede ser el último de mi vida, debería utilizarlo para hacer el bien para la gloria de Dios y la salvación de mi alma. Para ello he hecho los siguientes propósitos: 1. Este año será consagrado de manera especial al Sagrado Corazón”*.

Siendo Rector Mayor favoreció esta devoción y aprovechó cualquier ocasión que se le presentaba para vivirla personalmente e inculcarla en los demás. Con ocasión del vigésimo quinto aniversario de la consagración de la iglesia del Sagrado Corazón, don Álbera viajó a Roma y permaneció allí quince días.

También en sus predicaciones y sus escritos recomendó siempre esta devoción. La mejor síntesis de esto la tenemos en su última circular, escrita el 21 de septiembre de 1921, solo poco más de un mes antes de su muerte, acaecida el 29 de octubre de ese mismo año.

La circular está dedicada a anunciar y preparar con tiempo dos importantes acontecimientos: el XII Capítulo General y el tercer centenario de la muerte de San Francisco de Sales, ambos deberían tener lugar en 1822.

El último párrafo de esa circular, y por tanto las últimas palabras escritas oficialmente por él, las dedica a San Francisco de Sales como *“El Hijo del Sagrado Corazón de Jesús”*, presentándolo como maestro y ejemplo para todos los salesianos de la devoción al Sagrado Corazón: *“He dicho que nuestras celebraciones centenarias deben sacar su eficacia del estudio de la vida y los escritos de nuestro santo patrón, y tener una íntima y práctica conexión de intención con nuestro trabajo. Ahora bien, queridos míos, en la vida y escritos de san Francisco de Sales podemos conocer claramente la fuente de donde extrajo la dulzura de su carácter y los ardores de su caridad: es decir, el Corazón de Jesús; y esto me da motivo para darles una exhortación especial.*

El angélico Pio IX escribió de San Francisco de Sales: "Es una maravilla considerar especialmente cómo... sembró las semillas de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús...". S. Giovanna Francesca di Chantal, que lo conocía íntimamente, lo proclamó hijo de S. Corazón de Jesús; tanto semejante en humildad y mansedumbre a este divino Corazón fue el del Fundador de la familia religiosa que daría Santa Margarita Alacoque un siglo después. Y esto mismo, siguiendo una especial revelación, dejó escrito acerca de él: «Mientras vivió en esta tierra, hizo morada continua en el Corazón de Jesús, sin que ninguna otra ocupación pudiera distraerlo de esto; la familiaridad del Divino Amante elevó a San Francisco de Sales a la perfección de las dos virtudes del Sagrado Corazón: la dulzura y la humildad»".

Recorriendo los escritos del Santo, es cierto que no se trata *ex profeso*⁽¹⁴⁾ del Sagrado Corazón de Jesús; pero ¡cuán claramente se manifiestan sus sentimientos hacia Él. Invita a las almas dirigidas por él *a morar siempre en el costado abierto del Salvador; las ve en el Corazón de Jesús; en la oración ve este Corazón rodeado de todos los corazones que lo aman; y reza al Corazón real del Salvador por el nuestro*"...

Si miráis este Corazón, es imposible que no os guste, porque es dulce, suave, bondadoso y amoroso para con las pobres criaturas que reconocen sus propias miserias; es misericordioso con los miserables y bueno con los pecadores arrepentidos. ¿Y quién no amaría este Corazón real, tan paternalmente maternal con nosotros?... ¿No somos nosotros los hijos destinados a adorar y servir al Corazón amoroso y paternal de nuestro Salvador? ¿No es esta la base sobre la que debemos asentar nuestras esperanzas? Él es nuestro maestro, nuestro rey, nuestro padre, nuestro todo. Pensemos en servirlo como conviene, y Él pensará en dispensarnos sus favores... Por medio de una santa sumisión unid vuestros corazones al Corazón de Jesús: este Corazón injertado en la Divinidad es la raíz del árbol, y vosotros seréis sus ramas».

Por lo tanto, podemos decir que San Francisco de Sales, además de profeta y precursor de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, ¡fue un apóstol ardiente y laborioso!

Bien, queridos míos, si nuestro celestial Patrono San Francisco de Sales se llama y es *hijo del Corazón de Jesús*, por la extraordinaria imitación de las virtudes de ese Corazón y por la singular devoción hacia él, aun antes de que esta fuera introducida y reconocida por la Iglesia, no os parecerá fuera de lugar que en las fiestas centenarias de san Francisco de Sales os exhorte encarecidamente a renovaros todos en ella, estudiándola prácticamente y difundiéndola en todos los sentidos. En efecto, este será uno de los mejores y más bienvenidos homenajes que podremos rendir a nuestro santo patrón, aunque no se refiera directamente a su persona.

Estoy, pues, segurísimo que si nosotros durante este año jubilar a las solemnes conmemoraciones de San Francisco de Sales unimos como homenaje indirecto este renovado fervor en la devoción práctica al Sagrado Corazón de Jesús, obtendremos por así decirlo, la más amplia aprobación del Ven. Don Bosco nuestro Fundador y la del inolvidable Don Rúa. Porque no es necesario aquí recordar de qué índole era la devoción al Sagrado Corazón de Jesús que practicaron en vida y quisieron de sus hijos. Por no hablar de otras cosas, tenemos pruebas más que elocuentes de ello, para el primero la basílica del Sagrado Corazón erigida por él en Roma, y para el segundo la consagración solemne de toda la Pía Sociedad al Sagrado Corazón a principios del siglo XX.

Para terminar, os invito, queridísimos hijos, a alegraros conmigo de que el XII Capítulo General se celebre en el tercer centenario de nuestra Patrona: es una feliz coincidencia, de la cual podemos sacar los mejores vaticinios para el desenlace de la importante reunión. San Francisco de Sales, honrado por nosotros de manera especial este año, querrá ciertamente presidirla desde el Cielo, y obtener del Sagrado Corazón de Jesús, hecho propicio para nosotros por nuestra ferviente devoción, abundantes gracias e iluminación para todos..."

14. Los subrayados son del mismo don Álbera

Estas palabras vienen a ser el testamento espiritual de don Álbera sobre el Sagrado Corazón de Jesús.

3. Don Álbera y el Templo del Sagrado Corazón del Tibidabo

Don Álbera había visitado tres veces España antes de ser Rector Mayor. Pero casi al año de ser nombrado Rector Mayor se le presentó la ocasión de volver a Barcelona, donde, para cumplir la promesa hecha por Don Bosco al recibir como don la cumbre del monte Tibidabo de Barcelona, los salesianos estaban construyendo, con grades sacrificios un magnífico y grandioso templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús.

En 1911 se había terminado ya la hermosa cripta del templo y se habían fijado los días 17 y 18 de junio para inaugurarla con gran solemnidad.

Don Álbera, muy devoto del Sagrado Corazón, no quiso dejar de estar presente en tan importante acontecimiento. Acompañado por el nuevo Director General de las Escuelas Profesionales Salesianas, D. Pedro Ricaldone, llegó a Barcelona el 10 de junio.

En Barcelona fue recibido con entusiasmo indescriptible.

Cuando el tren entró en agujas, la distinguida concurrencia se agolpó para ver y saludar al Superior que, bondadoso, sencillo, humilde, contestaba emocionado. Al poner el pie en el estribo para bajar, resonaron los aplausos y Don Álbera se vió rodeado de entusiastas admiradores que le besaban la mano.

En un automóvil de D. Luis Martí Codolar subió Don Álbera, y otros superiores tomaron asiento en otro de D. Rafael Pascual y se trasladaron a Sarriá. Los centenares de alumnos de la casa mixta-Escuelas Profesionales y Colegio del Sto. Ángel, le esperaban formados en dos alas por en medio de las cuales debía pasar. Al llegar el auto, la banda de las Escuelas entonó el himno compuesto expresamente con letra de Nervi y música de Villani, ambos salesianos, y los viajeros entraron al santuario de María. Auxiliadora, a celebrar la Misa.

En un modesto banquete tenido a continuación tomaron parte unos sesenta Cooperadores, entre ellos el Sr. Alcalde de Sarriá y el Sr. Rivas Groot, Embajador de Colombia ante la Santa Sede y exministro de Instrucción pública. En nombre de los cooperadores salesianos brindó Don Carlos de Fontcuberta, enalteciendo la figura del Venerable Bosco y la Obra Salesiana y dando a su Rector Mayor una tierna bienvenida.

Por deseo de Don Álbera, le contestó el M. R. D. Pedro Ricaldone, quien con la elocuencia y oportunidad que le era propia, dio las gracias a los cooperadores, evocó la memoria, que jamás se extinguirá en los corazones Salesianos, de doña Dorotea Chopitea y del Marqués de Pascual, aludió al Tibidabo y al genio del artista allí presente que daba cumplimiento a la profecía de Don Bosco, y acabó pidiendo a Don Álbera que hablara él mismo, porque los cooperadores querían oír su voz, como también deseaba oírle la prensa católica barcelonesa, allí representada.

En correcto castellano agradeció el recibimiento tan afectuoso, y, en su concepto, tan inmerecido. Recordó las figuras de don Bosco y de don Rúa y enalteció la obra de los cooperadores, a quienes los salesianos deben lo que son, pues «ellos son, dijo, la cabeza y los salesianos somos los ejecutores del bien grande o pequeño que realizamos».

Ese mismo día don Álbera visitó al obispo Mons. Laguarda, quedando altamente complacido de la acogida que le dispensó.

En los días siguientes visitó las casas de Barcelona e hizo una rápida visita a la casa de Mataró para saludar a los hermanos de aquella comunidad.

El día 17 en el Tibidabo se había reunido una ingente muchedumbre, que recibió con aplausos y vítores a don Álbera, que llegaba acompañado por el obispo de Barcelona, Dr. Laguarda, y otras personalidades. La ilustre comitiva se dirigió primero a la capilla provisional. Entre tanto la espaciosa cripta se iba llenando de distinguidas señoras y caballeros, entre

las cuales se veían familias enteras de cooperadores, representantes de las órdenes religiosas y del Ayuntamiento.

La ceremonia de bendición resultó tan lucida como emocionante. El traslado del Santísimo Sacramento desde la capilla antigua a la nueva iglesia se convirtió en una nutrida procesión devota y pintoresca.

La tarde del 17 de junio se concentraron en la cima del Tibidabo todos los representantes de la familia salesiana: el Rector Mayor con don Pedro Ricaldone, el Sr. Inspector y los Superiores del colegio de Sarriá, los directores y salesianos que habían acudido de otras casas, los niños del colegio y la banda, que desde la cumbre lanzaba sus notas sobre el grandioso panorama, como invitando a toda la populosa Barcelona a la ceremonia que se iba a verificar, es decir, la bendición de la cripta del templo nacional dedicado al Corazón de Jesús.

Poco a poco fueron llegando las autoridades de la ciudad entre las cuales se distinguían los hábitos morados del Sr. Obispo que debía bendecir la cripta; le acompañaban el delegado de Hacienda, Sr. Eulate, el alcalde de Sarriá, Sr. Margenat, don Manuel Girona, don Pío de Valls, diputado provincial, el Dr. Don Salvador Andreu Presidente de la Junta del Tibidabo, junto con otros individuos de la expresada Junta, y los de la Junta organizadora de las fiestas religiosas que se celebraban.

Entre tanto la espaciosa cripta se iba llenando de distinguidas señoras y caballeros, entre las cuales se veían familias enteras de cooperadores, representantes de las órdenes religiosas y del Ayuntamiento.

La ceremonia de la bendición resultó tan lucida como emocionante. Después se trasladó el Santísimo desde la capilla antigua a la nueva iglesia, lo cual constituyó una procesión devota y pintoresca.

El domingo 18 y los días de la semana siguiente fueron un acontecimiento para Barcelona. La revista del Templo *El Ven. J. Bosco y el Tibidabo* resume en estos términos la maravillosa impresión de aquella semana blanca, antítesis y reparación de la semana roja.

“El domingo 18 de junio por la mañana, la cumbre encantada parecía un oasis en donde se dieran cita multitud de caravanas. Muchos habían subido en el funicular, otros en los tranvías que rodean el delicioso monte, no pocos en automóvil, y no eran escasos los que, por dar a la función un aspecto de romería, hablan hecho el camino a pie. Y por cierto que no les pareció pesado el camino, refrescado como estaba con las brisas del mar, los aires de las montañas y los murmullos fascinantes de los pinarres, alfombrado por las retamas y tomillos, embellecido por el fervor de las almas”.

A las 8 dijo la Misa de Comunión nuestro amadísimo prelado. Dr. Laguarda; en ella se estrenó el copón que para el nuevo templo mandó Pío X, y repartió él mismo, sin querer que le ayudaran, cerca de 1000 comuniones. ¡Qué bien se inauguran las funciones de la cripta! ¡Qué estreno tuvo el copón! ¡Cuánto no debe ser el consuelo, la satisfacción de Pío X, el Pontífice de la Eucaristía!

“Sí, Padre Santo, no nos mandaste un cáliz, sino un copón: pensaste sin duda que el cáliz podía ser símbolo de amargura, que esa ya la experimentamos suficientemente, y tu delicadeza exquisita quiso ahorrarnos hasta un recuerdo lejano... Un copón en cambio nos dice lo que piensas de la Sagrada Eucaristía, lo que deseas de tus hijos. El mundo languidece porque no comulga. Los hijos de la Iglesia comulgaremos para vivir.”

A la del Sr. Obispo siguieron otras dos Misas y no fue menor en ellas el número de comuniones.

El oficio solemne fue grandioso en todo. Celebraba el segundo sucesor de Don Bosco, el Rvdmo. Don Pablo Álbera; asistía de pontifical el Excmo. Sr. Obispo de La Plata, Dr. D. Juan Nepomuceno Terrero; predicó el eminente Obispo de Barcelona; dirigía el Maestro Brunet

y Recasens coro y orquesta que ejecutaba su grandiosa Missa solemnis, la primera que resonó en las armónicas y perfectísimas naves de la majestuosa Cripta.

A cada lado del altar, donde estaba expuesto S. D. M., campeaban los magníficos estandartes de los antiguos alumnos de Barcelona y Valencia; estos habían mandado una brillante representación presidida por el mismo Sr. Director de aquel Colegio, el infatigable P. Viñas. Asistían al acto además el Sr. Alcalde de Sarriá y muchas familias aristocráticas de Barcelona, representaciones de todas las órdenes religiosas.

Quisiéramos tener espacio suficiente para hablar del sermón del Prelado: *“Me encuentro bastante quebrantado y deprimido, dijo, (y sin decirlo se veía en la palidez de su rostro); no me decidía a predicar, pero el hecho conmovedor de una enferma que hace un sacrificio generoso por el Sagrado Corazón, me determinó; el Prelado debe dar ejemplo a su pueblo, y aquí me tenéis ofreciendo esta flor al Sagrado Corazón de Jesús. Hoy no vengo a reflexionar ni a servirme de la inteligencia; aquí vengo a dejar exhalar los sentimientos de mi corazón, como de la flor se exhalan los aromas”*.

Con elocuencia suma, explicó el Prelado el significado de la primera parte de ese templo, a saber: la realización de un ensueño.

¡Qué feliz estuvo al explicar los ensueños, y sobre todo, al dividir el genio en genio de artista y genio de santo: ambos vuelan por espacios encantados, saturados de amor y de belleza; ambos crean y este templo es testimonio: solo que los ensueños del artista no siempre se realizan; sus alas son simplemente doradas; al paso que los ensueños de los santos se realizan siempre, porque, teniendo alas de oro macizo, adonde llegan, se quedan, y crean e inspiran creaciones a los demás. Aludió a Ignacio de Loyola, a Francisco Javier, a Domingo de Guzmán, Francisco de Asís y al hablar de Juan Bosco, el Obispo se reveló plenamente lo que es: un gran sociólogo de acción, un enamorado de Dios y de la felicidad de los hombres.

Terminó pidiéndole a Jesús que le haga santo para santificar a su pueblo e implorando una bendición para el Episcopado americano, allí representado, para los Hijos de venerable Bosco, para su amada España, especialmente para Barcelona, la ciudad de las grandes energías.

Terminada la espléndida función religiosa, la muchedumbre se dispersó por las laderas del monte para comer a la sombra de los pinares. Los Sres. Obispos, las Autoridades y los Superiores entraron en el hotel donde se les sirvió un modesto banquete.

La conversación amable, animada y culta caía y volvía a caer sobre las obras de Don Bosco. Y al hablar del gran Apóstol del pasado siglo, los ojos de los ilustres comensales se fijaban con admiración en don Pablo Álbera que lo representaba; él era confidente del profeta, heredero de la inmensa autoridad y de los maravillosos ensueños del santo, cuyo espíritu se cernía sobre su cabeza. Don Bosco los reunía en torno de aquella mesa, y don Pablo Álbera era la aparición inesperada de Don Bosco.

Al descorchar el champagne en lugar de brindis, se envió un telegrama al Padre de los fieles:

“Inaugurándose Cripta Templo Nacional, con millares de comuniones, reunidos en un solo corazón episcopado español e hispano-americano, representados obispos Barcelona y La Plata, Salesianos con Rector Mayor, Cooperadores y fieles, ofréncense incondicionalmente a Vuestra Santidad”.

El Obispo de Barcelona.

Del Vaticano se recibió el telegrama siguiente:

Roma, 19 junio de 1911

Padre Santo agradece filial homenaje de devoción y adhesión, manifestada con motivo inauguración Cripta Templo Nacional Tibidabo y bendice de corazón a V. E. y al obispo de La Plata, Salesianos.

El Sr. Gobernador Civil se presentó poco después a saludar a los preladados y al Superior General. Estas fueron sus palabras:

Don Bosco inauguró el Templo-Internacional del Sagrado Corazón en Roma, Don Rúa el Regional en Bolonia y Don Álbera, el dignísimo Sucesor de Don Bosco y de Don Rúa ha venido a inaugurar la primera parte del Templo-Nacional de España al Sagrado Corazón. Nuestro deseo es que inaugure también la segunda, que inaugure el templo entero.

Después del solemne Trisagio de la tarde, subió al púlpito el celebrado Dr. Estebanell, cura párroco del Real Santuario de la Bonanova y predicador de S. M., y pronunció un discurso tan elocuente como fervoroso. Desarrolló este original pensamiento: Cuando Barcelona se sintió suficientemente grande rompió el cerco de sus murallas, y entonces edificó el Castillo de Montjuic y lo llenó de baterías para representar su fuerza y tener defensa; hoy, que rompe también el cerco de Montjuich y en su grandeza sube a reclinar sus sienes en el manto de la Virgen de la Bonanova y se prepara a escalar las montañas, edifica un templo en la cima de la montaña más elevada para denotar que la fuerza de la sociedad del mañana no es el cañón sino el amor, no la fuerza bruta sino la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, el reinado social de Jesucristo.

Y aquí dejó desbordar su admiración por Don Bosco y alabó la felicísima idea que se ha tenido de que las gloriosas Órdenes religiosas vayan desfilando por el templo durante 10 días.

En efecto en días sucesivos fueron desfilando por el Tibidabo diversas órdenes religiosas. Sus brillantes oradores desarrollaron muchos temas, pero todos convenían en que este templo es algo providencial, es el comienzo del Reino de Dios que se avecina sobre la sociedad, y predicaron el sacrificio, el amor y cubrieron de laureles la figura de Don Bosco, y esperándolo ver pronto entre sus santos fundadores, ceñido con el nimbo de los santos.

La amenidad del sitio, la brillantez de las funciones y lo espléndido del tiempo llevaron al Tibidabo a una gran muchedumbre que no se cansaba de visitar la hermosa cripta transformada ya en iglesia. En la plazoleta, la banda salesiana y la de Cazadores de Barcelona animaban el conjunto ya de suyo animadísimo y poético.

La prensa de Barcelona no pudo menos de relatar y comentar tan fausto acontecimiento. Toda la semana siguiente iban dando cuenta los periódicos de que la función continuaba allá en la cumbre, devota, magnífica, conmovedora.

El lunes 19 en el expreso de las 6'45 don Álbera partió para Italia, acompañado de don Ricaldone, don Manfredini y don J. Calasanz.

La despedida no fue menos cordial que el recibimiento. Multitud de caballeros y damas le acompañaron en carruajes a la estación y en el andén parecía que no se podían separar de él. Además de los citados anteriormente, se vio allí al exdiputado Señor Bordas y al Sr. Zulueta, corresponsal de la Prensa Asociaada.

Un cuadro conmovedor hubiera podido inspirar la escena final: Don Luis Martí-Codolar, impedido como estaba, subió al estribo del vagón y allí estuvo más de dos minutos abrazado al cuello de Don Álbera, mientras los demás contemplaban con emoción esas dos cabezas blancas comunicándose, esos dos corazones latiendo el uno sobre el otro.

Al arrancar el tren, los caballeros y las damas le pidieron a Don Álbera la bendición, y el anciano venerando, elevó sus ojos al cielo, alzó la temblorosa mano y pronunció la fórmula que pronunciaran don Bosco y don Rúa en casos análogos: la bendición del Dios Omnipotente, de María Auxiliadora, de S. Francisco de Sales y de todos los santos del cielo, descienda sobre vosotros y permanezca siempre. Amén".

De paso hacia Francia visitó la granja salesiana de Gerona y el 20 dejó el territorio español.

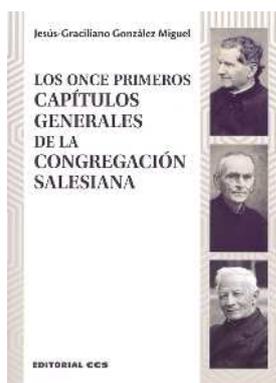
Los días siguientes hasta el día 25 con la Romería del Ram se prolongaron las fiestas de la Consagración del Templo.

La figura de Don Álbera, al decir de todos, recordaba a las de don Bosco y don Rúa: la misma cortesía, la propia delicadeza, igual recogimiento, idéntica modestia, parecidos modales, exquisita caballerosidad realzada por un ascetismo que lejos de repeler, atraía y cautivaba.

RESEÑAS DE LIBROS

Jesús Graciliano González

Nota reseñamos aquellos libros que nos han llegado. Si alguien conoce algún libro digno de ser reseñado aquí, le rogamos que nos lo indique, pero hay que tener en cuenta que aquí se reseñan únicamente libros que tengan algo que ver con la historia salesiana o hayan sido escritos por algún miembro de ACSSA-España.

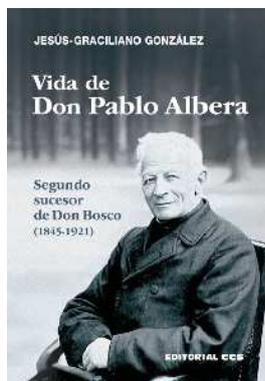


GONZÁLEZ MIGUEL, J. GRACILIANO (2021). *Los once primeros Capítulos Generales de la Congregación Salesiana*. Madrid, CSS.

Los Capítulos Generales son el órgano supremo de gobierno de la Congregación Salesiana y, por tanto, representan un acontecimiento de suma importancia, pues constituyen momentos de reflexión al más alto nivel de representatividad constitucional sobre la propia identidad y el modo de conservarla, permaneciendo fieles al auténtico carisma del Fundador y teniendo en cuenta, a la vez, las nuevas necesidades de los tiempos y los lugares. Estudiar los Capítulos Generales ayuda, por tanto, a tener una perspectiva histórica de las interpretaciones que se han ido dando a lo largo de la historia a las normas y reglamentos de la Congregación, sin que por ello venga a menos lo esencial de su genuino espíritu.

Tratándose, como en este caso, de los Capítulos Generales presididos por los tres primeros Rectores Mayores de la Congregación, su estudio adquiere una importancia aún mayor, porque en ellos sea el Fundador, Don Bosco, sea sus dos inmediatos sucesores, don Miguel Rúa y don Pablo Álbera, expresan directamente la propia interpretación de las Constituciones. De ahí que el material discutido y producido en los once primeros Capítulos Generales constituya una fuente importante para conocer en su origen el espíritu salesiano. El estudio de este material, que ha sido recogido en este libro, se hace, pues, indispensable para todos aquellos que quieran conocer lo esencial del pensamiento de Don Bosco y la interpretación que él mismo y sus dos más fieles sucesores quisieron dar en su tiempo a las Constituciones salesianas.

GONZÁLEZ MIGUEL, J. GRACILIANO (2022). *Vida de don Pablo Álbera : segundo sucesor de Don Bosco (1845-1921)*. Madrid, CSS. 288 p.



Con la celebración del primer centenario de la muerte de don Pablo Álbera, nos hemos dado cuenta de que se trata de un Rector Mayor poco conocido y muy poco estudiado.

Apoyando lo que ya se ha hecho en esta celebración, presentamos esta elemental biografía, sin más pretensiones que asomarnos a su vida para conocer y valorar la persona, la obra y el pensamiento de este segundo e importante sucesor de Don Bosco.

Para ello vamos a ir recorriendo brevemente su biografía, procurando contextualizarla en cada una de sus fases: infancia y años de formación, primeros años de sacerdocio y sus etapas como Director, Inspector, Director Espiritual y Rector Mayor de la Congregación. Don Álbera conoció, asimiló y fue tan fiel a Don Bosco que cualquier integrante de la Familia Salesiana, puede fijarse en él y descubrir un modelo para responder a lo que el espíritu le pida.



ALBURQUERQUE, EUGENIO (2022). *Todo Por Amor: grandes y pequeñas virtudes en san Francisco de Sales*. Madrid, CSS. 236 p.

Toda la vida, el pensamiento y la acción del santo obispo de Ginebra están dominados por el amor. No solo centra la espiritualidad en el amor de Dios; comprende al ser humano como una respuesta viva al amor divino. El amor es el camino de la existencia cristiana, de la perfección y de la santidad. Todo en la vida espiritual depende de la caridad. Es la fuente y el fundamento de todas las virtudes. A todas las comprende.

Desde esta perspectiva, esta obra expone el pensamiento de san Francisco de Sales sobre la naturaleza, el sentido y la importancia de las virtudes cristianas a partir de sus escritos, de manera especial de sus dos grandes obras: *Introducción a la vida devota* y *Tratado del amor de Dios*.

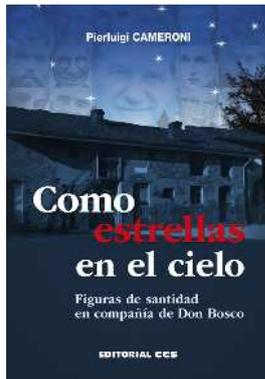
GHIGLIONE, GIANNI (2021). *¿Fue Don Bosco un auténtico salesiano? : un cara a cara entre el Fundador y el Patrono de los Salesianos*. Madrid, CSS. 200 p.

Don Bosco fundó una Congregación que tomó como modelo y patrón a san Francisco de Sales y llamó a sus hijos *Salesianos* en una clara referencia al Obispo de Ginebra, al que siempre profesó gran amor. El autor se hace una pregunta provocativa: «¿Don Bosco fue un auténtico salesiano?». Para responder a esta pregunta él escoge siete palabras que resumen la espiritualidad de Francisco de Sales y que representan su manera de caminar hacia Dios viviendo el Evangelio. Las mismas siete palabras se convierten en la lente que examina la vida y el corazón de Don



Bosco para ver si las vivió y cómo lo hizo. El resultado es una pintura a dos caras, con colores luminosos. Y aquí surge el objetivo que *Gianni Ghiglione* ha subrayado muchas veces: el de involucrar al lector, contagiario para hacer suya la espiritualidad salesiana, tan moderna en sus expresiones y tan actual para los desafíos que nuestra época plantea, especialmente para quienes trabajan con y para los jóvenes.

CAMERONI, PIERLUIGI (2016). *Como estrellas en el cielo : figuras de santidad en compañía de Don Bosco*. Madrid, CSS. 372 p.



La celebración del Bicentenario de Don Bosco ha sido una ocasión favorable para profundizar y difundir su experiencia espiritual, enriquecida con riquísimos y muy diversos frutos de santidad. Valorando la aguda y fina sensibilidad humana y espiritual de nuestros santos, beatos, venerables y siervos de Dios, sentiremos su anhelo de plenitud de vida, de amor y de felicidad en Dios; nos sentiremos animados a renovar el compromiso de vivir la llamada a la santidad y a proponerla de forma apasionada y convincente a los demás, especialmente a las nuevas generaciones.

ALBURQUERQUE FRUTOS, EUGENIO (2020). *Huellas de santidad : semblanzas salesianas*. Madrid, CSS. 304 p.

Don Bosco crea e inicia una escuela de santidad. Muchos miembros de la Familia Salesiana han crecido y madurado en ella, siguiendo el camino emprendido por el mismo Don Bosco. Este libro quiere señalar sus huellas; las huellas de una santidad alegre, sencilla y concreta, realizada en lo cotidiano de la vida salesiana.



Huellas de santidad ofrece veinte semblanzas significativas, que representan diferentes ramas de la Familia Salesiana y también la rica policromía de la santidad vivida: santidad en el trabajo, en el cumplimiento de la misión, en el compromiso social, en la entrega a los más pobres, en la unión con Dios, en la enfermedad y en el sufrimiento, en la alegría, en el heroísmo incluso martirial. Señalan una estela luminosa y un testimonio extraordinario de la riqueza de la santidad de la Iglesia y, al mismo tiempo, estimulan y comprometen a seguir el camino.



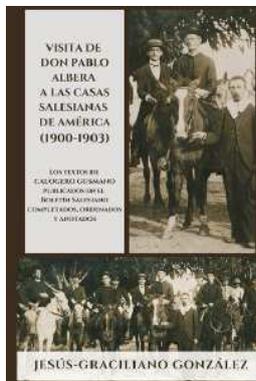
DOMÍNGUEZ MANCHADO, AMADOR (2021). *El beato Marcelo Spínola y su contribución a la formación sacerdotal*. Madrid, CSS. 356 p.

El Beato Marcelo Spínola, fue un gran admirador de Don Bosco y gran amigo de los salesianos. Siendo él auxiliar de Sevilla llegaron los salesianos a Utrera y después como obispo de Málaga y más tarde cardenal en Sevilla, los favoreció siempre. Fue el primer biógrafo de Don Bosco en español.

El libro que tienes en tus manos contiene el magisterio escrito del beato Marcelo Spínola y Maestre en cuanto a la formación para el ministerio ordenado con relación al actual, teniendo como base el documento postsinodal *Pastores dabo vobis* del papa Juan Pablo II y relacionándolo con otras fuentes magisteriales actuales.

Pretende poner de relieve la vigencia que tiene, más de un siglo después, la aportación del purpurado en cuanto a la formación sacerdotal, y su gran preocupación y ocupación por el clero, tratando continuamente de hacerlo crecer en ciencia, virtud y piedad.

La lectura de estas páginas quiere despertar el ánimo de seminaristas y sacerdotes suscitando en ellos el interés por una adecuada y permanente formación sacerdotal para llegar a ser el pastor que necesita la Iglesia en el momento actual.



GONZÁLEZ, JESÚS-GRACILIANO (2021). *Visita de Don Pablo Álbera a las casas salesianas de América : los textos de CALOGERO GUSMANO publicados en el Boletín Salesiano completados, ordenados y anotados*. Amazon. 434 p.

Con reiterada insistencia los salesianos de América pidieron que don Rua estuviera presente en los actos conmemorativos del 25 aniversario de la primera expedición misionera salesiana. Al no poder ir él personalmente, decidió enviar a don Álbera como representante suyo, no solo para presidir los actos, sino para visitar las cosas salesianas de América. Durante casi tres años don Álbera fue recorriendo casa por casa, ejerciendo en altas su fundón de visitador maestro espiritual, animador, padre bueno y superior comprensivo y cuidadoso siempre del espíritu salesiano. Se vio obligado a viajar en tren, en barco, en canoa, en carruaje, a caballo, a pie, por montes y selvas con lluvias torrenciales, por mares agitados y ríos caudalosos. Pasó de una república a otra, adaptándose, no siempre sin quebranto de su salud, a las condiciones de cada país. La narración del viaje, hecha por su secretario don Calogero Gusmano, constituye un importante testimonio histórico sobre la situación real de la Congregación y sobre el enorme trabajo realizado por los salesianos y las FMA durante los 25 primeros años de su presencia en el continente americano; y es, a la vez, un valiosísimo testimonio de la grandeza humana y espiritual del que fue segundo sucesor de don Bosco.

GONZÁLEZ, JESÚS-GRACILIANO (2021). *Viajes de Don Pablo Álbera a España (1883-1913): textos del Boletín Salesiano*. Amazon. 234 p.

Se trata de los 5 viajes realizados por don Pablo Álbera a España con textos sacados del Boletín Salesiano y otras fuentes.

Primer viaje en abril de 1883, viajó a Barcelona acompañando a don Juan Cagliero para tratar con Doña Dorotea de Chopitea sobre la fundación de Sarriá. Segundo viaje del 7 al 17 de agosto de 1900,



en su camino hacia América, hizo escala en Barcelona para presidir el primer capítulo inspectorial español: Tercer viaje el 17 de noviembre de 1907, vino a España como delegado del Rector Mayor, don Rua, para presidir los actos celebrados en Barcelona con ocasión de la declaración de Don Bosco como Venerable. Cuarto viaje del 10 al 20 de junio vino ya como Rector Mayor para presidir la inauguración de la cripta del Tibidabo. Quinto viaje del 8 de febrero al 15 de mayo visita como Rector Mayor a todas las casas salesianas de España. Se trató de un viaje triunfal.

JOSÉ ANTONIO ZAZO SÁNCHEZ

COLEGIO «EL PILAR»

Relatos de un testigo



ZAZO SÁNCHEZ, JOSÉ ANTONIO (2021). *Colegio «El Pilar» : relatos de un testigo*. Madrid, CSS. 217 p.

La casa salesiana de Soto del Real tiene sus orígenes en la familia del que fuera arzobispo de Madrid, Mons. Casimiro González y de su hermana, la religiosa Margarita Morcillo González, dos de los once hijos del matrimonio de don Casimiro Morcillo Esteban y doña Pilar González Turégano. Ellos realizaron el deseo de su madre de construir en el pueblo donde residían un centro educativo que beneficiara a los niños no solo de Soto del Real, sino de los pueblos del entorno. Realizado el proyecto, en un primer momento se hicieron cargo de él las religiosas de los Santos Ángeles Custodios, cuya superiora era la madre Margarita Morcillo, pero en vista de que no podían atenderlo debidamente lo donaron a los salesianos, que lo regentan desde 1980. Durante estos cuarenta años el centro ha pasado por diferentes fases y por momentos difíciles, pero gracias al tesón y el sacrificio de muchas personas ha ido creciendo hasta convertirse hoy en un centro floreciente, que ofrece una propuesta de educación amplia desde los 3 a los 20 para toda la zona norte de Madrid. El autor, José Antonio Zazo, testigo privilegiado del laborioso devenir del centro, narra en este libro de un modo claro y conciso la historia de “Salesianos el Pilar”, que ha conservado el nombre como recuerdo a la madre de sus dos primeros fundadores.

RÍA GARCÍA, FERNANDO (2022). *Me encanta mi heredad*. Valencia, (auto-ed). 221 p.

Con el título de *Me encanta mi heredad*, el salesiano Fernando Ría ha querido contribuir a la celebración de sus Bodas Diamante, al cumplir sesenta años de sacerdote (1962-2022).

Se trata de un hermoso volumen de 221 páginas, editado por “Diario del Puerto” de Valencia, Su diseñador, Vicente Palau, ha querido manifestar en la portada y en los hermosos detalles del interior la vinculación entre música y poesía.

Los primeros versos (“Balbucesos y primeros pasos” los llama el autor) son unos inocentes poemas escritos en el noviciado y siguientes años de formación. Y van colocados en un apéndice final.



El poemario comienza propiamente con los primeros poemas publicados en la revista *Tibidabo* a partir de 1958. Y, siguiendo un orden cronológico, van apareciendo los diversos poemas (desde 1960 hasta el nuevo siglo) que se cierran con “La mirada de Don Bosco” (que abre la colección), “Me encanta mi heredad”, “Bodas de Diamante”, y “Puerta del cielo” (que le sirven de clausura).

Releídos con indulgencia y con amor, -confiesa el autor- comprobé que esos textos venían a ser como esos hitos que han ido señalando las etapas mi recorrido por la vida, convertidos en una especie de MEMORIA personal, en la línea de lo que afirma nuestro Premio Cervantes (2020), Francisco Brines: “La poesía es ese acto de celebración, ese lugar donde la vida y la memoria se acrecientan y reviven”.

Y reconoce cómo, a través de esos textos evocadores de fechas, lugares, sucesos y personas, Dios ha ido delimitando a mi alrededor una hermosa heredad en la que he respirado y vivido, y necesito proclamarlo, como acto de fe y de gratitud. Todo ha sido don y gracia que, paso a paso, han ido creando, cuidando y mimando esa mi particular parcela, inserta en el gran campo salesiano y que, al final del recorrido, me hacen susurrar hacia mí mismo, como una oración de gratitud: “Me encanta mi heredad” (Sal 16,3).

BIBLIOGRAFÍA DE DON PABLO ÁLBERA EN CASTELLANO

1. Escritos de don Pablo Álbera traducidos al castellano

- *Circular sobre Vocaciones*, Barcelona, Librería Salesiana, 1927, 13 p
- *Circular sobre Don Bosco, modelo del sacerdote salesiano*, Sevilla: Escuelas Profesionales de Artes y Oficios, 1921. 64 p.
- *Monseñor Luis Lasagna*, traducción de José M. Vidal sdb. -Buenos Aires: Editorial Difusión, 1945. 440 p

2. Bibliografía sobre don Pablo Álbera en castellano

Biografías

- GIRAUDO, ALDO. *Don Pablo Álbera, maestro de espiritualidad*. Madrid, CCS, 2021. 260 p.
- GONZÁLEZ, JESÚS GRACILIANO. *Vida de Don Pablo Álbera, segundo sucesor de Don Bosco (1845-1921)*. Madrid, CCS, 2022. 288 p.
- Rodríguez de Coro, Francisco. *La luz buscada : las Memorias del Oratorio contadas por Pablo Álbera*. Madrid, CCS, 2011. 187 p.

Otros escritos

- CORONA CORTÉS, THELIAN ARGEO. “La visita de don Álbera a las casas de América, 1900-1903. Una estrategia de animación y gobierno en el rectorado de don Rua”. En GRAZIA LOPARCO – STANISLAW ZIMNIAK (Dir. de publicación). *Don Michele Rua primo successore di don Bosco. Tratti di personalità, governo e opere (1888-1910)*. (ACSSA; Studi, 4). Roma, LAS, 2010. pp. 219-243.
- ECHAMENDI ARISTU, MIGUEL ANTONIO. *La promoción vocacional en Don Paolo Álbera*. [tesis doctoral]. Roma, Università Pontificia Salesiana, 1977.
- FERNÁNDEZ ARTIME, ÁNGEL. “Un pasado que ilumina nuestro presente : en diálogo con don Pablo Álbera”. En *Actas del Consejo General, n° 436 - julio-diciembre 2021*. Roma, Direzione Opere Don Bosco, pp. 3-57.
- González, Jesús Graciliano. “Don Pablo Álbera”. En *Cuadernos de Formación Permanente*, 27. Madrid, CCS, 2021. pp. 151-168
- GONZÁLEZ MIGUEL, JESÚS GRACILIANO. *XI Capitolo Generale della Pia Società Salesiana presieduto da don Paolo Álbera*. [introducción en castellano]. Madrid, CCS, 2020.
- GONZÁLEZ, JESÚS GRACILIANO. *Los once primeros Capítulos Generales de la Congregación Salesiana*. Madrid, CCS, 2021. pp. 349-407.
- MASSANA ROVIRA, JULIÁN. *El reverendísimo P. D. Paolo Álbera, Superior General de los salesianos: oración fúnebre pronunciada por el Rvdo. D. Julián Massana, director de las escuelas*

salesianas de Madrid, en el solemne funeral celebrado en Barcelona el 1 diciembre de 1921. Madrid, Escuela Tipográfica Salesiana, 1921.

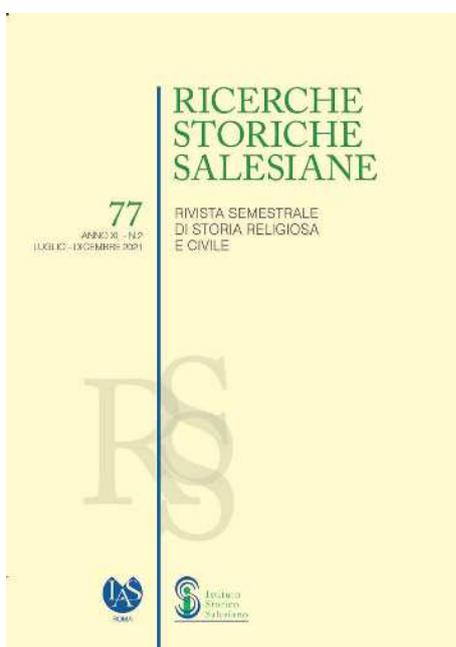
- PERAZA, FERNANDO. “La Congregación salesiana a principios del siglo XX: temas emergentes en la correspondencia de P. Giulio Barberis con el P. Paolo Álbera visitador extraordinario para América”. En *Ricerche Storiche Salesiane*, 35 (1999), pp. 385-404.
- VESPIGNANI, GIUSEPPE. “Revmo. Señor D. Paolo Álbera, Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana y 2º sucesor del Vble. Don Bosco, † En Turín, 29 Octubre de 1921”. En *Memoriam et Exemplum. Reservado para los Salesianos de la Inspectoría Argentina de S. Francisco de Sales*. Buenos Aires, Escuela Tipográfica Salesiana, 1921.

Crónicas de viajes

- GONZÁLEZ, JESÚS-GRACILIANO (2021). *Viajes de Don Pablo Álbera a España (1883-1913): textos del Boletín Salesiano*. Amazon. 234 p.
- GONZÁLEZ, JESÚS-GRACILIANO (2021). *Visita de Don Pablo Álbera a las casas salesianas de América : los textos de CALOGERO GUSMANO publicados en el Boletín Salesiano completados, ordenados y anotados*. Amazon. 434 p.

RICERCHE STORICHE SALESAE

RICERCHE STORICHE SALESAE, N° 77



(ANS - Roma) - Ha sido publicado el número 77 (julio-diciembre de 2021) de "Ricerche Storiche Salesiane" (Investigaciones Históricas Salesianas - RSS), la revista bimensual de historia religiosa y civil, editada por el Instituto Histórico Salesiano. En esta segunda publicación de 2021 -año dedicado a Don Paolo Álbera, por el centenario de su muerte- los tres ensayos están dedicados a la figura del Segundo Sucesor de Don Bosco.

El primer artículo contiene *La respuesta salesiana al problema de los "niños pobres de la calle" durante el rectorado de don Álbera. Las solicitudes de apertura de casas salesianas del norte de Italia en el período 1910-1921.* La segunda parte del artículo es fruto de la investigación de Paolo Vaschetto y trata sobre las solicitudes de apertura de casas salesianas durante el período del Rectorado de don Paolo Álbera (1910-1921). Describe además cómo eran percibidas por varios interlocutores las obras típicas salesianas, como el oratorio, el colegio, la escuela de oficios y el orfanato.

El segundo artículo, *Orientaciones de vida espiritual en las circulares de Don Paolo Álbera a los soldados salesianos durante la Gran Guerra*, el padre Aldo Giraudo analiza las 32 cartas mensuales enviadas, entre el 19 de marzo de 1916 y el 24 de diciembre de 1918, por el padre Paolo Álbera a los salesianos llamados a las armas durante la Primera Guerra Mundial. Las cartas estaban destinadas a sostener la moral de los salesianos y nutrir su sentido de pertenencia reformulado en los nuevos escenarios, así como los rasgos característicos de la propia identidad vocacional. Son también un reflejo del alma del superior y transmiten su percepción de los acontecimientos, su sensibilidad y fe, sus convicciones e inquietudes y su visión de la misión salesiana.

En el último artículo de este sector, el padre Morand Wirth investiga sobre los *salesianos soldados durante la Primera Guerra Mundial, según las cartas francesas a Don Álbera.* El Archivo Central de la Congregación Salesiana conserva varias cartas dirigidas al Rector Mayor Don Álbera, de unos cuarenta salesianos franceses y belgas movilizados durante el primer conflicto mundial. Las misivas dan testimonio de una relación de confianza con don Álbera, primer inspector de Francia, de 1881 a 1892 y relatan la situación sin precedentes y a menudo de alto riesgo que vivían.

En la sección **FUENTES** se presenta la edición crítica del texto Informe de Don Paolo Álbera a Don Domenico Belmonte sobre el primer viaje de Don Miguel Rúa a Palestina (1895), trabajo realizado también por el padre Aldo Giraud. El informe del viaje contiene numerosos detalles e impresiones personales del Segundo Sucesor de Don Bosco; de esta manera es posible conocer en detalle la situación en la época de las tres comunidades de Belén, Cremisan y Beitgemal -fundadas por el canónigo Antonio Belloni y pasadas en 1891, con su fundador y algunos de sus hermanos a la Sociedad Salesiana-; así como profundizar en el entorno histórico y geográfico de ese contexto; y ambos comprendiendo la sensibilidad y visión de Don Álbera.

El número se completa con el ensayo recibido en el sector PERFILES, de Hendry Selvaraj Dominic, y relativo a Ignacy Muttu (1879-1967): *The First Indian Salesian Priest* (el primer sacerdote salesiano indio); con las contribuciones al sector **NOTA** del padre Thomas Anchukandam (*The "Kerala Element" in the Growth and Spread of the Salesian Congregation in India* (El "Elemento Kerala" sobre el Crecimiento y Difusión de la Congregación Salesiana en India) y del padre Francesco Motto (Formas de comunicación interpersonal y social en el Valdocco de Don Bosco); además de las habituales **Reseñas** sobre temas relacionados con las personalidades y actividades salesianas, incluyendo las **Recomendaciones** sobre libros.

ACSSA-E

ORDEN DEL DÍA DE LA REUNIÓN DE ACSSA- ESPAÑA (21 de mayo de 2021)

Circular del Presidente de ACSSA-E

11 de mayo de 2022

Queridos amigos de la Historia Salesiana:

Por fin, me pongo en contacto con vosotros después de un largo paréntesis. Esperaba, y lo digo de verdad, que esta pandemia que nos aflige y que dura dos años largos, fuera remitiendo y nos permitiera hacer una reunión presencial de ACSSA-E. Lo malo es que la tendencia es la de permanecer. Por otra parte, personalmente he estado empeñado en la redacción de la historia de nuestro colegio de Cambados que este año cumple 75 años de existencia, y en redactar varios capítulos sobre el colegio 'San Juan Bosco' de La Coruña. Mi intención era poderme dedicar después a trabajo de ACSSA-E. Poner esto de poner un trabajo en la imprenta es más complicado de lo que, en principio, me parecía.

Y después de este largo exordio, paso a hablar del contenido y finalidad de esta circular:

1.- Desde el ISS (Istituto Storico Salesiano) y de ACSSA-Internacional (Roma, Italia), se nos dice que debemos presentar cuatro candidatos para la presidencia de ACSSA-Internacional, lo mismo que Polonia, la misma Italia y otros. Más adelante se nos dirá cómo hemos de hacer la votación.

Así, pues, id pensando en los posibles candidatos para proponerlos y presentarlos de nuestra asociación en la próxima reunión y enviarlos después a Roma.

Desde Roma se nos dice que los candidatos deben cumplir estos tres requisitos:

- Pertener a ACSSA-E al menos desde hace siete años.
- Ser profesionales de la Historia
- Estar disponibles y con los debidos permisos del inspector o inspectora.

Esto quiere decir que debemos ir pensando en los posibles candidatos, sean hijas de María Auxiliadora o salesianos. Halaremos de ellos en la próxima reunión y los enviaremos a Roma a continuación.

Otro punto: Desde los tiempos en que don Graciliano era presidente de ACSSA-ESPAÑA habíamos tomado el acuerdo de elaborar un nuevo número de nuestra revista (RE.ACSSA)

con el tema principal de 'Don Pablo Álbera en España'. Lo hemos ido dejando, ha pasado el año de su centenario y, tal vez por culpa del nuevo presidente, no hemos hecho nada al respecto. Vamos a retomar esta iniciativa recopilando los artículos sobre Don Álbera y disponerlos de tal forma que puedan ser presentados en el nuevo número de ACSSA. En la próxima reunión se indicaría cuando se publicaría

Finalmente: Vamos a ver si somos capaces de tener una nueva reunión con el mismo sistema de la anterior, es decir, 'on line'. Estamos en mayo y el tiempo se nos va sin casi sentirlo. Tenemos que aprovechar el tiempo que nos queda de curso. Como la reunión va a ser virtual, no tenemos que movernos de nuestras casas.

Por eso propongo hacer dicha reunión el **21**, sábado. La iniciaríamos a **las 11,30** y la concluiríamos sobre las **12,30**. Con el siguiente

Orden del día

1. Oración
2. Saludo del presidente
3. Informaciones varias
4. ¿Cómo nuestros trabajos de Historia Salesiana?
5. Fecha de la nueva reunión y de la publicación y de nuestra revista
6. Felicitación a Fernando Ría por sus sesenta años de sacerdocio y Graciliano por la publicación de la 'Vida de don Pablo Álbera'.
7. Ruegos y preguntas

